

CUARTA SERIE

EXPLORADOR CUBA

1

LE MONDE
diplomatique

Los dilemas del cambio

Nos importa el crecimiento de nuestro país.

En PAE, estamos presentes en las cuatro principales cuencas de la Argentina. Allí desarrollamos yacimientos de gas y petróleo convencional y no convencional.

En el último año:

- Invertimos 1.500 millones de dólares.
- Incrementamos la producción de hidrocarburos y el nivel de las reservas.
- Generamos trabajo para 13.000 personas.

Nos importa Argentina. Por eso, hacemos.

Pan American
ENERGY



www.pan-energy.com

CUBA EXPLORADOR

LE MONDE
diplomatique

1
CUARTA SERIE

Los dilemas del cambio

Edición

Luciana Garbarino

Diseño de colección

Javier Vera Ocampo

Diseño de portada

Javier Vera Ocampo

Diagramación

Ariana Jenik

Edición fotográfica

Luciana Garbarino

Investigación estadística

Juan Martín Bustos

Corrección

Alfredo Cortés

**LE MONDE
DIPLOMATIQUE**

Director

José Natanson

Redacción

Carlos Alfieri (editor)

Pablo Stancanelli (editor)

Creusa Muñoz

Luciana Garbarino

Laura Oszust

Secretaria

Patricia Orfila

secretaria@eldiplo.org

Producción y circulación

Norberto Natale

Publicidad

Maia Sona

publicidad@eldiplo.org

www.eldiplo.org

**Redacción, administración,
publicidad y suscripciones:**
Paraguay 1535 (C1061ABC)
Tel.: 4872-1440 / 4872-1330

Le Monde diplomatique /
Explorador es una publicación de
Capital Intelectual S.A. Queda
prohibida la reproducción de
todos los artículos, en
cualquier formato o soporte,
salvo acuerdo previo con
Capital Intelectual S.A.
© *Le Monde diplomatique*

Impresión:

Forma Color Impresores S.R.L.,
Camarones 1768, C.P. 1416ECH
Ciudad de Buenos Aires

Distribución en Cap. Fed.

y Gran Buenos Aires:

Vaccaro Hnos. Representantes
editoriales S.A. Entre Ríos 919,
1º piso. Tel.: 4305-3854
C.A.B.A., Argentina

Distribución interior y exterior:

D.I.S.A. Distribuidora Interplazas
S.A. Pte. Luis Sáenz Peña 1836
Tel.: 4305-3160
C.A.B.A. Argentina

Le Monde diplomatique (París)

Fundador: Hubert Beuve-Méry

Presidente del directorio y

Director de la Redacción:

Serge Halimi

Jefe de Redacción:

Philippe Descamps

1-3 rue Stephen-Pichon,

70013 París

Tel.: (331) 53949621

Fax: (331) 53949626

secretariat@monde-diplomatique.fr

www.monde-diplomatique.fr

INTRODUCCIÓN

El país real, el país imaginado

por **Luciana Garbarino**

La historia de Cuba ha estado marcada por la superación de los desafíos. Hoy, con Raúl Castro al mando, le toca enfrentarse a la actualización del modelo socialista, en un intento por superar las dificultades que golpean a la isla desde la caída de la URSS.

Difícil; el camino será difícil. Desde su primer discurso tras el triunfo de la Revolución el 1º de enero de 1959 en Santiago de Cuba, hasta el anuncio de su renuncia al cargo de Presidente casi medio siglo después, el 19 de febrero de 2008, Fidel Castro insistió en que la Revolución no sería una tarea fácil. En apenas unos pocos años se llevó adelante el Programa del Moncada: la reforma agraria, la campaña de alfabetización y la gratuidad de la enseñanza, las nacionalizaciones, el fomento a la cultura, la ley de reforma urbana –que hizo propietarios de sus viviendas a la mayoría de los cubanos–. La hostilidad de Estados Unidos frente a un poder que cuestionaba su hegemonía sobre la isla y que había derribado al dictador Fulgencio Batista, servil a sus intereses, no se haría esperar. De inmediato suspendió su cuota azucarera, rompió relaciones con Cuba e inició acciones directas (invasión a la Bahía de Cochinos, imposición del bloqueo, etc.), las cuales no harían más que incrementarse desde que la isla se proclamó socialista el 16 de abril de 1961 –según una de las lecturas posibles, como reacción a las agresiones estadounidenses– y se acercó al bloque soviético. El pueblo cubano, acostumbrado a la adversidad, no tardaría en hacer de la resistencia al imperialismo una bandera. Y así fue que tras uno de los primeros ataques, la explosión del buque La Coubre en el puerto de La Habana, Fidel lanzó un mensaje eterno: “¡Patria o Muerte!”.

En la construcción de ese sueño igualitario que irradiaba sus convicciones al mundo entero, el vínculo con el campo socialista se fue intensificando. La década del 70 y hasta mediados de los 80 fueron años de prosperidad para la isla, con altos niveles de crecimiento, ocupación, salarios y desarrollo educativo y cultural. Y aunque es evidente que existían problemas (la persecución a la disidencia, la censura), la falta de desarrollo industrial se sentía poco gracias al padrinazgo de la Unión Soviética que suministraba el petróleo y la maquinaria, a veces al alto precio de colocar sus misiles nucleares. Pero este romance llegaría a su fin y revelaría su peor rostro: la dependencia. Tras la disolución de la URSS a fines de 1991, Cuba entró en una profunda crisis denominada con benevolencia “Período especial en tiempos de paz”. El caos era generali-

zado: penuria energética y alimentaria, derrumbe de las exportaciones, escasez de divisas, caída del 35% del PIB en pocos años, endurecimiento del bloqueo hasta la asfixia. Pero más grave aun era el desencanto con el modelo de buena parte de la población –en especial de las nuevas generaciones– y la necesidad de “resolver” para sobrevivir, que derivó en la emergencia del mercado negro y la corrupción. De un rincón al otro del mundo se repetía –en especial en Miami– que ahora sí el socialismo tropical había entrado en su hora final. Contra todo pronóstico, eso no sucedió; el gobierno implementó una estrategia de supervivencia que implicó una relativa apertura económica (atracción de inversiones extranjeras, dolarización parcial de la economía (1), etc.) permitiendo poco a poco, y con muchas dificultades, salir a flote. “Ni renunciaremos a la esperanza, ni renunciaremos a las oportunidades que la vida nos ha dado de construir nuestro destino sin importarnos las difíciles condiciones de hoy. ¡Y para arrebatarnos lo que tenemos, tendrán que exterminarnos, si es que pueden exterminarnos!” tronaba Fidel en 1992, en un intento de envalentonar al pueblo para emprender la hazaña.

Como resultado de esos años, la transformación de la estructura productiva fue total: un sector central como el azucarero pasó de representar el 80% de las exportaciones en 1990 a sólo el 47% en 1997, mientras que en el turismo se produjo un salto espectacular que llegó a significar la mitad de los ingresos por exportaciones de servicios en 1998. La llegada masiva de turistas trajo sus contradicciones: junto con las divisas y la fiebre de consumo de Caribe y exotismo socialista, los viajeros traían sus cámaras fotográficas, sus zapatillas de marca, su estilo de vida hasta entonces ajeno a la isla.

A lo cubano

La salida de esa profunda crisis, sin embargo, no fue total y se hacía evidente que el modelo exigía una reformulación más profunda. En ese contexto, el precario estado de salud de Fidel Castro condujo a la asunción de su hermano como presidente. Raúl había desempeñado un rol importante en la apertura económica de hace más de veinte años y parecía ser el hombre capaz de administrar el pragmatismo necesario para

llevar a cabo la compleja tarea de “actualizar el modelo socialista”: introducir modificaciones en el sistema económico preservando el sistema político. Pero mientras que en los 90 las transformaciones se dirigieron en lo fundamental a obtener divisas tratando de mantener la inmutabilidad de la economía interna, los cambios recientes apuntaron justamente a tratar de alterarla. En 2007 se logró el consenso para el inicio de las “reformas estructurales” que impulsaron la entrega a privados de tierras estatales ociosas y el despido de trabajadores del sector público. Poco después, en abril de 2011, el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba definió los “Lineamientos de la política económica y social” –previamente sometidos a discusión popular– que anticiparon otras novedades: autorización a la compraventa de viviendas y automóviles, reformulación de las políticas sociales, impulso al trabajo por cuenta propia, flexibilización de la política migratoria, atracción de inversiones extranjeras. Aunque las medidas están mostrando resultados positivos –en 2015 la economía cubana creció un 4%–, la agudización de las desigualdades asoma como una consecuencia no deseada de los cambios.

Consultado por el rumbo del modelo cubano, José Luis Rodríguez, ministro de Economía entre 1995 y 2009, insiste en que la transición no se parece en nada a las experiencias de los países de la ex URSS “que ampliaron cada vez más los mecanismos de mercado [...] hasta que del socialismo de mercado quedó solo el mercado sin socialismo”. Y resume el plan revolucionario del siguiente modo: “En primer lugar se mantiene la propiedad social sobre los medios de producción fundamentales [...]. Se establecen límites al desenvolvimiento de la propiedad no estatal al reducir su capacidad de acumulación y se asegura la prestación de los servicios sociales básicos universal y gratuitamente” (2).

En el plano externo, la diversificación de las relaciones internacionales fue asombrosa: Cuba se reinsertó en América Latina, renovó sus vínculos a nivel global y recompuso las relaciones con Estados Unidos y la Unión Europea. A pesar de la permanencia del bloqueo y de la desconfianza que tiñe el acercamiento con Washington, se multiplicaron los beneficios indirectos del proceso: normalización de los flujos financieros externos, acrecentado interés por invertir en el país, renegociación de la deuda externa.

No hay dudas de que Cuba enfrenta hoy múltiples desafíos; quizá el mayor sea construir una transición política que garantice la continuidad de la gesta heroica una vez que la generación de la Sierra Maestra se haya extinguido. Pero, ¿cuándo no tuvo que hacerlo? De lo que se trata en una Revolución, decía Fidel Castro aquel 1º de enero de 1959, es precisamente de hacer cosas que no se han hecho nunca. ■

1. De allí surgió la actual dualidad monetaria, en la que conviven el peso cubano convertible (que reemplazó al dólar en 2003) y el peso cubano.

2. *La Jornada*, 21-11-14.

SUMARIO

CUBA

Los dilemas del cambio

INTRODUCCIÓN

2| El país real, el país imaginado

Luciana Garbarino

1. EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

Lo pasado

7| Y en eso llegó Fidel

Ignacio Ramonet

10| Despedida del Che a Fidel

Ernesto Che Guevara

13| Así era el Che

Ahmed Ben Bella

17| Los colores de la Revolución

Julio Cortázar

20| ¿Qué fue el quinquenio gris?

Luciana Garbarino

22| El alineamiento con Moscú

Marcel Niedergang

25| Un período especial y difícil

Jorge Beinstein

2. RUMBO AL SOCIALISMO POSIBLE

Cuba hacia adentro

33| Rectificamos o erramos

Renaud Lambert

39| ¿Será posible una reforma política?

Janette Habel

42| Raúl Castro: con una impronta propia

Hal Klepak

45| Buenos vecinos

Marion Giraudeau

49| Marxismo, leninismo y catolicismo

Janette Habel

52| Los orígenes de la discriminación

Ignacio Ramonet

3. EL FIN DEL AISLAMIENTO

Cuba hacia afuera

57| El bloqueo más largo de la historia

Salim Lamrani

60| Tiempos de distensión

Sarah Ganter

63| Volver al futuro

Monica Hirst

69| Los cubanos de Miami

Maurice Lemoine

4. TRINCHERAS DE IDEAS

Lo vivido, lo pensado, lo imaginado

75| El espíritu no se subasta

Ximena Vergara

78| Yo quisiera ser Paul Auster

Leonardo Padura Fuentes

5. LO INAMOVIBLE SE MUEVE

Lo que vendrá

82| ¿Sobrevivirá el modelo cubano?

Andrés Serbin



1

Lo pasado

EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

Al mando de Fidel Castro, y recogiendo el legado de las guerras de independencia y el pensamiento antiimperialista de José Martí, en 1959 los revolucionarios derrocaron la dictadura de Fulgencio Batista y pusieron fin al intervencionismo estadounidense. Se lograron altísimos niveles de salud, educación y cultura que todavía perduran, a pesar del bloqueo y las dificultades económicas al caer la Unión Soviética. Impulsada por sus contradicciones, la Revolución sigue adelante.





Entrevista con el líder de la Revolución Cubana

Y en eso llegó Fidel

por Ignacio Ramonet*

El 26 de julio de 1953, un grupo de jóvenes comandados por Fidel Castro asaltó el cuartel Moncada con el fin de derribar la dictadura de Batista. Aunque la acción militar fracasó, la adhesión popular a Fidel y sus ideas ya era irreversible. Poco después, en diciembre de 1956, 82 combatientes desembarcaron en el Oriente cubano e iniciaron la guerra que conduciría al triunfo de la Revolución en 1959.

¿ **Piensa usted que ganaron la guerra contra la dictadura de Batista gracias a su táctica militar o gracias a su estrategia política?**

Las dos. Ya desde antes de la prisión, yo tenía el plan de la guerra en la Sierra Maestra, todo el plan. Nosotros desarrollamos una guerra de movimientos, ya le dije, atacar y replegarse. Sorprenderlos. Atacar y atacar. Y mucha arma psicológica. Quema de la caña para hostigar a Batista, obligarlo a mover y dispersar tropas, privarlo de los recursos y el apoyo de los grandes terratenientes, sabotaje a las vías de comunicación y de transporte. Para nosotros, la guerrilla era la detonadora de un proceso cuyo objetivo era la toma revolucionaria del poder. Con un punto culminante: la huelga general revolucionaria y el levantamiento de todo el pueblo.

Usted apostó por la guerra irregular. ¿Por qué?

Yo siempre confié en las posibilidades de una guerra irregular. A lo largo de la historia, en todas las guerras, desde los tiempos de Alejandro y de Aníbal, las victorias siempre estuvieron al alcance de los que mejor usaron los ardides del secreto de los movimientos, y de la sorpresa en el empleo de los hombres y de las armas, del terreno y de la táctica. ¡Cuántas veces esos estrategas usaron el sol o el viento contra sus enemigos! El que mejor supo utilizar sus propios recursos, y en algunos casos hasta la naturaleza, ése fue quien venció. Nosotros pusimos nuestra imaginación a trabajar y nos vimos obligados a desarrollar ideas capaces de

superar el inmenso obstáculo que representaba derrotar a un gobierno apoyado por un ejército de 80 mil hombres, fuertemente armado. Teníamos muy pocos recursos y era indispensable optimizar su uso, así como el empleo de las armas y de los hombres. Ése era nuestro problema fundamental.

Pero, rápidamente, desarrollamos el arte de confundir a las fuerzas adversarias para obligarlas a hacer aquello que queríamos que hicieran. Yo diría que desarrollamos el arte de provocar a las fuerzas enemigas y de forzarlas a moverse, partiendo del principio que fuimos descubriendo: el adversario es fuerte en sus posiciones y es débil en sus desplazamientos. Desarrollamos el arte de obligar al enemigo a ponerse en marcha para atacarlo cuando y donde era más vulnerable.

Hay que entender que, en el bosque, por ejemplo, una columna de 400 hombres avanza en fila india. Hay lugares en que el terreno no permite avanzar más que de uno en uno, y la capacidad de combate de un batallón en fila india es mínima, no se puede desplegar. Nosotros liquidábamos su vanguardia, atacábamos su centro y, después, lo emboscábamos por la retaguardia, cuando se retiraba, en el terreno que habíamos escogido. Por sorpresa siempre, pero en el lugar elegido por nosotros. De tal modo, llegamos a ser bastante eficientes en esa táctica.

Ustedes desarrollaron el arte de la emboscada.

Bueno, las emboscadas son tan antiguas como las →



Sierra Maestra. El Ejército Rebelde se organizó por columnas: la I liderada por Fidel Castro y las otras por hombres de confianza: Raúl Castro, Juan Almeida, Camilo Cienfuegos y el Che Guevara.

Ideario de José Martí

“Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!” (fragmento de *Nuestra América*, 1891)

707

mil personas

Fueron alfabetizadas en 1961. Cuba fue declarada ese año Territorio Libre de Analfabetismo.

→ guerras. Nosotros diversificábamos los tipos de emboscadas. Siempre la primera la hacíamos contra la vanguardia, lo que lleva a toda la columna enemiga a retirarse tras haber perdido su vanguardia. Después lo atacábamos también por el flanco, y por último, cuando se retiraban, emboscábamos su retaguardia, cuando una tropa desmoralizada trata de regresar a su punto de partida y su retaguardia se convierte en vanguardia.

Atacas de noche en un camino, dos, tres veces; el enemigo deja de salir de noche. Lo atacas de día, a pie, si van a pie. Si monta sus efectivos en camiones, los atacas cuando van subiendo una cuesta o marchan muy lentos por un camino montañoso de tierra; atacas con armas automáticas, si puedes y dispones de ellas, o con las que dispongas. Si usan vehículos blindados utilizas las minas. Si ya no consigues sorprenderlos, tienes que inventar otras tácticas.

Hay que tomar siempre la delantera. Sorprender y sorprender. Atacar dónde y cómo no se imaginan. Si no se mueven, cercas una guarnición. En ese caso, la unidad sitiada siempre espera refuerzos. Si no los recibe, se rinde. Sabían cada vez mejor que la fuerza revolucionaria respetaba la vida y la integridad física de los prisioneros.

Pero, para ustedes, lo militar estaba supeditado a lo político, me imagino. ¿Lo más importante era la estrategia militar?

Si el frente político, la unión de todas las fuerzas antibatistianas que habíamos propuesto se hubiera realizado desde el principio, la caída del régimen venía por sí sola, tal vez sin que se derramara una gota más de sangre. Ésas eran nuestras concepciones y nuestras tácticas. Estamos hablando de tácticas y de có-

mo se gana una guerra. Nuestras tácticas demostraron ser política y militarmente las más correctas, en la situación concreta de Cuba. Por eso siempre he dicho que hay que aplicar una política con la población y una política con el adversario. De lo contrario usted no obtiene la victoria. Usted no puede matar inocentes, usted tiene que luchar contra las fuerzas vivas del enemigo en combate. No hay otra forma de justificar el uso de la violencia. Es mi concepción.

Ustedes hicieron una guerra informal, pero ¿decidieron respetar las leyes de la guerra?

Sí. Porque es un factor psicológico de gran importancia. Cuando un enemigo llega a admirar al adversario, es una victoria psicológica. Te admira porque has conseguido derrotarlo, porque le has propinado fuertes golpes, y además, porque lo has respetado, porque no has golpeado a ningún soldado prisionero, porque no los has humillado, no los has insultado, y especialmente porque no los has asesinado. Llegó el momento en que nosotros teníamos gran ascendencia sobre el adversario. Y nos respetaban. Porque sabían cómo eran las guerras en general y la conducta despiadada con los vencidos en todas partes.

¿Ustedes habían hecho del respeto a los prisioneros un principio?

Y contra la tortura. Porque lo que nos inspiraba a nosotros, en la lucha contra aquel régimen, era el hecho de que asesinaba y torturaba. Yo he dicho alguna vez a los que nos acusan de violar los derechos humanos: “Busquen un solo caso de ejecución extrajudicial, busquen un solo caso de tortura”. [...]

A medio siglo de distancia, ¿pensó usted que todo iba a ser tan difícil y que se iba a encontrar con tantos obstáculos?

Realmente sabía que era muy difícil. Me parecía que las dificultades fundamentales estaban en tomar el poder para hacer la Revolución. Primero derrocar a Batista, pero no derrocar a Batista para que siguiera todo igual, sino para cambiarlo. Porque, ya cuando voy al Moncada, tengo formadas mis ideas esenciales; la cuestión era desarrollar una táctica y una estrategia para conseguirlo.

Si hubiéramos triunfado aquel 26 de julio de 1953 no estaríamos aquí. La correlación mundial de fuerzas en el año 1953 era tal que no habríamos podido resistir. Stalin acababa de morir –muere en marzo de 1953– y la “troika” que le sucedió (1) no hubiera dado a Cuba el apoyo que le dio Kruschchev, digamos, siete años después, cuando ya la Unión Soviética tenía, no una equiparación con Estados Unidos, pero sí un gran poder económico y militar.

¿Ve usted cumplidos los sueños de cuando partió al asalto del Moncada?

Es lo que le iba a decir, porque usted me mencionó algunas cosas. Yo le dije, bueno, había que resolver pro-

blemas de otro tipo; gobernar es más difícil, y no lo ignoraba porque fue lo que dije el día 8 de enero, cuando llegué a La Habana, cuando sucedió lo de las palomas (2). Incluso sentí nostalgia el día de la victoria, un poco la misma sensación que experimenté cuando, después de la derrota de la gran ofensiva enemiga del verano de 1958, casi ganamos la guerra en ese momento. Tuve la impresión de que habíamos aprendido a hacer algo, pero todo era diferente.

El día 1º de enero de 1959 sentí esa sensación. Digo: “Bueno, ahora esto lo hemos aprendido así, y ahora tenemos una tarea que será mucho más amplia”; y cuando llegué a La Habana y vi algunos problemas, comprendí que todo sería mucho más difícil después del triunfo.

Éramos muy ignorantes, teníamos muchas ideas muy buenas, pero muy poca experiencia. Teníamos experiencias de los hombres, algunos criterios sin los cuales no hubiéramos podido concebir una estrategia que nos llevó al triunfo... Bueno, pude sobrevivir. Sobrevivir es un privilegio, no un mérito, porque usted la experiencia no la puede ignorar, el peso que tiene la acumulación de experiencias.

Y puedo decir ahora, después de cuarenta y seis años del triunfo y más de cincuenta del Moncada [esta entrevista se desarrolló entre enero de 2003 y febrero de 2005], que lo alcanzado está muy por encima de los sueños que podíamos concebir entonces, y eso que éramos bien soñadores al principio.

Algunos fiscales multiplican las acusaciones contra la Revolución Cubana, y la acusan constantemente de toda suerte de cosas. Usted que es abogado, ¿qué argumentos a favor de la Revolución les opondría?

Bueno, voy a ser extenso, se lo advierto. Y voy a retomar algunos argumentos que dije en el discurso del 50º aniversario del Moncada. Porque, vamos a ver, ¿cuál es la culpa de Cuba? ¿Qué hombre honesto tiene razón para atacarla?

Con su propia sangre y con las armas arrancadas al enemigo, su pueblo derrocó la cruel tiranía de Batista impuesta por el gobierno de Estados Unidos, que poseía 80 mil hombres sobre las armas. Fue el primer territorio libre del dominio imperialista en América Latina y el Caribe, y el único país del hemisferio donde, a lo largo de la historia poscolonial, torturadores, asesinos y criminales de guerra, que arrancaron la vida a decenas de miles de personas, fueron juzgados y ejemplarmente sancionados.

La Revolución recuperó y entregó totalmente la tierra a los campesinos y trabajadores agrícolas. Los recursos naturales y las industrias y servicios fundamentales fueron puestos en manos del único dueño verdadero: la nación cubana. En menos de 72 horas, luchando incesantemente día y noche, Cuba destruyó la invasión mercenaria de Girón organizada por el gobierno de Estados Unidos, lo que evitó una intervención militar directa de ese país y una guerra de incalculables consecuencias. La Revolución conta-

ba ya con el Ejército Rebelde, más de 400 mil armas y cientos de miles de milicianos. Se enfrentó con honor, sin concesión alguna, al riesgo de ser atacada con decenas de armas nucleares en 1962. Derrotó la guerra sucia extendida a todo el país, a un costo de vidas superior al que pagó por la guerra de liberación. Soportó inmovible miles de actos de sabotaje y ataques terroristas organizados por el gobierno de Estados Unidos. Frustró cientos de planes de asesinato contra los líderes de la Revolución.

En medio de un riguroso bloqueo y guerra económicos que han durado casi medio siglo, Cuba fue capaz de erradicar en un año el analfabetismo, cosa que no han podido vencer, en más de cuatro décadas el resto de los países de América Latina –con la notable excepción de Venezuela, gracias a la Revolución Bolivariana–, ni tampoco Estados Unidos. Llevó la educación gratuita al ciento por ciento de los niños. Posee el más alto índice de retención escolar –más del 99 por ciento entre el preescolar y noveno grado– de todas las naciones del hemisferio. Sus alumnos de primaria ocupan el primer lugar del mundo en conocimientos de lenguaje y matemáticas. Ocupa igualmente el primer lugar mundial en maestros per cápita y menor cantidad de alumnos por aula. La totalidad de los niños con dificultades físicas o mentales estudian en escuelas especiales. La enseñanza de computación y el empleo de medios audiovisuales de forma intensiva se aplican hoy a la totalidad de los niños, adolescentes y jóvenes, en campos y ciudades.

El estudio con una remuneración económica del Estado se ha convertido, por primera vez en el mundo, en una oportunidad para todos los jóvenes de 17 a 30 años de edad que no estudiaban ni poseían empleo. Cualquier ciudadano tiene la posibilidad de realizar estudios que lo conduzcan desde el preescolar hasta la obtención del título de Doctor en Ciencias sin gastar un solo centavo. La nación cuenta hoy con más de treinta graduados universitarios, intelectuales y artistas profesionales por cada uno de los que existían antes de la Revolución. El nivel promedio de conocimientos de un ciudadano cubano alcanza ya no menos de nueve grados. No existe en Cuba ni siquiera el analfabetismo funcional.

Escuelas de formación de artistas y de instructores de arte se han extendido a todas las provincias del país, donde cursan estudios y desarrollan su talento y vocación más de veinte mil jóvenes. Decenas de miles adicionales lo hacen en escuelas vocacionales, que son canteras de las escuelas profesionales. Las sedes universitarias se extienden y abarcan a todos los municipios del país. Jamás se produjo en ninguna otra parte tan colosal revolución educativa y cultural, que convertirá a Cuba, por amplio margen, en el país con más conocimientos y más cultura del mundo, aferrada a la profunda convicción martiana de que sin cultura no hay libertad posible. [...]

Una profunda revolución se lleva a cabo para acercar los servicios médicos a la población, a fin de fa-→

HITOS DE LA REVOLUCIÓN

1959

Triunfo

Derrotado, el 1º de enero Batista escapa de Cuba. El nuevo gobierno crea los Tribunales Revolucionarios y aprueba la primera Ley de Reforma Agraria.

1960

Nacionalizaciones

Restablecimiento de relaciones con la URSS. Nacionalización de bancos y empresas estadounidenses.

1961

Hostilidades

Castro proclama el carácter socialista de la Revolución y EE.UU. rompe relaciones con Cuba. Fracasa el desembarco en Bahía de Cochinos.

1962

Guerra Fría

En febrero J.F. Kennedy ordena el bloqueo económico a Cuba y en octubre se produce la crisis de los misiles con la Unión Soviética.

1976

Patria socialista

Primer Congreso del PCC, se aprueba una nueva Constitución y Castro es elegido Jefe de Estado por la Asamblea Nacional.

3 DE OCTUBRE DE 1965

Despedida del Che a Fidel

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la revolución cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo, que ya es mío. Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del partido, de mi puesto de ministro, de mi grado de comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos. [...]

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sébase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor; aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como su hijo: eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo y que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra revolución y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena; me alegro que así sea. Que no pido nada para ellos, pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas.

Hasta la victoria siempre, ¡Patria o Muerte!

Te abraza con todo fervor revolucionario.

Che

→ cilitar su acceso a los centros de asistencia, preservar vidas y aliviar dolores. Profundos estudios se realizan para romper la cadena, mitigar o reducir al mínimo los problemas de origen genético, prenatales o asociados al parto. Cuba es hoy el país con el más alto índice de médicos per cápita; casi duplica el número de los que la siguen detrás.

Los centros científicos laboran sin cesar para buscar soluciones preventivas o terapéuticas contra las enfermedades más graves. Los cubanos dispondrán del mejor sistema médico del mundo, cuyos servicios continuarán recibiendo de forma absolutamente gratuita. La seguridad social abarca al ciento por ciento de los ciudadanos del país.

El 85 por ciento de la población es propietario de la vivienda. Ésta está libre de todo impuesto. El 15 por ciento restante paga un alquiler absolutamente simbólico, que apenas se eleva al 10 por ciento del salario.

El uso de drogas alcanza a un ínfimo número de personas, y se lucha resueltamente contra él. La lotería y otras formas de juego lucrativo fueron prohibidas desde los primeros años de la Revolución para que nadie cifrara su esperanza de progreso en el azar.

Nuestra televisión, radio y prensa no practican la publicidad comercial. Cualquier promoción está dirigida a cuestiones de salud, educación, cultura, educación física, deporte, recreación sana, defensa del medio ambiente; a la lucha contra las drogas, contra los accidentes u otros problemas de carácter social. Nuestros medios de difusión masiva educan, no envenenan ni enajenan. No se rinde culto ni se exaltan los valores de las podridas sociedades de consumo.

No existe culto a ninguna personalidad revolucionaria viva, como estatuas, fotos oficiales, nombres de calles o instituciones. Los y las que dirigen son personas y no dioses.

En nuestro país no existen fuerzas paramilitares ni escuadrones de la muerte, ni se ha usado nunca la violencia contra el pueblo, ni se realizan ejecuciones extrajudiciales, ni se aplica la tortura. Se cultiva la fraternidad y la solidaridad entre los hombres y los pueblos dentro y fuera del país.

Se educa a las nuevas generaciones y a todo el pueblo en la protección del medio ambiente. Los medios masivos de difusión se emplean en la formación de una conciencia ecológica. Nuestro país defiende con firmeza su identidad cultural, asimila lo mejor de las demás culturas y combate resueltamente contra todo lo que deforma, enajena y envilece. El desarrollo del deporte sano y no profesional ha conducido a nuestro pueblo a los más altos índices de medallas y honores a nivel mundial.

Las investigaciones científicas, al servicio de nuestro pueblo y de la humanidad, se multiplicaron centenares de veces. Producto de este esfuerzo, importantes medicamentos salvan vidas en Cuba y en otros países. Jamás se investigó ni elaboró arma biológica alguna, lo cual estaría en absoluta contradicción con la formación y la conciencia en que ha sido educado y se educa nuestro personal científico.

En ningún otro pueblo se enraizó tanto el espíritu de solidaridad internacional. Nuestro país apoyó a los patriotas argelinos en su lucha contra el colonialismo francés, a costa de afectar las relaciones políticas y económicas con un país europeo tan importante como Francia. Enviamos armas y combatientes para defender a Argelia contra el expansionismo marroquí cuando el rey Hassan II de ese país quiso apoderarse de las minas de hierro de Gara Yebilet, en las proximidades de la ciudad de Tinduf, en el suroeste de Argelia.[...]

Más de medio millón de cubanos cumplieron misiones internacionalistas como combatientes, como maestros, como técnicos o como médicos y trabajadores de la salud. Decenas de miles de estos últimos han prestado servicios y salvado millones de vidas a lo largo de más de cuarenta años. En la actualidad, más de 3 mil especialistas en medicina general integral y otros trabajadores de la salud laboran en los lugares más recónditos de 18 países del Tercer Mundo, donde mediante métodos preventivos y terapéuticos salvan cada año cientos de miles de vidas, y preservan o devuelven la salud a millones de personas sin cobrar un solo centavo por sus servicios.

Sin los médicos cubanos ofrecidos a la Organización de Naciones Unidas en caso de obtener ésta los fondos necesarios –sin los cuales naciones enteras y hasta regiones completas del África subsahariana corren el riesgo de perecer–, los imprescindibles y urgentes programas de lucha contra el sida no podrían realizarse.

Cuba ha desarrollado técnicas para enseñar a leer y escribir por radio con textos hoy elaborados en cinco idiomas: creole, portugués, francés, inglés y español, que ya están siendo puestos en práctica en algu-



© World History Archive / Alamy / Latinstock

Oswaldo Dorticós Torrado (de traje). Se desempeñó como presidente desde julio de 1959, luego de la renuncia de Manuel Urrutia, hasta 1976, año en que fue reemplazado por Fidel Castro.

de cien años la gente nos mirará como tribus de bárbaros y de incivilizados a quienes no valdrá la pena recordar. Pienso así, sinceramente lo pienso. A mí me interesa más el prestigio que pueda tener el país, por su lucha, por su batalla de hoy [...].

Me paro aquí para no agobiar, pero podría seguir... ■

“Desarrollamos el arte de confundir a las fuerzas adversarias para obligarlas a hacer aquello que queríamos que hicieran.”

nos países. Hemos concluido un programa similar en español, de excepcional calidad, para alfabetizar por televisión. Son programas ideados por Cuba y genuinamente cubanos. No nos interesa la exclusividad de la patente. Estamos en disposición de ofrecerlos a todos los países del Tercer Mundo, donde se concentra el mayor número de analfabetos, sin cobrar un solo centavo. En cinco años, los 800 millones de analfabetos, a un costo mínimo, podrían reducirse en un 80 por ciento.

El balance es impresionante. ¿Cómo cree usted que la historia lo juzgará?

Es algo por lo que no vale la pena preocuparse. ¿Sabe por qué? Porque esta humanidad ha cometido tantos errores, se han hecho tantos disparates, que si logra sobrevivir, lo cual está por demostrarse, dentro

1. Stalin fallece el 5 de marzo de 1953, y le sucede por unos meses, a la cabeza de la Unión Soviética, un triunvirato constituido por Nikolai Bulganin, Nikita Krushev y Gueorgui Malenkov. Nikita Krushev, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, acabará por imponerse en 1956 y, definitivamente, en 1958. Fue destituido en 1964 y sustituido por Leonid Brezhnev.

2. El 8 de enero de 1959, Fidel Castro pronuncia su primer discurso público en La Habana tras el triunfo de la Revolución. Lo hace desde una pequeña tribuna en el polígono del campamento militar de Columbia. En medio del discurso, unas palomas blancas vienen a revolotear a su alrededor. Una se posa en su hombro y se mantiene allí unos minutos, en una escena que, por su significado simbólico, dejó fascinadas a las masas habaneras que la contemplaban y a todos los cubanos que seguían el discurso por televisión.

* Director de *Le Monde diplomatique*, edición española.

Fragmento extraído del libro *Fidel Castro. Biografía a dos voces* de Ignacio Ramonet, capítulos 9 “Lecciones de una guerrilla” y 27 “Balance de una vida y de una revolución”, publicado por Editorial Sudamericana S.A. bajo el sello Debate con acuerdo de Random House Mondadori S.A., Buenos Aires, 2010.

Un espíritu independiente

El Che fue cada vez más crítico de la URSS. En 1965, en una carta a Armando Hart (ministro de Cultura) objetaba el seguidismo ideológico ante la publicación en la isla de los manuales soviéticos para la enseñanza del marxismo. En sus “Notas críticas” al *Manual de economía política* de la Academia de Ciencias de la URSS desarrolla sus cuestionamientos.



Contra el imperialismo dondequiera que esté

Así era el Che

por Ahmed Ben Bella*

El 9 de octubre de 1967, en una pequeña aula de la escuela de La Higuera (Bolivia), Ernesto Che Guevara era asesinado. Su espíritu revolucionario lo había llevado por distintos rincones del mundo, entre ellos Argelia, donde tuvo oportunidad de conocer a su presidente, Ahmed Ben Bella, y de entablar un vínculo de profunda solidaridad entre los pueblos cubano y argelino.

Desde hace treinta años (1), el Che Guevara interpela nuestras conciencias. Más allá del tiempo y el espacio, escuchamos el llamado del “Che” que nos conmina a responder: sí, sólo la revolución puede a veces convertir al hombre en un ser de luz. Hemos visto cómo esa luz irradiaba de su cuerpo desnudo, tendido en algún lugar en el fondo del Ñancahuazú, en esas fotos publicadas en los diarios de todas partes del mundo, mientras que el mensaje de su última mirada sigue llegándonos hasta lo más recóndito del alma.

El “Che” era un valiente, pero un valiente consciente, con el cuerpo debilitado por el asma. Lo acompañaba a veces en las alturas de Chrea, sobre la ciudad de Blida, cuando veía llegar el ataque que le daba a su rostro un tono verdoso. Quien haya leído su *Diario de Bolivia* sabe con qué salud deteriorada debió enfrentar los terribles desafíos físicos y morales que marcaron su camino.

Es imposible hablar del “Che” sin hablar de Cuba y las particulares relaciones que nos unían, al estar su historia, su vida, tan ligadas a ese país que fue su segunda patria antes de que se marchara allí donde lo llamaba la revolución.

Conocí a Ernesto Che Guevara en vísperas de la crisis internacional del otoño de 1962 vinculada a la crisis de los misiles y al bloqueo de Cuba decretado por Estados Unidos. Argelia acababa de lograr su independencia y de conformar su primer gobierno, y como jefe de ese gobierno, debía asistir, aquel mes de septiembre de 1962, en Nueva York, a la sesión

de la ONU para izar simbólicamente la bandera argelina en la sede de las Naciones Unidas; ceremonia que consagraba la victoria de nuestra lucha de liberación nacional y el ingreso de Argelia en el concierto de las naciones libres.

La oficina política del Frente de Liberación Nacional (FLN) había decidido que ese viaje a las Naciones Unidas debía continuar con una visita a Cuba. Más que de una visita, se trataba sobre todo de un acto de fe que marcaba nuestros compromisos políticos. Argelia deseaba señalar públicamente su total solidaridad con la Revolución Cubana, particularmente en esos momentos difíciles de su historia.

Invitado el 15 de octubre de 1962, por la mañana, a la Casa Blanca, mantuve francas y acaloradas discusiones con el presidente John Fitzgerald Kennedy a propósito de Cuba. A la pregunta directa que le hice: “¿Va usted hacia una confrontación con Cuba?”, no dejó que quedara duda alguna sobre sus verdaderas intenciones y me respondió: “No, si no existen misiles soviéticos; sí, en caso contrario”. Kennedy intentó insistentemente disuadirme de viajar a Cuba en un vuelo directo desde Nueva York; llegó incluso a mencionar un eventual ataque de la oposición cubana instalada en Miami al avión de la Fuerza Aérea de Cuba que debía trasladarme. A esas amenazas apenas veladas, le respondí que era un fellagha (2) y que las amenazas de los harkis (3) argelinos o cubanos no me intimidaban.

Nuestra llegada a Cuba, el 16 de octubre, se desarrolló en medio de una indescripti-

ble alegría popular. El programa preveía discusiones políticas en la sede del partido en La Habana desde la llegada de nuestra delegación. Pero las cosas se desarrollaron de un modo totalmente diferente. Apenas dejamos las valijas en el lugar donde íbamos a hospedarnos, rompiendo el protocolo, nos pusimos a discutir desordenadamente con Fidel, el Che Guevara, Raúl Castro y los demás dirigentes que nos acompañaban.

Nos quedamos allí hablando durante horas. Desde luego, les conté a los dirigentes cubanos la impresión que me había dejado mi entrevista con el presidente Kennedy. Al término de estos debates apasionados alrededor de mesas que habíamos colocado uniendo unas con otras, nos dimos cuenta de que prácticamente habíamos agotado los temas del programa que debíamos tratar y que nuestro encuentro en la sede del partido ya no tenía sentido. Y, de común acuerdo, decidimos pasar directamente al programa de visitas que debíamos hacer por el país.

Esta anécdota da una idea de las relaciones totalmente desprovistas de protocolo que serían, desde el comienzo, la característica esencial, la norma de los lazos que unían la Revolución Cubana y la Revolución Argelina, y de los lazos personales que me unieron a Fidel Castro y al Che Guevara.

En auxilio de la Revolución Argelina

Esta solidaridad se confirmaría de manera espectacular durante la primera amenaza grave que sufrió la Revolución Argelina con el asunto de Tinduf en octubre de 1963. Nuestro →



Plaza de la Revolución. Escenario de los principales acontecimientos de la Revolución. Entre otros edificios emblemáticos se cuentan el Ministerio del Interior con la imagen del Che y el Memorial a José Martí.

→ joven ejército, recién salido de una lucha de liberación, que aún no poseía ni cobertura aérea –ya que no teníamos ni un solo avión– ni fuerzas mecanizadas, fue atacado por las Fuerzas Armadas marroquíes en el terreno que le era más desfavorable. No podía utilizar allí los únicos métodos que conocía y que había probado durante nuestra lucha de liberación: es decir, la guerra de guerrillas.

El desierto y sus vastas extensiones desnudas lejos estaban de las montañas de Aurès, Djurdjura, de la casi isla de Collo o de Tlemecén, que habían sido su medio natural y del que conocía todos sus recursos y secretos. Nuestros enemigos habían decidido que era necesario frenar el impulso de la Revolución Argelina antes de que se volviera demasiado fuerte y arrastrara todo a su paso.

El presidente egipcio Nasser nos proporcionó rápidamente la cobertura aérea que nos faltaba, y Fidel Castro, el Che Guevara, Raúl Castro y los dirigentes cubanos nos enviaron un batallón de veintidós blindados y varios centenares de soldados que fueron enviados a Bedeau, al sur de Sidi Bel Abbes, donde los visité, y que estaban listos para entrar en combate si esta guerra en las arenas continuaba.

Esos tanques tenían un dispositivo infrarrojo que les permitía intervenir de noche; habían sido enviados a Cuba por los soviéticos con la expresa condición de que en ningún caso estuvieran en manos de terceros países, incluyendo los Estados comunistas.

A pesar de estas restricciones, los cubanos no dudaron en enviar sus tanques en auxilio de la Revolución Argelina en peligro.

La mano de Estados Unidos estaba claramente detrás de los acontecimientos de Tinduf; nosotros sabíamos que los helicópteros que transportaban a las tropas marroquíes estaban piloteados por estadounidenses. Fueron esencialmente esas mismas razones de solidaridad internacional las que conducirían más tarde a los dirigentes cubanos a intervenir del otro lado del océano Atlántico, en Angola y otros lugares.

Las circunstancias que determinaron la llegada de ese batallón blindado merecen ser contadas, ya que ilustran más que cualquier otro comentario la naturaleza de nuestras relaciones privilegiadas con Cuba.

En octubre de 1962, durante mi visita a Cuba, Fidel Castro quiso cumplir con la promesa que su país nos había hecho de brindar una ayuda de 2.000 millones de francos antiguos. Teniendo en cuenta la situación económica de Cuba, debía enviárnosla, no en divisas, sino en azúcar. A pesar de mi negativa, ya que consideraba que en ese momento Cuba necesitaba más su azúcar que nosotros, no me hizo ningún caso.

Aproximadamente un año después de esta discusión, un barco con bandera cubana atracó en el puerto de Orán. Con el cargamento de azúcar prometido, recibimos la sorpresa del envío de dos decenas de tanques y cientos de soldados cubanos que venían a socorrernos.

En una hoja arrancada de un cuaderno escolar Raúl Castro me enviaba un breve mensaje que anunciaba este gesto de solidaridad.

Por supuesto, no podíamos permitir que ese barco volviera vacío; lo llenamos pues de productos argelinos y, siguiendo el consejo del embajador Jorge Serguera, agregamos algunos caballos árabes. Así comenzó entre nuestros dos países un intercambio de carácter no comercial, bajo el signo de la solidaridad y que, según las circunstancias (y las exigencias), fue un elemento original de nuestras relaciones.

Un compromiso total

El Che Guevara era particularmente consciente de las numerosas restricciones que obstaculizan y debilitan una verdadera acción revolucionaria, así como de los límites que afectan cualquier experiencia, aun la más revolucionaria, desde el momento en que se enfrenta directa o indirectamente con las reglas implacables de la ley del mercado y la racionalidad mercantil. Él las denunció públicamente durante la Conferencia Afroasiática que tuvo lugar en Argel en febrero de 1965. Además, las penosas condiciones de la conclusión del asunto de los misiles instalados en Cuba y el acuerdo celebrado entre la Unión Soviética y Estados Unidos habían dejado un gusto amargo. Tuve además un muy duro intercambio de palabras al respecto con el embajador soviético en Argel. Todo eso, conjugado con la situación que prevalecía en África, permitía esperar inmensas potencialidades revolucionarias, y había llevado al Che a considerar que el eslabón débil del imperialismo estaba en nuestro continente y que debía en adelante dedicarle sus energías.

Traté de señalarle que quizás no era la mejor manera de ayudar a la maduración revolucionaria que se desarrollaba en nuestro continente. Si bien una revolución armada puede y debe encontrar apoyos externos, debe sin embargo crear sus propios resortes internos sobre los cuales apoyarse. No obstante, el Che Guevara quería que su compromiso fuera total y físico. Viajó a Cabinda (Angola) y al Congo Brazzaville en varias oportunidades.

Se negó a usar el avión privado que quería ponerle a su disposición para asegurar una mayor discreción a sus desplazamientos. Solicité entonces a los embajadores de Argelia en toda la región que se pusieran a su disposición. Volví a verlo en cada uno de sus regresos del África negra y compartimos largas horas intercambiando ideas. En cada oportunidad, volvía impresionado por la fabulosa riqueza cultural del continente, pero poco satisfecho

con sus relaciones con los partidos marxistas de los países que había visitado y cuyas concepciones lo irritaban. Esta experiencia de Cabinda, conjugada con la que tendría luego con la guerrilla que se desarrollaba en la región de la ex Stanleyville (4), lo había decepcionado mucho. Paralelamente a la acción del Che, llevamos a cabo otra acción para el rescate de la revolución armada del oeste del Zaire. De acuerdo con Nyerere, Nasser, Modibo Keita, N’Krumah, Kenyatta y Sékou Touré, Argelia brindaba su aporte enviando armas a través de Egipto mediante un verdadero puente aéreo, mientras que Uganda y Malí se encargaban de proveer cuadros militares. Fue en El Cairo, donde nos reunimos por mi iniciativa, que concebimos ese plan de rescate y comenzamos a aplicarlo, cuando recibimos un llamado desesperado de los dirigentes de la lucha armada. Lamentablemente, nuestra acción intervino demasiado tarde y esa revolución fue ahogada en sangre por los asesinos de Patrice Lumumba.

Durante una de sus estadías en Argel, el Che Guevara me hizo llegar un pedido de Fidel. Al estar Cuba bajo estrecha vigilancia,

El Che era un valiente consciente, con el cuerpo debilitado por el asma.

nada podía organizarse seriamente respecto de América Latina para enviar armas y cuadros militares que habían sido entrenados en Cuba. ¿Podía Argelia tomar el relevo? La distancia no era el principal obstáculo; todo lo contrario, podía jugar en favor del secreto que condicionaba el éxito mismo de una operación de esta importancia. Mi respuesta fue por supuesto un “sí” espontáneo. E inmediatamente comenzó la implementación de las estructuras de acogida para los movimientos revolucionarios de América Latina, bajo el control directo del Che Guevara. Rápidamente, los representantes de todos esos movimientos revolucionarios se trasladaron a Argel, donde me encontré con ellos en varias oportunidades en compañía del Che. Un Estado Mayor que agrupaba a los movimientos se estableció en las alturas de Argel en una casona rodeada de jardines que habíamos decidido, simbólicamente, asignarles. Esta villa

Susini había sido un lugar célebre cuyo nombre pasó a la posteridad. Durante la lucha de liberación nacional había sido un centro de tortura donde muchos hombres y mujeres de la resistencia perdieron la vida. Un día, el Che Guevara me dijo: “Ahmed, acabamos de recibir un duro golpe; hombres entrenados en la villa Susini fueron detenidos en la frontera entre tal y tal país (ya no recuerdo cuáles) y temo que hablen bajo tortura”. Se preocupaba mucho y temía que se revelara el secreto del lugar donde se preparaban las acciones armadas y que nuestros enemigos conocieran la verdadera naturaleza de las empresas de importación y exportación que habíamos instalado en América del Sur.

El Che Guevara había partido de Argel cuando se produjo el golpe de Estado militar del 19 de junio de 1965 respecto del cual, por otra parte, me había advertido. Su partida de Argel, y luego su muerte en Bolivia y mi propia desaparición durante quince años deben estudiarse en el contexto histórico que marcó el retroceso que siguió a la etapa de las luchas de liberación victoriosas. Ese retroceso que anunció el fin, tras el asesinato de Lumumba, de los regímenes progresistas del Tercer Mundo, entre ellos, los de N’Krumah, Modibo Keita, Sukarno, Nasser, etc.

La fecha 9 de octubre de 1967 grabada a fuego en nuestra memoria evoca una jornada inconmensurablemente sombría para el prisionero solitario que era, cuando las radios anunciaron la muerte de mi hermano, y los enemigos que habíamos combatido juntos entonaban su siniestro canto de victoria. Pero cuanto más nos alejamos de esta fecha y se diluyen en la memoria las circunstancias de la guerrilla que culminó ese día en el Ñancahuazú, más el recuerdo del Che está presente en el espíritu de aquellos que luchan y esperan. Más que nunca, se inscribe en la trama de sus vidas cotidianas. Algo del Che permanece aferrado a sus corazones, a sus almas, escondiendo un tesoro en la parte más profunda, más secreta y más rica de sus seres, avivando su coraje, atizando su energía.

Un día de mayo de 1972, el silencio opaco de mi prisión celosamente vigilada por cientos de soldados fue quebrado por una gran algarabía. Me enteré así de que, apenas a unos cientos de metros, Fidel estaba visitando una granja modelo muy cercana e ignoraba sin duda que yo me encontraba en esa casa morisca aislada en la colina cuyos techos podía ver por encima de la copa de los árboles. Fue sin duda por esas mismas razones de discreción que esa misma casa había sido elegida antes por el ejército colonialista como centro de tortura.



© Agencia Fotograficzna Caro / Alamy / Latinstock

Movimiento 26 de Julio. Su nombre recuerda el asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953.

En ese momento, un montón de recuerdos me vinieron a la mente, una cohorte de rostros, como una película patinada por el tiempo, desfiló por mi cabeza, y, como nunca desde que nos separamos, el Che Guevara estuvo tan vivo en mi memoria.

En verdad, su recuerdo nunca nos dejó a mi esposa y a mí. Una gran fotografía del Che estuvo siempre colgada en las paredes de nuestra prisión y su mirada fue testigo de nuestra vida cotidiana, nuestras alegrías y nuestras penas. Pero otra fotografía, una pequeña foto recortada de una revista que había pegado en un cartón y protegido con un plástico nos acompañó siempre en nuestras peregrinaciones. Es la más cara a nuestros ojos. Se encuentra hoy en Maghnia, mi ciudad natal, en la casa de mis padres que ya no están y donde dejamos nuestros recuerdos más preciados antes de partir al exilio. Es la foto de Ernesto Che Guevara tendido, con el torso desnudo, cuyo cuerpo irradia tanta luz. Tanta luz y tanta esperanza. ■

1. Artículo publicado en 1997 con motivo de los treinta años del asesinato del Che Guevara.
2. Los argelinos que lucharon por la independencia contra los franceses.
3. Efectivos que peleaban por Francia en la guerra de Argelia.
4. Actual Kisangani, en la República Democrática del Congo.

* Dirigente histórico del Frente de Liberación Nacional (FLN) [1916-2012] argelino y primer presidente de la Argelia independiente.

Traducción: Gustavo Recalde





Un paseo por el despegue económico y cultural cubano

Los colores de la Revolución

Julio Cortázar*

En 1976, Julio Cortázar volvió a Cuba después del “caso Padilla” –la detención en 1971 del poeta cubano por actividades contrarrevolucionarias–, que generó cierto recelo en él y en otros intelectuales del mundo hacia el proceso revolucionario. Sin embargo, en ese viaje, despojado de prejuicios, se entregó con entusiasmo a describir los avances experimentados en la isla durante esos años.

C uriosamente, a mi regreso a París, todo el mundo me planteaba en especial una pregunta: ¿qué se dice ahora del “caso Padilla” en Cuba? (1) En París, el tiempo cubano se detuvo allí. En Cuba, la pregunta sería casi ridícula, a menos que le fuera planteada al propio Padilla. Pero no lo vi. Sé que trabaja nuevamente en la administración. Seguramente su detención durante un mes y su autocrítica fueron hechos desafortunados, pero, en mi opinión, el balance no es totalmente negativo. El caso Padilla consumó la ruptura con “amigos” de la Revolución que habían venido a buscar el paraíso socialista de sus sueños y estaban prestos a poner el grito en el cielo cuando el ejemplar no se adaptaba al modelo elaborado en París, Buenos Aires o Roma. A partir del caso, nosotros, los intelectuales, quedamos sumidos durante varios años en ese gran silencio necesario en torno de Cuba. Si hoy salgo de ese silencio, es para decir lo que vi.

¿Dónde está la famosa “monotonía socialista”? Tengo ganas de hablar de la ropa, las minifaldas, los peinados, el espacio verde tropical, los colores en las paredes de La Habana, los vestidos y las camisas de los transeúntes.

En enero de 1970, había visto a un pueblo cansado, tensionado al extremo, la lasitud se leía en los rasgos cansados, la ropa gastada, las colas interminables ante las tiendas de alimentos en las que –a pesar de las libretas de racionamiento– no se conseguía ni café ni

verduras ni frutas. La “gran zafra” estaba en su punto culminante. Fidel Castro había presentado esa cosecha de 10 millones de toneladas de caña de azúcar como una cuestión de vida o muerte para la Revolución, y las escuelas, las oficinas, las fábricas, se habían vaciado en favor de las plantaciones de caña de azúcar y las centrales azucareras.

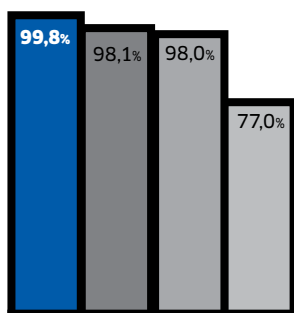
En la actualidad, la atmósfera ya no es la de un esfuerzo sobrehumano.

No soy ni economista ni politólogo y no puedo proveer estadísticas sobre la industria pesada ni discutir la parte de invención original en la puesta en funcionamiento del Poder Judicial. Lo que me interesa de la experiencia cubana son los resultados concretos traducidos en términos de vida cotidiana. Y comparo esta situación con la de otros países de América Latina.

Así, con la calle y los transportes, mi tercera sorpresa fue la mesa. La comida es abundante y –acá está el cambio– más diversificada. El “sector” horticultor que, en una época, había cedido lugar a plantaciones de café volvió al cultivo de cereales, verduras, frutas, de modo que se encuentra prácticamente de todo y a bajo precio.

Algunos artículos siguen estando racionados, ya sea porque están destinados a producir divisas (tabaco, ron), ya sea porque la producción sigue siendo insuficiente. Es el caso de la carne. Así, por la misma cantidad de tickets, se puede obtener o bien carne de primera calidad, o bien una cantidad mayor de car- →

Tasa de alfabetismo (mayores de 15 años, 2013)



■ Cuba
■ España
■ Argentina
■ Guatemala



José Martí. Sus ideas inspiraron la independencia y la Revolución.

→ ne de segunda calidad. Algunos días, el pollo es de rigor. El arroz, base de la alimentación tradicional y cuya escasez era mal tolerada, sigue estando racionado, pero la mayoría de las familias no agotan su cuota mensual. Lo mismo ocurre con la leche: los niños y las personas de más de sesenta años tienen derecho a un litro por día pero, en los centros rurales, pueden recibir un segundo litro diario si prueban que efectivamente lo consumen.

También en este caso, hay que desconfiar de los prejuicios europeos y tener en cuenta la situación en América Latina, en la que la mitad de los habitantes nunca come carne ni bebe leche...

Los cubanos también aprendieron a sacar provecho de las cerca de cien especies de peces que abundan en sus aguas. Hizo falta una gran campaña de persuasión para convencerlos de comer pescado porque se creía que disminuía la virilidad... Actualmente esto es tema de broma y se puede consumir excelente pescado así como, en algunos restaurantes, succulentos bifes de tortuga. Los cubanos toman una comida en su lugar de trabajo. Los comedores están fuera del racionamiento y allí la comida es abundante. Los niños –en su gran mayoría internos– son alimentados gratuitamente toda la semana. Se vende café en todas partes, incluso en las calles: tal vez el racionamiento sea una molestia, pero seguramente no una privación.

En “Tropicana”, el ex cabaret de lujo para turistas estadounidenses, en el que por lo demás el estilo del “show” no cambió desde la Revolución, encontré familias enteras de obreros. Sin embargo, el precio de la cena me pareció elevado. Me explicaron que, también ahí, había dos tarifas diferentes: los centros de trabajo disponen de determinada cuota mensual de mesas en las diferentes discotecas, entonces, cena y consumición se facturan a tarifas de un restaurante popular. “Racionamiento”, otra vez...

Un racionamiento ante el cual todos los cubanos son iguales. Algunos productos que se venden con tickets también se venden “por la libre”, pero entre tres y cinco veces más caro. No es raro que los cubanos compren de esta manera ron cuando la botella mensual no les alcanza. Las familias también hacen intercambios: arroz a cambio de café, carne a cambio de ron... Es cuestión de gustos.

Señales de un nuevo bienestar

Un esfuerzo idéntico al que se emprendió para diversificar la comida se encuentra en la vivienda. Volvamos un instante al espectáculo de la calle. Sobre la belleza de La Habana, ya está todo dicho. Pero, por falta de mantenimiento, la ciudad se desmoronaba, las famosas fachadas de estuco se resquebrajaban. Entonces, se distribuyó pintura azul, rosada, verde agua a los habitantes y se volvió a pintar todo. Y se volvió a construir...

Evidentemente, en la base del boom de la construcción, hay un boom demográfico: al momento de la Revolución eran seis millones de cubanos, hoy son cerca de nueve millones y se esperan diez millones



© Bill Bachmann / Photo Researchers, Inc. / Latinstock

Reforma Agraria. Prohibió el latifundio y entregó la tierra, como máximo 5 caballerías (67 ha), a quien la trabajaba.

mañana. Los jóvenes se casan pronto y tienen hijos despreocupadamente, sabiendo que el Estado se hará cargo de ellos desde el nacimiento hasta el fin de la escolaridad obligatoria, a los dieciséis años. Es cierto que el aborto es libre así como la venta de anticonceptivos, excepto la píldora, que está sometida a un control médico. Sin embargo, el conjunto de la política social y educativa consiste en alentar los nacimientos. En el momento en que los países industrializados se topan con el problema del empleo, Cuba se encuentra en la situación paradójica de no tener ni tecnología ni mano de obra suficiente para garantizar su auge económico. La escasez de divisas y el nuevo endurecimiento estadounidense no permiten la compra masiva de equipamientos mecánicos.

Esto también explica la promulgación de la ley que asimila la ociosidad con un delito, que impactó a tantos observadores extranjeros. Y lo mismo la escasez de departamentos que durante mucho tiempo representó, y en cierta medida todavía representa, un serio cuello de botella.

La solución al problema habitacional es típicamente cubana y vino de la base. Los planes de construcción estaban listos, incluso se disponía de cierta cantidad de cemento y materiales de construcción. Faltaban los transportes y la mano de obra.

Ya en 1970, después del fracaso de la “gran zafra”, los propios obreros se habían puesto a construir sus viviendas. Racionalizado y extendido al conjunto del país, este sistema generó las “microbrigadas”, equipos de voluntarios que dejaban por un tiempo las fábricas para trabajar en la construcción bajo la vigilancia de arquitectos o ingenieros y cuya pérdida en la producción era compensada por las horas

suplementarias realizadas por los otros obreros. Los departamentos terminados se repartían entre los trabajadores de la fábrica según las necesidades. Actualmente, existen más de mil “microbrigadas”, es decir alrededor de veinticinco mil trabajadores, que no solamente construyen viviendas sino también hoteles, escuelas, centros comerciales o culturales. También existe una “microbrigada” femenina que construyó la escuela y el jardín de infantes de su pueblo.

La mayoría de las viviendas modernas están equipadas con heladeras, televisores y lavarropas. Los aparatos se distribuyen según la disponibilidad. El precio se descuenta del salario en razón de un máximo del 10%. Los alquileres son muy bajos. En este aspecto, los privilegiados son los pequeños campesinos que vivían en zonas dispersas. Las “comunidades nuevas” creadas para ellos son pueblos pilotos. Cada vivienda es entregada gratuitamente –incluidos muebles, electrodomésticos y televisor–. Estos campesinos siguen siendo propietarios de su parcela de tierra, cultivada por el Estado, que les paga un alquiler. Además, perciben un salario por las horas de trabajo que realizan en el marco del plan agrícola al que se vincula el nuevo pueblo.

Más allá de las reticencias de la partida, poca gente se resiste a la comodidad de la electricidad, la escuela, el agua corriente, los cuidados médicos rápidos y eficaces. A los viejos no les gustaba demasiado la idea de vivir “en un piso alto” y de no tener más el caballo atado ante la puerta. En cambio, la nueva generación, que a menudo realiza estudios técnicos, ya no sueña con volver al “bohío”.

Por otra parte, la solidaridad ideológica con la URSS es total. De esta manera, el petróleo sigue alimentando una economía que no puede prescindir de este combustible.

Otra señal de este nuevo bienestar se encuentra en el turismo interno cubano. Esos campesinos de la montaña que nunca habían abandonado su casa, ahora se van “de vacaciones”. Los habitantes de las ciudades conocen los lagos, la montaña. Las familias viajan en micros y se hospedan en los nuevos hoteles. Hormigón armado, claro, formas abiertas en las que circulan el aire y la luz, habitaciones simples, limpias, a las que no les falta nada. Aire acondicionado en todas partes, gracias a aparatos japoneses que vinieron a reemplazar las instalaciones estadounidenses que se caían a pedazos. Piscina, sala de juegos, televisión. Para el transporte, enormes micros japoneses con aire acondicionado. Actualmente se está comenzando la extensión de la red ferroviaria.

La planificación turística también es una fuente de divisas. Durante el “invierno” cubano, los hoteles se reservan para los extranjeros. Este turismo ya solo es político en parte y se está lejos del triángulo juego-droga-prostitución que tanto les gustaba a los estadounidenses de los años 1950.

Pero los grandes beneficiarios de la Revolución



Propaganda. Una marca del socialismo cubano es que no existen avisos publicitarios; sólo hay consignas en las calles. Con la apertura de la economía, también regresa de a poco la publicidad.

son, ante todo, los niños. Nada es demasiado bueno para ellos. “Mientras podamos hacerlo, lo haremos”, responde Fidel Castro cuando se le reprocha cierto despilfarro a favor de los niños, por ejemplo en los uniformes que se les entregan.

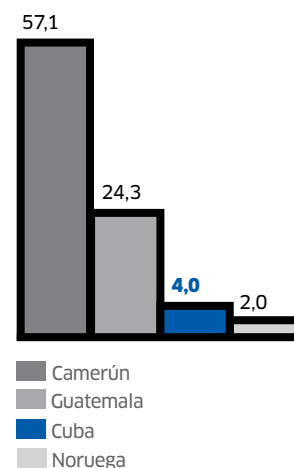
Porque todas las escuelas participan de la producción agrícola o industrial. Gran cantidad de escuelas secundarias se instalaron en las zonas de cultivo de cítricos (Cuba se convirtió en un uno de los primeros productores mundiales) y cada establecimiento escolar es responsable de la explotación de varios centenares de hectáreas.

Media jornada se dedica al estudio, el resto del tiempo se divide entre el trabajo productivo, los deportes y las actividades culturales. Este sistema responde a una triple perspectiva: paliar en parte la falta de mano de obra, garantizar el autoabastecimiento de las escuelas en frutas y verduras, evitar la división entre trabajo manual y trabajo intelectual.

Otras escuelas secundarias, industriales, se encargan del montaje de diferentes productos, transistores, maquinaria ligera, etc.

Con respecto a la exportación, el esfuerzo de la pesca merece ser señalado. Así, al lado del azúcar, el níquel, el café, el tabaco y el ron, los productos de la pesca, en particular los crustáceos, actualmente llegan a los mercados mundiales. El esfuerzo se inició hace diez años. España vendió algunos barcos pesqueros que llegaron a Cuba pescando. El acento está puesto en la pesca de altamar y ahora Cuba posee una flotilla que parte hacia todos los mares durante tres meses, abastecida por barcos que van y vienen trasladando a los marinos que están de licencia y llevando las noticias, el correo, incluso los libros... →

Tasa de mortalidad infantil (cada 1.000 nacidos vivos, 2015)



CONTEXTO CULTURAL ENTRE 1971 Y 1975

¿Qué fue el quinquenio gris?

por Luciana Garbarino

El “caso Padilla” fue el preludio de un giro en la política cultural cubana que dio lugar al período denominado por el intelectual cubano Ambrosio Foret como “quinquenio gris”. El encarcelamiento de Heberto Padilla en marzo de 1971 durante 38 días por “actividades subversivas” y su posterior realización de una autocrítica generaron una serie de reacciones adversas entre intelectuales del mundo, que manifestaron su descontento a través del envío de dos cartas a Fidel Castro (la segunda implicaba una ruptura con el gobierno cubano y no fue suscrita por Julio Cortázar). Ese mismo año, al cierre del primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, Fidel respondía a esa carta con un duro discurso del que se derivaron lineamientos que contradecían la política cultural desarrollada hasta entonces y que recordaban los preceptos del realismo socialista: el arte debía tener una función principalmente pedagógica. “Valoramos las creaciones culturales y artísticas en función de la utilidad para el pueblo” sentenciaba Fidel.

Esta etapa de dura regimentación político-cultural, que implicó la marginación de escritores y artistas por su condición de homosexuales o por “desviaciones ideológicas”, y que incluyó el cierre de revistas como *Pensamiento Crítico*, condujo a una reiteración de temas, personajes y formas en lo cultural que contrasta con la amplitud y el pluralismo que caracterizaron los primeros años de la Revolución. Para el poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar, la clausura de los pujantes años 60 comenzó con la muerte del Che en 1967, mientras que para Néstor Kohan (1) el fenómeno recrudeció en los años 70 por dos factores: por un lado la derrota de la revolución latinoamericana en países como Venezuela, Bolivia, etc., y por el otro, el ingreso de Cuba en el CAME (sistema económico de la URSS y sus países afines) tras el fracaso de la “zafra de los 10 millones” en 1970. “El debate político y las polémicas teóricas abiertas en los años 60 terminan de este modo resolviéndose con el predominio de una de las tendencias en juego (internamente la más cercana y proclive a la cultura política imperante en la URSS)” afirma Kohan.

Aunque no desaparecieron las tensiones, hacia 1976 esta política fue mermando a través de la creación del Ministerio de Cultura, a cargo de Armando Hart, y poco después sería criticada por el propio Fidel durante el “Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas” emprendido a mediados de los años 80.

1. Néstor Kohan, *Pensamiento Crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la Revolución Cubana*, 2006.

→ El lugar de la cultura

Porque en Cuba, la lectura es un fenómeno de masas. Ediciones de sesenta mil a ochenta mil ejemplares se agotan en algunos días. El libro cubano es un modelo para toda América Latina; los ejemplares circulan, se mueven: hay ochocientas bibliotecas ambulantes que llegan a los pueblos más alejados, sin contar las bibliotecas de los centros de enseñanza y trabajo. En 1975 se imprimieron treinta y cinco millones de ejemplares: una avidez de libros, como en el Chile de Allende. El día en que salió la edición cubana de la novela de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, la cola ante las librerías de La Habana fue tal que los agentes encargados de contener las colas de espera fueron seriamente atropellados. Y me parece muy lindo que las fuerzas del orden se vean en problemas por razones estrictamente culturales...

Sin embargo, a pesar de la importancia de las tiradas, faltan libros. La escasez se debe a la falta de papel. La pasta de papel cuesta caro en divisas.

Por su parte, los programas de edición todavía dejan mucho que desear. La gama e incluso la elección de títulos a veces son discutibles. De todos modos, los libros estrictamente políticos y revolucionarios no les ganan a la literatura, la poesía o el ensayo. El libro infantil se desarrolló de una forma espectacular.

¿Todos los escritores cubanos son publicados? Seguramente puede ocurrirles tener que esperar cierto tiempo. Generalmente presentan su manuscrito a la sección que les corresponde dentro del Instituto del Libro. O bien a la Unión de Escritores o incluso la “Casa de las Américas”, especie de súper casa de la cultura. También hay numerosos concursos o premios anuales que brindan acceso a la edición. Los libros son leídos y seleccionados por intelectuales conocidos, grandes escritores cubanos o jurados especializados.

Y ocurre que algunos libros son rechazados. Fuera de las razones de simple calidad, hay otras. Por ejemplo, apología de la homosexualidad, apología de la pereza, apología de ideas reaccionarias bajo cualquier forma. Hay temas tabú. Para la opinión general si se dejaran entrar novelas eróticas o demasiado sofisticadas, la CIA podría aprovechar la oportunidad para colarse. Pero la situación evoluciona perceptiblemente, en el sentido de una apertura que responde a las necesidades de una población más exigente.

Una limitación análoga se encuentra en la prensa. Me pareció que era mediocre, limitada, monótona. Los dos periódicos, *Granma* y *Juventud Rebelde*, parecen copiarse uno al otro e inexplicablemente a los redactores les falta imaginación. Una población que devora 35 millones de libros por año, más de cien mil representaciones teatrales, kilómetros de película cinematográfica se merece algo mejor que esa prensa. Los responsables son los primeros en reconocerlo, pero nadie parece haber encontrado la fórmula renovadora.

Por estas razones, y también por otras, tales como el temperamento o la edad, puede parecer que los in-



Batalla de ideas. Nació en 1999 a partir del reclamo por el regreso a Cuba de Elián González y derivó en una serie de programas sociales que buscan mejorar la calidad de vida, con el acceso a la cultura y la educación como eje.

telectuales están en un segundo plano. Disponen de los mismos derechos y ventajas que los que son más activos en el plano político. Todos tienen tareas específicas y, por lo tanto, son considerados como cualquier trabajador. Suelen ocuparse de traducciones, corrección de manuscritos o galeras.

Esta ligera crispación de la vida intelectual, así como la condena del régimen chino, ¿son el precio que hay que pagar por el petróleo y la ayuda soviéticos? En este ámbito, en todo caso, hay que distinguir la identidad ideológica real con el régimen soviético y la presencia efectiva. La presencia de Estados Unidos en todos los países de América Latina, ya sea en la publicidad, las marcas de los productos de consumo corriente, las películas y otras actividades culturales, es mucho más pesada. La presencia soviética en Cuba se manifiesta cuando ingenieros y técnicos rusos o alemanes orientales vienen a montar una fábrica. Pero siempre se van en cuanto los cubanos ya están en condiciones de tomar el mando. El único soviético con el que me crucé en Cuba durante mi viaje fue un maestro de ballet, que formaba a jóvenes.

No hay que olvidar un hecho: a Cuba le quedan quince días de petróleo por delante. Si Fidel se peleara con Moscú.... Pero ¿acaso los estadounidenses no soltaron a Cuba? Los soviéticos ¿no abandonaron a China en 1958? En los dos casos, los pueblos supieron superar sus dificultades. Yo vi a los cubanos reparar con sus pro-

prios medios los Cadillac o los Pontiac de antes de 1959.

Es evidente que Fidel, Raúl Castro, Dorticós, Carlos Rafael Rodríguez, Almeida, todos los dirigentes imaginaron una eventual ruptura. Rápidamente surgió un incidente. Pero el peligro, tal como lo siguen experimentando actualmente todos los cubanos, no viene de ahí. Ellos hicieron cuentas. Cuando, hablando del futuro, se considera con ellos lo peor, todos, desde el ministro a la empleada doméstica, dicen: “Si un día desembarcan los estadounidenses, si llega a pasar algo que amenace nuestra independencia, nuestro régimen, todo lo que hicimos aquí, entonces será ‘Patria o muerte’”. “Antes morir que cambiar”. ■

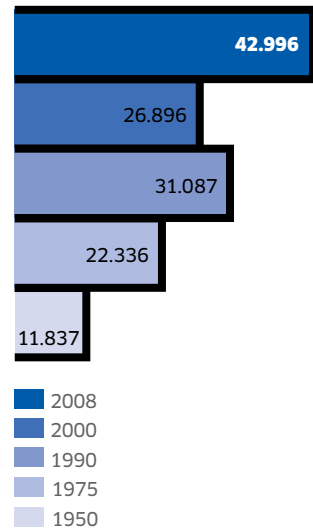
1. N.D.L.R. Heberto Padilla, poeta cubano al que en 1968, pese a las reticencias de las autoridades, un Jurado Internacional le entregó el premio de la Unión de Escritores por su libro de poemas *Fuera del juego*, fue arrestado el 20 de marzo de 1971 por los servicios de seguridad, acusado de maniobras contrarrevolucionarias. Gran cantidad de intelectuales latinoamericanos y europeos lo defendieron. El 25 de abril de ese año, Heberto Padilla fue liberado después de haber hecho su autocritica. Dos días más tarde, leyó su “confesión” ante los miembros de la Unión de Escritores cubanos. En el exterior, las condiciones de la liberación del poeta crearon malestar entre muchos intelectuales, una parte de los cuales rompió con la Revolución Cubana.

* Escritor [1914-1984].

Traducción: Bárbara Poeys Sowerby

Evolución del PIB

(en millones de dólares internacionales de 1990)



Rectificación de errores

De 1976 a 1985 se adoptó una reforma de mercado que fue exitosa hasta 1986. Ese año el modelo comenzó a agotarse: déficit de la balanza comercial, burocratismo, corrupción. El “Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas” introdujo una gran reforma económica que restringió aun más el mercado y la propiedad privada.

Márgenes de maniobra frente a los soviéticos

El alineamiento con Moscú

por Marcel Niedergang*

A pesar de la dependencia de Cuba hacia la URSS -su principal comprador de azúcar y proveedor de petróleo, bienes industriales y apoyo militar-, la relación estuvo signada por el pragmatismo y la desconfianza. Sin embargo, la incorporación de la isla al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en julio de 1972 terminaría de consumir el alineamiento.



© World History Archive / Alamy / Latinstock

En 1964, durante su estadía en Moscú, Fidel Castro, recibido de manera excepcionalmente cálida, había cerrado con los soviéticos un acuerdo azucarero que en ese momento era muy ventajoso para Cuba. La URSS se comprometía a pagar el azúcar cubano a un precio que estaba muy por encima de la cotización mundial. Los cubanos, por su parte, le tenían que entregar a la URSS 3 millones de toneladas de azúcar en 1966, 4 millones en 1967 y 5 millones por año de 1967 a 1970. Pero por distintos motivos, tanto climáticos como por falta de organización y de planificación, los cubanos nunca lograron, a pesar de sus grandes esfuerzos, cumplir con los compromisos acordados. En 1970, mientras que el objetivo de Fidel Castro con los cortadores de caña había sido fijado en 10 millones de toneladas, sólo se descargaron 3 millones de toneladas en los puertos soviéticos. La “zafra gigante” de 1970, se sabe, fue un fracaso relativo: no se alcanzaron los “10 millones”, pero, con 8,5 millones de toneladas, los cubanos batieron los récords de producción de los últimos quince años. Al precio, es verdad, de graves distorsiones en el mecanismo de producción a todos los niveles (método de corte, empleo masivo de voluntarios poco entrenados en el manejo del machete, mecanización torpe e ineficaz), cuyos efectos no dejaron de hacerse sentir: la cosecha de 1972 sería, también, inferior a las previsiones y relativamente modesta.

A partir de 1970, los cubanos pidieron y obtuvieron de los soviéticos que sus entregas fueran por consiguiente inferiores a los planes fijados en el acuerdo de 1964. Tenían, es cierto, un excelente argumento. Los precios aceptados por la URSS en 1964 no variaron, mientras que las cotizaciones en el mercado libre estaban en alza.

La diplomacia del azúcar

En 1970 los soviéticos ya se habían mostrado comprensivos. En cierta medida, podían hacerlo, conscientes de que los cubanos sabían que una parte de su azúcar entregada a la URSS estaba en otros mercados en virtud de una banal operación triangular. El *dossier* que presentó Fidel Castro en junio de 1972 no era en lo esencial distinto del de 1970. Las mismas causas produjeron los mismos efectos. El Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA) anunció que el cultivo para la colecta de caña en 1973 tuvo un “retraso considerable”. En marzo de 1972, la superficie cultivada era de sólo el 51% de lo que debería haber sido a principios de mes. Pero el líder cubano pudo esgrimir un nuevo argumento: a principios de 1972 los soviéticos, en efecto, le com-

praron unas 200.000 toneladas de azúcar a Brasil por intermedio de operadores británicos que cerraron la transacción a una cotización levemente superior al precio de la libra cubana. Con una mala cosecha propia en 1971, la URSS acaso se vio obligada a proveerse en el mercado mundial. Pero se puede imaginar el enojo de los cubanos, que nunca manifestaron entusiasmo ante la multiplicación de los tratados de cooperación que la URSS cerró por esos años con ciertos países de América Latina. Que Brasil, denunciado por La Habana como “el cómplice y el relevo del imperialismo estadounidense” en América Latina, pueda venderles azúcar a los soviéticos “más cara” que lo que se la venden los cubanos es evidentemente un elemento inesperado y significativo en el complejo juego de las relaciones entre la URSS y Cuba.

No se puede dudar, en todo caso, que las “reivindicaciones” cubanas fueron seriamente consideradas durante las últimas entrevistas de Moscú. El terreno había sido ampliamente despejado durante las negociaciones de abril de 1972 llevadas a cabo por la delegación cubana liderada por Carlos Rafael Rodríguez, uno de los dirigentes más competentes del equipo de La Habana. Éstas habían estado precedidas por el diálogo entre Leonid Brezhnev, primer secretario del Partido Comunista de la URSS, y Osvaldo Dorticós, presidente de la República de Cuba, que había ido a Moscú en 1971.

Del hijo pródigo a la cordialidad

Pero todavía faltaba que el mismo Fidel Castro, por primera vez desde 1964, se manifestase en persona a Moscú acerca del carácter ejemplar de los encuentros soviético-cubanos. Es difícil no notar la gran diferencia, en muchos campos, entre la estadía oficial del dirigente cubano de enero de 1964 y la de junio-julio de 1972. En 1964 era un poco el regreso del hijo pródigo, después de la crisis de los misiles de otoño de 1962 que había llevado a su punto más bajo a las relaciones soviético-cubanas. Cuba necesitaba a la URSS y la URSS necesitaba a Cuba. El primer secretario del Partido Comunista Cubano había hecho declaraciones públicas y no todas habían sido de la más estricta ortodoxia rusa. Pero en Moscú se lo había recibido con atenciones excepcionales.

En 1972 Cuba todavía necesitaba a la URSS, pero la URSS quizás necesitaba menos a Cuba. Fidel Castro fue recibido muy cordialmente, pero sólo pudo participar en una manifestación popular durante un encuentro con los obreros de una fábrica cerca de Moscú. No es muy fácil mantener a raya al dirigente cubano.

Todo transcurrió como si los dirigentes rusos no tuvieran muchas ganas de ver a Fidel Castro explayándose públicamente sobre puntos de vista demasiado personales. Acaso porque en Moscú no se habían olvidado de los sucesivos escándalos de un hombre al que es muy difícil encerrar en un molde riguroso. Incluso después de la triunfal bienvenida a la URSS que le hicieron en 1963, incluso después de la excelente recepción de enero de 1964, los dirigentes de La Habana necesitaron cuatro años para iniciar un verdadero viraje. 1968 es el año en el que Fidel Castro denuncia a “la esclerosada iglesia pseudomarxista”; es también el año de la intervención soviética en Checoslovaquia. Paradójicamente, y para sorpresa de muchos cubanos, ese es el momento que eligió Fidel Castro para salir a ayudar a Moscú y proclamar que él decididamente pertenecía “en lo mejor y en lo peor” al bloque socialista. En su discurso sobre la intervención en Checoslovaquia, Fidel Castro afirmaba desde el principio que la “excusa soviética” no valía nada, pero igual justificaba la intervención destinada a impedir que “se produzca un mal mayor”. Consideraba fríamente que “Checoslovaquia marchaba de manera inexorable hacia el imperialismo”, en un momento en el que los comunistas de Europa Occidental estaban profundamente preocupados por los acontecimientos de Praga. Está claro que, después de ese 23 de agosto de 1968, la actitud de La Habana hacia la URSS se volvió cada vez más comprensiva.

Destaquemos sin embargo que todavía iba a haber que esperar cuatro años para esta nueva visita oficial de un Fidel Castro que dio la impresión, en 1969 y en 1971, de querer mostrar nuevas “reservas” y volver a poner en duda el viraje brutal de 1968. Así fue como en la conferencia internacional de los setenta y cinco partidos comunistas, que se realizó en Moscú en junio de 1969, el Partido Comunista Cubano estuvo representado por un solo observador. Los partidos de China, de Corea del Norte, de Vietnam del Norte, de Albania y de Yugoslavia no estuvieron presentes. Cuba, que todavía en 1963 y en 1964 defendía la tesis de la defensa necesaria de los “pequeños países” del campo socialista, ¿podía aún, a pesar de la dependencia económica cada vez más marcada con respecto a la URSS, permitirse afirmar posiciones distintas de las de Moscú? No fue sin ciertas reticencias y después de largos debates que el primer ministro cubano finalmente se decidió a hacer ese largo periplo del verano de 1972, cuya última etapa era Moscú.

Y lo hizo reconociendo públicamente una vez más el liderazgo de la URSS en el campo socialista, mientras que durante mucho tiem-

po se había esforzado por no tomar partido en la controversia sino-soviética ya que consideraba que con ello contribuía a un “debilitamiento del campo socialista”. Las resoluciones adoptadas por el Comité Central del Partido Comunista Cubano (PCC) al regreso del primer secretario manifiestan un alineamiento casi total en lo que respecta a las tesis soviéticas. También recuerdan, en su glacial formalismo, algunos de los comunicados de aprobación más chatos. El Comité Central “suscribe al juicio de Fidel Castro acerca del pueblo soviético formado por el Partido Comunista de la URSS, en el espíritu del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. El pueblo soviético simboliza por excelencia aquello que se puede conseguir en el plano social y político. La sociedad soviética, que se caracteriza por una gran conciencia política y por un elevado nivel de cultura, es invulnerable gracias a su firmeza revolucionaria frente a las tentativas del imperialismo y del capitalismo de penetrarla ideológicamente”.

A los comunicados y a las resoluciones, claro está, hay que tomarlos como lo que son. Otros elementos, por otra parte, permiten afirmar que la situación de Cuba sigue siendo excepcional en el campo socialista, a pesar de este constante acercamiento que hoy [1972] desemboca en una “coincidencia” entre La Habana y Moscú. Por un lado, Cuba no podría dejar de contar con la ayuda económica y militar en la difícil batalla de salir del subdesarrollo. Todo indica además que los soviéticos, que consagran alrededor de 1 millón de dólares por mes en ayuda a Cuba, parecen dispuestos a aumentar sensiblemente el monto de esta ayuda. Pero las relaciones comerciales de Cuba con Europa Occidental, y luego con Japón, no dejaron de crecer. La dependencia económica de Cuba con respecto a la URSS era menos completa de lo que se cree. Por otro lado, el casi total aislamiento diplomático de Cuba en las Américas estaba por romperse. En 1970, sólo México mantenía aún relaciones diplomáticas con el régimen cubano. En 1972, el Chile de Salvador Allende y después el Perú del general Velasco Alvarado rompieron el cerco impuesto por Estados Unidos hacía diez años. Lejos de encontrar su rol normal en el sistema interamericano, esta relativa normalización de las relaciones diplomáticas le permitía sin embargo a Cuba fortalecer su margen de maniobra, a pesar de un alineamiento más pronunciado con la URSS, impuesto por consideraciones de seguridad y de equilibrio económico. ■

* Periodista y escritor [1922-2001].

Traducción: Aldo Giacometti



¿Cómo sobrevivió Cuba tras la caída de la URSS?

Un período especial y difícil

por Jorge Beinstein*

A principios de los 90, la disolución de la URSS, principal sostén económico cubano, y la ola neoliberal en América Latina auguraban el fin del socialismo en Cuba. A pesar de las terribles penurias que padeció la isla y del endurecimiento del bloqueo por parte de Estados Unidos, el gobierno supo adoptar las medidas necesarias para sobreponerse a las dificultades y sostener el modelo.

A comienzos de los 90, luego del derrumbe soviético, dos acontecimientos solían ser presentados como inminentes: la descomposición china y la debacle de Cuba. Los medios internacionales confrontaban las penurias chinas con la emergencia de tigres y dragones asiáticos, paraísos del nuevo capitalismo. La comparación regional mostraba al país comunista abrumado por la burocracia mientras las inversiones fluían alegremente hacia Filipinas, Corea del Sur o Indonesia. Pero ya a mediados de la década, la expansión económica china no podía ser ignorada. En 1997 llegó la crisis que arrasó con los países modelos de la región, pero China siguió creciendo a tasas anuales espectaculares.

El caso cubano es aun más llamativo, ya que si en cuanto a China podía ser esgrimido el argumento de la inmensidad del territorio, de su aparato dirigente, de las masas humanas encuadradas por su Partido Comunista, con Cuba nada de eso es válido. Se trata de un Estado pequeño (un poco más de 11 millones de habitantes), pobre en recursos naturales, con fuerte dependencia de los suministros externos de petróleo, alimentos y una amplia gama de insumos productivos indispensables. Entonces, ¿qué ocurrió? ¿Por qué no sufrió el mismo destino que el conjunto de naciones del bloque soviético al que estaba estrechamente integrado? Hacia fines de los 80, cerca del 85% del comercio exterior de la isla era realizado con ese grupo de países, pero a comienzos de los 90 la vinculación se quebró y desaparecieron de la noche a la mañana cuantiosas inversiones productivas, el

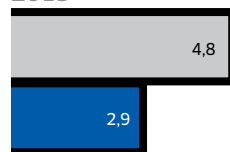
suministro de combustibles, de materias primas y el apoyo militar que la protegía frente a la hostilidad de Estados Unidos. También colapsó la gran referencia ideológica y política que mostraba a los cubanos que su aislamiento regional y la tozudez del enemigo estadounidense eran gradualmente superados por sus aliados socialistas, cuya influencia se iba extendiendo por el planeta. La URSS desapareció, hundida en el fracaso. Estados Unidos creyó entonces, luego de tres décadas de confrontación ininterrumpida, que era el momento del golpe de gracia y agravó el bloqueo, ahogando aun más a esa pequeña economía.

En 1989 las exportaciones de Cuba llegaban a 5.400 millones de dólares y las importaciones a 13.500 millones, pero en 1994 habían descendido a 1.300 millones y 3.600 millones respectivamente (1). El déficit comercial –un mal crónico– seguía, pero ahora alimentando a un sistema productivo notablemente reducido. Durante el período 1989-1993 el PIB y la productividad del trabajo cayeron a un ritmo anual real promedio del 12% (2) y el impacto sobre la población fue devastador: el consumo per cápita de carne cayó de 39 kg en 1989 a 21 en 1994, el de pescado de 18 a 8 kg, el de productos lácteos de 144 a 53 kg, el de hortalizas de 59 a 27 kg (3). La penuria energética, provocada por la desaparición de los suministros soviéticos de petróleo, aparecía como el hecho más espectacular de un panorama desolador. La economía estaba al borde del derrumbe, la Revolución parecía haber entrado en su hora final, la mayor utopía latinoamericana del siglo XX agonizaba. →

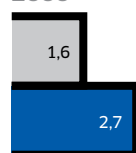
Provisión de petróleo

(en millones de toneladas)

2013



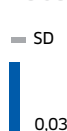
2000



1990



1959



— Importación — Producción

→ En América Latina, mientras tanto, la combinación de liberalismo económico y democracia formal aparecía como una marea irresistible. Algunas voces críticas alertaban acerca de las crecientes desigualdades que acarrearía ese modelo neoliberal acompañado por regímenes políticos corruptos y elitistas donde la participación de las clases bajas era inexistente, pero eran sepultadas por el triunfalismo reinante.

México era presentado como el ejemplo a seguir, con sus privatizaciones y apertura a la entrada indiscriminada de capitales de la mano de Carlos Salinas de Gortari. En Argentina, el peronismo había regresado con Carlos Menem pero, sepultando su tradición nacionalista, adoptaba el liberalismo extremo, eliminaba las barreras proteccionistas, vendía las empresas estatales, restringía la seguridad social y la legislación obrera. En Perú, Alberto Fujimori abría las puertas al capitalismo salvaje y liquidaba el peligro guerrillero.

Pero el desenlace anunciado tardaba en producirse. ¿Por qué no caía el régimen comunista? ¿Por qué no aparecía un Yeltsin cubano? No faltaron los “expertos progresistas”, algunos de ellos “amigos de Cuba”, que apelando al realismo sugerían que “antes de que sea demasiado tarde”, Fidel Castro debía dar el paso salvador hacia Occidente, subiéndose a la ola triunfante en América Latina y el resto de la periferia.

La recomendación no fue escuchada y de pronto, en 1994, la economía cubana dejó sorpresivamente de caer, creciendo un modestísimo 0,7% en términos reales. En 1995 volvió a crecer, pero más del 2,5% y en 1997 rozó el 8%. La secuencia positiva continuó varios años: en 1999 creció un 6,2%.

Rectificación de errores

Cuando a comienzos de los 90 Estados Unidos decidió intensificar el bloqueo, no lo hizo sólo porque la URSS había perecido, sino también porque la economía cubana había entrado en estancamiento varios años antes, luego de un largo período de expansión ininterrumpida (4). Todavía en el período 1981-85 el crecimiento anual promedio del PIB había sido superior al 8%, con cifras muy positivas para la productividad, la ocupación y los salarios, pero durante el quinquenio siguiente esos indicadores cayeron; bajaron el PIB y la productividad del trabajo, aunque siguieron subiendo (modestamente) los salarios. La gente disponía de una masa de dinero mayor, pero los productos ofrecidos eran insuficientes. La demanda insatisfecha se combinaba con expresiones de desorden social, como el aumento del ausentismo, la indisciplina laboral y la proliferación de diversas formas de corrupción.

En los 80 se había producido una gran renovación y ampliación de la fuerza de trabajo, uno de cuyos aspectos más significativos fue la incorporación femenina. Entre 1981 y 1985 ingresaron al sistema laboral unos 650 mil jóvenes (el 62% mujeres), la mayor parte nacidos después del inicio de la Revolución. Eran los principales beneficiarios de sus grandes conquistas en



© Jose Gaita / dpa / Corbis / Latinstock

Migración. En 1994 los balseros partían hacia EE.UU. y se produjeron protestas conocidas como el “Maleconazo”.

materia de salud y educación, únicas en América Latina. Se estaba produciendo, sin embargo, una convergencia de factores que condujo a una crisis similar a la de otros países socialistas. Jóvenes de alto nivel técnico y cultural enfrentaban el bloqueo de estructuras burocráticas que ahogaban la creatividad y reproducían a escala ampliada corruptelas de todo tipo. Igual que en Europa del Este, el éxito en aspectos significativos del proceso de desarrollo se traducían en un torrente de recursos humanos que desbordaba las fronteras del modelo, engendrando insatisfacción social.

El gobierno respondió con un amplio abanico de medidas, intentando destrabar el sistema productivo y recomponer el entusiasmo perdido. Se puso en marcha la llamada “rectificación de errores y tendencias negativas” que buscaba recuperar la moral laboral y eliminar prácticas gerenciales perversas, complementada con medidas de distinto signo: se eliminó el mercado libre campesino y se restringió el trabajo por cuenta propia, poniendo énfasis en el turismo, sector que se abrió al capital extranjero. Estos tanteos, no exentos de marchas y contramarchas y nuevos errores, se emprendieron en medio de un clima de incertidumbre creciente respecto de la evolución de la URSS, que se fue agravando hacia fines de los 80.

La disolución soviética significó la contracción del 75% del comercio exterior cubano; se extendió la penuria, el aparato productivo quedó al borde de la extinción. El régimen se encontró ante lo que parecía ser una disyuntiva de hierro: aguardar “heroicamente” el derrumbe o negociar una suerte de “rendición honorable” ante Estados Unidos que incluyera una liberalización económica con desesta-

tizaciones múltiples, desregulaciones de precios, etc. (siguiendo aproximadamente el camino de Europa del Este), acompañada de una “apertura política” más o menos veloz. Los dirigentes cubanos eran conscientes de que la combinación de depresión y generalización del mercado libre generaría una enorme desestructuración social. Si se agregaba a eso la instauración de un pluripartidismo fuertemente influenciado por Occidente y sus apoyos mediáticos y la inevitable llegada de medios financieros externos, no habría manera de resistir la avalancha estadounidense y, a partir de allí, un escenario de guerra civil resultaba muy probable.

El despegue

El gobierno optó por una estrategia de supervivencia pragmática, a fin de lograr un repliegue económico relativamente ordenado que preservara la cohesión social y ensayaba simultáneamente medidas de salvataje, de reconversión comercial y productiva, mientras iba ganando tiempo con la esperanza de revertir las tendencias negativas a mediano plazo. El régimen no se atrincheró tozudamente a la espera del desenlace fatal, pero tampoco se rindió y, siguiendo su vieja cultura guerrillera, se dispuso a hacer jugar al tiempo en su favor frente a la hostilidad creciente de Estados Unidos, que reforzó el bloqueo en 1992 con la “ley Torricelli” (5) agravada en 1996 por la “ley Helms-Burton” (6).

De este modo, avanzó la apertura externa (entrada controlada de inversiones extranjeras), se lanzaron iniciativas exportadoras y programas de producción de alimentos, al tiempo que eran preservados los niveles de empleo y salario, los gastos en salud, educación y ciencia, pese a la caída del PIB y la productividad laboral, buscando así conservar el apoyo popular aun a costa de fuertes distorsiones sociales. La disparidad creciente entre la caída de la oferta y una demanda solvente que se retraía a un ritmo menor generó la expansión de la liquidez monetaria en la población a una tasa anual del orden del 30%. La expansión del mercado negro –y con él la concentración de ingresos en manos de los comerciantes clandestinos– fue inevitable. Entre 1989 y 1993 los precios en el mercado negro subieron casi cuarenta veces (7).

Mientras tanto, la reconversión daba algunos frutos modestos y se desarrollaban la extracción de petróleo, el turismo, la bioindustria.

Pero fue en 1993 –año en que el consumo de la población era casi un 30% menor que en 1989– cuando el proceso cobró un impulso decisivo. Fueron adoptadas nuevas medidas de emergencia: autorización para recibir remesas de divisas desde el exterior despenalizando su tenencia y para abrir comercios para la venta de bienes de consumo en divisas (las denominadas “tiendas de recuperación de divisas”); ampliación de las actividades por cuenta propia; puesta en marcha de la cooperativización agraria, etc., todo ello en un clima de apertura creciente a las inversio-



© Carlos Cazalis / Latinstock

Escasez. La agricultura colapsó por la falta de insumos y se volvió al uso del burro en vez del tractor. La falta de alimentos redujo la cuota calórica diaria y la bicicleta era el transporte diario.

nes extranjeras orientadas principalmente hacia el turismo y la minería.

La economía empezó a despegar. Pero no fue sólo un crecimiento cuantitativo, sino una profunda transformación estructural: a comienzos del año 2000, Juan Triana, director del Centro de Estudios de la Economía Cubana, pudo afirmar con razón que no tenía mucho sentido comparar el volumen del PIB de ese año con el de una década atrás (8). En efecto, aunque las exportaciones eran más reducidas, su composición había cambiado. El azúcar, que en 1990 representaba el 80% de las exportaciones de mercancías, había descendido al 47% en 1997, mientras que la participación del níquel pasó entre ambas fechas del 7% al 23%, la de la industria del tabaco del 2% al 9% y la de productos de la pesca del 1,8% al 7%. Pero el salto más espectacular se produjo en el sector turismo, que en 1990 proporcionaba ingresos equivalentes a sólo el 2% del total de exportaciones de bienes y servicios y en 1998 había llegado al 50%. Otro fenómeno notable fue el de la facturación de las “tiendas de recuperación de divisas”: en 1994 alcanzaba unos 220 millones de dólares, pero hacia 1997 llegaba a 850 millones. Este flujo de divisas permitió sucesivas revalorizaciones de la moneda cubana, que pasó de 150 pesos por dólar en 1993 a unos 21 pesos por dólar en el 2000.

Pero uno de los éxitos estratégicos más notables de los 90 fue la expansión petrolera. La dependencia energética de la URSS constituía el talón de Aquiles del sistema productivo cubano, y el gobierno de Estados Unidos seguramente tomó esto en consideración cuando se ilusionó con los efectos devastadores a mediano plazo de su bloqueo. Pero no valoró las →

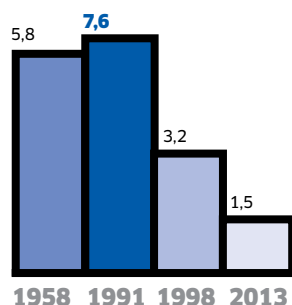


© Loló Arias / www.flickr.com/photos/luciaarias

Petróleo. La falta de hidrocarburos redujo el uso de vehículos.

Producción azucarera

(en millones de toneladas)

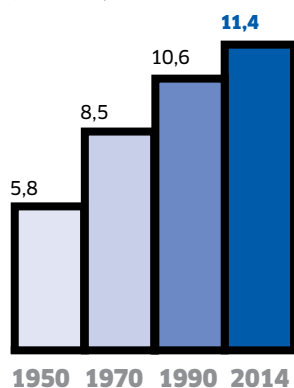


La zafra de los 10 millones

En 1970 el gobierno revolucionario se propuso alcanzar una producción de 10 millones de toneladas de azúcar para mejorar la situación financiera de la isla. Con ese objetivo, se movilizaron todos los recursos de la nación. El resultado no fue logrado, pero aun así se alcanzó la mayor cosecha de la historia: 8,5 millones de toneladas.

Evolución demográfica

(millones de personas)



→ reservas petroleras existentes y la habilidad de los cubanos para encontrar los medios para explotarlos. Los yacimientos situados en el norte de la isla fueron abiertos desde 1990 a la inversión extranjera, que aportó capitales y tecnologías de los que Cuba carecía. En 1999 se dio un paso más, habilitando la llamada “zona económica exclusiva” marítima situada en el Golfo de México, de una extensión aproximada de 112 mil kilómetros cuadrados. En 1989 Cuba extraía medio millón de toneladas de petróleo; en 1999 terminó con una producción de 2.200.000 toneladas.

Menos conocida todavía es la profunda transformación operada en los 90 por la agricultura cubana, centrada en la gestión cooperativa de las tierras públicas. El abandono de la administración estatal significó el desarrollo de la autogestión a gran escala, cuya forma principal es la UBPC (Unidad Básica de Producción Cooperativa), que recibe la tierra en usufructo por tiempo indefinido y ejerce la propiedad sobre la producción, vendiéndola al Estado o al mercado. Se trata, según diversos autores cubanos, de una “modalidad colectivista de desestatización” que no cambia la naturaleza socialista del sistema.

A esta experiencia principal deben agregarse las de parcelación de tierras públicas explotadas por personas, familias o grupos más amplios para producciones de autoconsumo o comerciales de pequeña escala, o las micro-cesiones de unidades de un cuarto de hectárea para el autoconsumo y finalmente las explotaciones privadas, de pequeña dimensión.

En 1992 el Estado administraba el 75% de las tierras agrícolas, mientras que en 1998 sólo el 33%, y el resto correspondía a las diversas formas no estatales entre las que se destacaban las UBPC con el 42% de las tierras. Visto de otra manera, el sector “socialista” de la agricultura ocupaba un 85% de las tierras, aunque en su mayor parte era administrado por cooperativas, mientras que los propietarios privados representaban un 15% de la superficie.

Las experiencias mencionadas en turismo, minería, agroindustria aparecen en numerosos casos relacionadas con aportes importantes de inversores extranjeros provenientes de más de cuarenta países, aunque en su mayoría canadienses, españoles e italianos. El proceso, regido por regulaciones muy estrictas, se desarrolló cada vez con mayor intensidad y constituyó una de las claves del éxito cubano, a la vez que desnudó el fracaso del bloqueo.

Razones de la recuperación

¿Por qué Cuba fue capaz de rediseñar su sistema en condiciones económicas extremadamente difíciles? Una primera reflexión debería partir del estancamiento de los 80, cuando la sociedad cubana aparecía atrapada por la maraña burocrática, condenada a la decadencia común a los países de la esfera soviética. El desastre de 1989-93, la abrupta desaparición de la URSS y de su influencia ideológica dejó sin legitimación externa a los defensores del

modelo tradicional. Es posible imaginar que una larga agonía soviética les hubiera permitido resistir con relativo éxito a las presiones juveniles por cambios. Aunque Cuba habría evitado en ese caso las terribles penurias conocidas, las consecuencias a largo plazo de la supervivencia de los antiguos sistemas –más o menos “corregidos”– hubiesen sido nefastas, agravándose la brecha entre viejas y nuevas generaciones, la corrupción, el desorden económico, etc.

Una segunda observación, vinculada a la anterior, se refiere a la debilidad social relativa –en comparación con Europa del Este– de las decadentes estructuras burocráticas, confrontada con el vigor del “espíritu militante y revolucionario” (expresado en la persistencia del mito de Che Guevara), que mantuvo incólume el gran consenso popular en torno de los valores básicos de la Revolución.

En tercer lugar, si la irrupción desde los 80 de jóvenes de alto nivel técnico, científico y cultural provocó desajustes, descontento e indisciplina, esos jóvenes en nada se parecían a la “juventud dorada” (9) de hijos privilegiados de los altos funcionarios de Europa del Este. En Cuba no apareció una generación liberal-burguesa, contestataria de la burocracia ineficaz y capaz de generar desintegración social. Una explicación es el peso de la cultura militante e igualitaria, impulsada por estructuras dirigentes austeras que asociaban en la práctica su discurso legitimador con el ejemplo. De ese modo, las presiones innovadoras pudieron ser en buena medida canalizadas hacia la gran mutación de los 90.

Un cuarto factor de enorme importancia es que los cambios pudieron ser desarrollados por una dirigencia que preservó su continuidad a lo largo de cuatro décadas en estrecha vinculación con “los de abajo”. La diferencia con la URSS es notable, ya que en ésta la guerra civil, las purgas de Stalin y la Segunda Guerra Mundial quebraron la continuidad (cadena generacional) revolucionaria dejando vía libre a administradores grises sin pasado que fácilmente articularon una inmensa maraña de privilegios en torno de enclaves elitistas. Por el contrario, los dirigentes cubanos jamás perdieron su legitimidad de origen.

Una quinta observación es que todo lo anterior se vio facilitado por el carácter profundamente endógeno y radical de la Revolución, lo que la diferencia de la mayor parte de países de la Europa del Este (donde el socialismo llegó con el Ejército Rojo) pero también de procesos débiles como el de Nicaragua que no llegó hasta el fondo porque no pudo o porque no lo intentó. En Cuba el proceso iniciado en 1959 alteró de manera irreversible rasgos sustanciales de la cultura nacional, y si en la crisis de los 90 se hubiese intentado dar marcha atrás eso hubiese implicado casi seguramente el estallido de una guerra civil.

Sexto, el régimen encontró aliados psicológicos decisivos en los fracasos tempranos de la transición al capitalismo en Europa del Este y en los impactos negativos de los “milagros” neoliberales latinoamericanos.

Finalmente, debería ser objeto de reflexión el hecho de que la recuperación cubana coincidió con el comienzo del fin de la euforia neoliberal hacia fines de los 90. Una hipótesis de trabajo a desarrollar es que la agudización de la crisis de la economía global dominada por el capital financiero le abrió oportunidades a Cuba. Distinta hubiera sido la situación si la aparente aplanadora capitalista hubiera prolongado exitosamente su expansión multiplicando tigres y dragones periféricos y consolidando la prosperidad mundial que sus gurús prometían.

Estas observaciones no agotan la reflexión, que debería abarcar también hechos como la capacidad del régimen para preservar las conquistas populares básicas en materia de salud, educación y otras, los errores de la política anticubana de Estados Unidos, etc.

Pero el éxito definitivo no está asegurado. Los logros de los 90 no han permitido superar la forma subdesarrollada de inserción en la economía mundial. Ayer se trataba de la monoexportación azucarera, pero aunque ahora existe una cierta diversificación con el turismo, el níquel, el tabaco, los productos de la pesca, etc., el paquete de exportaciones sigue siendo reducido y muy vulnerable a los vaivenes internacionales. A ello se vincula el déficit comercial crónico de la isla, que expresa su retraso tecnológico (el bloqueo constituye un factor negativo adicional que agrava la situación) y agrava el monto de la deuda externa.

Por otra parte, el pluralismo social y productivo ha generado desigualdades crecientes, que pueden a largo plazo erosionar la legitimidad del sistema. No se trata sólo de las consecuencias negativas del turismo, sino de un amplio abanico de actividades económicas que fortalece los privilegios de los poseedores



© Loló Arias / www.flickr.com/photos/luciaarias

Tercerización de la economía. Una de las claves de la salida de la crisis fue el turismo, que produjo una caída del nivel de ocupación del sector productivo e incrementó el sector servicios.

3. Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba y Angela Ferriol M., “La seguridad alimentaria en Cuba”, en *op. cit.*

4. En el período 1971-75, la tasa de crecimiento promedio real del PIB fue superior al 5% y más de 4% para el período 1975-85.

5. La ley Torricelli impide a las empresas estadounidenses y sus filiales en el exterior hacer negocios con Cuba y autoriza al gobierno de Estados Unidos a incautar barcos y cargas que hayan pasado por puertos cubanos hasta seis meses antes.

6. La ley Helms-Burton amplió la competencia de la justicia estadounidense para sancionar a empresas nacionalizadas en Cuba; impuso fuertes sanciones a estadounidenses que viajen a Cuba, etc.

**20%
de pobreza**

En el año 2000, mientras que en 1988 era de 6,3%. Por esos años, también se incrementó la desigualdad.

No faltaron los “expertos progresistas” que, apelando al realismo, sugerían que Castro debía dar el paso salvador hacia Occidente.

de divisas frente a la masa de asalariados cubanos que percibe sus ingresos en moneda nacional. La persistencia de esas diferencias acabaría por deteriorar la cohesión social.

Tampoco está a la vuelta de la esquina la resolución de la brecha entre el alto nivel cultural y técnico de la población joven y el subdesarrollo económico, una fuente constante de descontento que podría provocar desórdenes sociales en el futuro. ■

1. Esteban Morales Domínguez, “Retos de Cuba frente a la política de Estados Unidos en la segunda mitad de la década de los 90”, en *Cuba, período especial y perspectivas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

2. Angela Ferriol M., “El empleo en Cuba, 1980-1996”, en *Cuba, crisis, ajuste y situación social*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

7. Angela Ferriol M., *op. cit.* y Alfredo González “La economía sumergida en Cuba”, en *Cuba: Investigación Económica*, N°2, época 2, INIE, La Habana, 1995.

8. “En el acertijo de la economía cubana”, reportaje a Juan Triana, director del Centro de Estudios de la Economía Cubana, *Opciones*, año 7, N° 1, La Habana, 23-1-00.

9. La expresión es de K. S. Karol, en “La Russie otage d’un capitalisme mafieux”, *Le Monde diplomatique*, París, 1997.

* Doctor en Ciencias Económicas (Universidad de Franche Comté – Besançon, Francia), profesor titular de las cátedras libres “Globalización y Crisis” en las Universidades de Buenos Aires y Córdoba (Argentina) y de La Habana (Cuba).



2

Cuba hacia adentro

RUMBO AL SOCIALISMO POSIBLE

Con el fin de preservar la Revolución, al asumir como presidente Raúl Castro inició múltiples “reformas estructurales” que pueden entenderse como la continuidad de un cambio iniciado tras la caída de la URSS. Las mejoras en la economía se sienten y la expectativa social es grande. A la vez, conquistas sociales históricas, como la igualdad, se ven amenazadas, al tiempo que los interrogantes por la viabilidad de un socialismo con dosis de mercado y de un sistema de partido único se multiplican.





¿Hasta dónde puede llegar la actualización del modelo?

Rectificamos o erramos

por Renaud Lambert*

Raúl Castro le imprimió una nueva orientación a la Revolución, más abierta al mercado, que se manifestó en la conformación del nuevo gabinete integrado por varios miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. La habilitación del cuentapropismo y el despido de trabajadores estatales para ser ocupados en el sector privado fueron algunas de las medidas centrales implementadas.

“La principal amenaza que pesa sobre nosotros no son los cañones estadounidenses, sino los frijoles. Los que los cubanos no comen.” Estamos en 1994 y la ocasión es rara: el ministro de Defensa, Raúl Castro, expresa su desacuerdo con su hermano, Fidel (1). Este último se opone a la liberalización de los mercados agrícolas; una dosis de “mercado” que podría estimular la producción de alimentos. Ahora bien, desde el derrumbe del bloque soviético, Cuba sufre los tormentos del “período especial en tiempos de paz”: el Producto Interno Bruto (PIB) se hundió un 35%, Estados Unidos reforzó el embargo que estrangula la economía de la isla y la población descubre la malnutrición. Raúl Castro no duda: “Si no cambiamos nada, no tendré más opción que sacar los tanques”. A fin de año, los mercados libres campesinos son autorizados.

Más de una década después [este artículo es de 2011], el hermano menor ha reemplazado al mayor en la Presidencia del país (2) y, según él, la isla no ha “salido todavía del período especial” (3). En 2008, tres huracanes sucesivos devastan las infraestructuras: 10.000 millones de dólares de daños, o sea el 20% del PIB. Un cuarto huracán, la crisis financiera internacional, arrastra a los sectores más dinámicos de la economía (turismo y níquel, particularmente). Cuba, que ya no puede hacer frente a sus compromisos, congela los activos de los inversores extranjeros y recorta importaciones, a riesgo de desacelerar un poco más la actividad. Otra vez, los frijoles amenazan: en 2009, la producción agrícola cae un 7,3%. Entre 2004 y 2010

la proporción de la alimentación que proviene del extranjero saltó del 50 al 80%.

El 18 de diciembre de 2010 Raúl Castro ya no se dirige a su hermano sino a la población. Al anunciar ante la Asamblea Nacional el objetivo del Sexto Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC) –que se celebró en abril de 2011, catorce años después del último–, promete: “O rectificamos o ya se acabó el tiempo de seguir bordeando el precipicio, nos hundimos”. Pero, ¿rectificar hasta dónde?

La entrada del mercado

El techo salpicado por las filtraciones de agua, paredes surcadas por las grietas, un mobiliario gastado, reducido a su más simple expresión: en el salón donde nos recibe el presidente de la Asamblea Nacional [hasta 2013], Ricardo Alarcón, no se respira poder. Sin embargo, hace cinco años corría el rumor de que Alarcón sería uno de los dos principales candidatos a la sucesión de Fidel Castro: la suerte parece haber decidido otra cosa (4). De ahí, tal vez, la espontaneidad de nuestro interlocutor.

“Sí, habrá efectivamente una apertura al mercado, una apertura al capitalismo”. ¿Ruptura en el país de la Revolución? El presidente de la Asamblea Nacional desecha esta idea: “Deseamos hacer todo lo que se pueda para salvar el socialismo. No el ‘socialismo perfecto’, con el que todo el mundo sueña. No, el socialismo posible en Cuba, en nuestras condiciones. Además, como usted sabe, los mecanismos de mercado ya existen en la sociedad cubana”.



Ley de Cooperativas

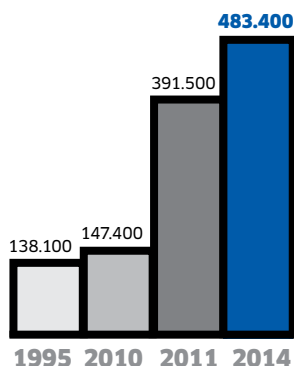
En diciembre de 2012 se aprobó la creación de cooperativas en la industria y en el sector de servicios, conocidas como cooperativas no agropecuarias (CNA), ya que antes el sector se limitaba a la agricultura. En sólo dos años se crearon 345 CNA, pero en 2015 el ritmo bajó, llegando a un total de 367 a fin de año.



© Kaloian / facebook.com / Kaloian-Santos-Cabrera

Nuevo Código de Trabajo. Se aprobó en junio de 2014 con el fin de regular las relaciones laborales en el sector no estatal. Los contratos de trabajo pueden ser concertados directamente por el trabajador y el empleador.

Cuentapropismo (trabajadores por su cuenta)



→ Centro de La Habana, barrio del Vedado. Con una pequeña cesta vacía bajo el brazo, Miriam sale de su departamento, sobre 23. Cuando cruza la calle, Miriam no ve niños andrajosos tratando de vender encendedores o paquetes de caramelos. Ningún cartel la invita a descubrir la frescura infinita de una bebida gaseosa o la suavidad intensa de un gel para ducha. Excepción regional, Cuba no conoce la mendicidad infantil. Excepción planetaria, la isla está libre de carteles publicitarios.

Pero Miriam no piensa en ello. Como el 70% de la población, nació después de 1959, fecha del “triunfo de la Revolución”, como se dice en Cuba. Este ambiente es el suyo. Es el único. En cambio, no deja de reivindicar “las conquistas sociales” de las que goza la población. Todo lo que el Estado pone a su disposición, gratuitamente, y que constituye para ella un derecho: educación, salud, deportes, cultura, trabajo y alimentación gracias a la “libreta” de alimentos, que el año próximo [2012] festejará su cincuenta aniversario.

Una vez llegada a la bodega, Miriam extiende su precioso documento: una sucesión de cuadros en nueve columnas, dispuestos verticalmente. A la izquierda, la lista de productos a los que la libreta da acceso: 1,20 libras de frijoles; medio litro de aceite de cocina; un kilo de leche descremada; 3 libras de azúcar; 400 gramos de pastas; 115 gramos de café... A la derecha, una columna para cada una de las ocho semanas del período de dos meses que cubre la página. En cada casilla, la ración asignada a cada poseedor del carné.

Miriam trabaja en un ministerio por el equivalente del salario medio, es decir, 450 pesos por mes. “Más o menos, unos 20 CUC”. ¿CUC? Convertible Unit Cu-

rencey o “peso convertible”, equivalente a 24 pesos nacionales. Esta segunda moneda apareció en 2004 para reemplazar al dólar, autorizado en 1993 por una concesión al “realismo económico”.

Tras la caída de la Unión Soviética, las autoridades pensaron que podían reformar el sector externo sin ocasionar transformaciones radicales en el plano interno: “defender el capitalismo en el extranjero y el socialismo en casa”, resume el historiador Richard Gott (5). Pero “el mercado” se inmiscuye por todos los intersticios. El enclave aislado de inversiones y de turismo que debía suministrar las divisas necesarias para mantener la estructura social del país –sin que ésta cambiara– inundó el mercado de billetes verdes. Propinas, pago de una parte del salario en divisas, pero también remesas desde el extranjero y, sobre todo, mercado negro: el retrato de George Washington se hizo pronto tan familiar como el de los “barbudos” de la Sierra Maestra.

Las autoridades renunciaron a luchar. Abrieron negocios donde se paga en divisas –los shopping– para redirigir los flujos del billete verde en dirección a las arcas del Estado. Se instauró así un doble mercado que merma la soberanía monetaria del país y amenaza la ética igualitaria de la Revolución: sólo dos tercios de los cubanos disponen de un acceso legal al dólar (y luego al CUC). La brecha entre los salarios, de 1 a 4 en 1987, llegó a ser de 1 a 25 diez años más tarde (6).

“Resolver”

Ahora todos los cubanos pueden cambiar sus pesos a CUC: los privilegios de derecho han sido abolidos. Pero quedan los privilegios de hecho. “A mí, el Estado me

sigue pagando en pesos –sonríe Miriam–. ¿Has visto los precios en el shopping?” Coca Cola: 1 CUC (o sea 24 pesos); barra de jabón: 1,5 CUC (o sea 36 pesos); computadora: alrededor de 500 CUC (o sea 12.000 pesos).

La cesta de Miriam ya está llena. Pero no es muy pesada. La libreta, ¿alcanza para vivir? “Sí, 10 a 15 días como máximo”. En la bodega todos asienten con la cabeza. “Sin contar que todavía falta comprar el resto”. Las verduras, el transporte, la electricidad o la ropa. Aun renunciando a los artículos de moda, vestirse implica a menudo elegir. ¿Un pantalón? Alrededor de 130 pesos. ¿Una remera? Hay que pensar en 90 pesos.

Landi, mecánico de autos en Matanzas, gana 350 pesos por mes; José, chofer de camión en Santa Clara, alrededor de 250; Marilyn, joven periodista en Cienfuegos, 380 pesos. ¿Y los altos funcionarios? “Alrededor de 800 pesos por mes”, estima el periodista de la BBC Fernando Ravsberg, que vive en La Habana. Si bien el salario medio aumentó de 188 a 427 pesos entre 1989 y 2009, su valor real –es decir, corregido tomando en cuenta la inflación– cayó de 188 a 48 pesos.

El visitante hace rápidamente sus cuentas y se pregunta: ¿cómo hacen los cubanos para vivir? Inevitablemente le responden: “Hay que resolver”. ¿Resolver? Los cubanos lo utilizan como un verbo intransitivo ya que el problema a resolver es conocido por todos.

Un turista pide una cerveza en la terraza de un gran hotel: 3 CUC. El mozo no siempre la saca del stock del hotel, sino a veces del suyo propio, apenas disimulado en un costado. Compradas a 1 CUC, revendidas a 3, esas cervezas le permiten multiplicar su salario básico por cincuenta y “sobornar” al superior.

En el país del “socialismo o muerte”, las langostas están reservadas para el turismo y la exportación. Los pescadores se encargan de vengar esta injusticia por la vía del mercado negro, asegurándose así ingresos cercanos a los 700 dólares mensuales. Los universitarios, por su parte, que disponen de un acceso a internet, alquilan sus códigos por la noche, después de sus horas de trabajo; los docentes dan clases en sus casas; las enfermeras prodigan cuidados a domicilio; los choferes de autobuses o de camiones se quedan con combustible. Para muchos cubanos, trabajar para el Estado socialista ofrece la posibilidad de alimentar el mercado negro: lapiceras, útiles, materiales de construcción.

Sin miedo a la riqueza

Desde hace años los cubanos han aprendido a transigir con los “mecanismos de mercado” que orquestan su vida cotidiana. Una situación que la retórica oficial condenaba a sufrir discretamente hasta la llegada al poder de Raúl Castro. Casi ingenuamente, aprovechó su primer discurso como presidente (interino), el 26 de julio de 2007, para constatar: “El salario mínimo aún es claramente insuficiente para satisfacer todas las necesidades [...]”. Ello favoreció manifestaciones de indisciplina social”. ¿Un detalle? Todo lo contrario.

“Los valores sí constituyen la verdadera calidad de

vida, la suprema calidad de vida, aún por encima de alimento, techo y ropa”, aseguraba Fidel Castro el 26 de mayo de 2003. Para luchar contra las dificultades del país –en particular la corrupción–, había lanzado, hacía unos años, la “batalla de las ideas”. Objetivo: reforzar la convicción revolucionaria de los cubanos, especialmente de los más jóvenes, ofreciéndoles un empleo. Algunos estudiantes se encargaban, por ejemplo, de vigilar las estaciones de servicio. Las ideas tuvieron su efecto durante un tiempo, luego las “derivadas” hicieron languidecer nuevamente las conciencias. Después de un “gran debate nacional”, lanzado en 2007, Raúl Castro estimó que los cubanos esperaban reformas de otra naturaleza. Ya no se trata de corregir disfuncionamientos sociales incompatibles con el rigor ideológico, sino de ponerse en busca de un socialismo despojado de “conceptos erróneos e insostenibles”. A riesgo incluso de aprender de “las experiencias de otros [...] incluyendo las positivas de los capitalistas” (7). ¿Los trucos y el rebusque no transforman ya a una parte de los cubanos en pequeños empresarios? El actual Presidente elige rehabilitar la iniciativa privada a través del trabajo independiente.

En la vida cotidiana, la publicación de la lista de las 178 profesiones abiertas a los independientes a partir de septiembre de 2010 [luego ampliadas a 181] no cambió gran cosa. Albañiles, carpinteros, electricistas, relojeros, reparadores o reponedores de gas para encendedores: oficialmente, no existían. Pero desde hace mucho tiempo todo el mundo recurría a ellos. Y con razón: “Nada más difícil que hacer reparar una pérdida de agua pasando por la empresa del Estado –explica Ricardo–. Después de un tiempo, todo el mundo se acostumbró a recurrir a un vecino con oficio”.

Ahora, el vecino paga impuestos: una tasa de poco menos de 20 CUC para registrar su licencia, otra sobre la facturación (25%), un aporte a la seguridad social (25% de los ingresos) y un impuesto progresivo sobre el ingreso a partir de 5.000 pesos anuales (hasta el 50% para los ingresos iguales o superiores a 50.000 pesos anuales). “Un trabajador independiente puede incluso contratar a otros cubanos y pagarles en función de su productividad”, agrega Ricardo. La Constitución desapueba y denuncia una forma de explotación. El fisco está encantado: convertido en “patrón”, el vecino paga un impuesto del 25% sobre los salarios.

La vida cotidiana ha cambiado muy poco. Los discursos, en cambio... En marzo de 1968, Fidel Castro denunciaba a “esa pequeña franja de la población que vive a expensas de los demás, [...] esos holgazanes con perfecta salud que se instalan detrás de un mostrador, o montan un pequeño negocio para ganar cincuenta pesos por día” (8). En menos de dos días, los comercios privados habían desaparecido casi todos. En noviembre de 2010, el discurso oficial cambió. ¿Los independientes?, se entusiasma *Granma*: “emprendedores voluntariosos”, “[gente] ética”, cuyos logros constituirán “buena parte del éxito→

REFORMAS ESTRUCTURALES

2008

Transición

Si bien Raúl Castro es presidente interino desde 2006, en 2008 la Asamblea Nacional formaliza la sucesión. Entrega de tierras estatales ociosas a particulares.

2010

Cuentapropismo

Se aprueban 181 categorías de trabajo por cuenta propia y se anuncian despidos en el sector estatal. Recorte de algunos subsidios.

2011

VI Congreso PCC

El Congreso del PCC aprueba los “Lineamientos de la política económica y social” que guían las reformas. Se autoriza la compraventa de viviendas y automóviles.

2013

Reforma migratoria

Eliminación de las restricciones para salir del país: ya no se necesita ni el permiso de salida (la tarjeta Blanca) ni la carta de invitación.

2014

Una nueva era

Nueva ley que otorga beneficios fiscales para los inversionistas extranjeros. En diciembre, se anuncia el restablecimiento de las relaciones con EE.UU.

Pioneros del capitalismo

Como la víspera, la antevíspera y el día precedente, el periodista levanta el teléfono: “Es por mi pedido de entrevista con un representante de las Fuerzas Armadas...”. La respuesta no varía: “Sí, lo tengo registrado, pero creo que va a ser difícil”. Aunque discreto, el Ejército no es por ello menos omnipresente en Cuba. Y no únicamente desde la llegada al poder de quien fue ministro de Defensa de 1959 a 2006, el general Raúl Castro.

Hasta el comienzo de los años 1990, Cuba contaba con la Unión Soviética para su equipamiento militar. De pronto, el Ejército tuvo que autofinanciarse. Para lograrlo, diversificó sus actividades: gestión de hoteles, turismo, industria, construcción, sector inmobiliario, bancos y servicios financieros, cadenas de tiendas en divisas, producción de cigarros, alquiler de autos...

Debilitado militarmente –sus efectivos cayeron de alrededor de 300.000 soldados a comienzos de los años 1960 a cerca de 45.000 soldados a comienzos de 2000 (1)–, el ejército despliega en cambio su influencia en los planos político y económico. Raúl Castro reemplazó a la casi totalidad de los ministros nombrados por su hermano mayor, prefiriendo con frecuencia a ex militares o a militares destacados. Atento a la política exterior, el Ejército teme ante todo que un acercamiento político con Venezuela conduzca a una situación de dependencia, como en la época de la Unión Soviética. Hartos de ideología, se trata de multiplicar los socios: Brasil, China o Rusia.

Aun cuando no está disponible ninguna cifra oficial, se dice que el Ministerio de Defensa (MINFAR) controlaría más o menos directamente el 50% de la economía cubana. Sin vacilar en nutrirse de las técnicas del management moderno de las grandes empresas occidentales, el MINFAR puso a punto su propio modelo de gestión –el perfeccionamiento empresarial u optimización de la empresa– de una temible eficacia.

Celebradas por *The Economist* como los “pioneros del capitalismo cubano” (2), las Fuerzas Armadas se presentan como un laboratorio para la “modernización” de la sociedad cubana. El 29 de enero de 2011, un editorial de *Granma* denunció una vez más la burocracia. Pero, puntualiza, el remedio existe: “Para suerte de quienes habitamos en Cuba, nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias supieron encontrar su propio antídoto contra ese mal que no hemos logrado extirpar del entorno social”.

1. Según el International Institute for Strategic Studies, citado en “Paymaster generals”, *The Economist*, Londres, 13-12-01.

2. “Fading Hawaii”, *The Economist*, Londres, 3-8-06.

→ y el futuro de la actualización del modelo económico cubano” (9).

En 1995 fue necesario desalentar cualquier veleidad de enriquecimiento limitando, por ejemplo, los pequeños restaurantes particulares a doce mesas. Quince años más tarde, la “acumulación” ya no asusta. “Seamos honestos: si después de cubrir todos sus costos un cuentapropista obtiene al mes una ganancia por encima del salario medio actual, ¿es justo decir que los números no dan?”, se interroga el diario del Partido Comunista Cubano. A fin de cuentas, “un capital se construye con trabajo, sumando peso a peso, con competencia, perfeccionando todos los días la calidad del servicio y hasta la sonrisa con que cautives a tus clientes”. En enero de 2011, una revista católica de la isla celebraba que Cuba abordara ahora el futuro “sin miedo a la riqueza” (10).

La deriva igualitarista

Pero las reformas emprendidas por Raúl Castro no apuntan sólo a legalizar lo que ayer estaba prohibido. Se trata también, como lo repite en todo el país Alfredo Guevara, uno de los intelectuales cubanos más reconocidos, de “desestatizar” una economía administrada cuyos reglamentos y controles ya no convencen.

“¿Es realmente necesario que el Estado decida el precio de un corte de cabello? –pregunta ante nosotros Jorge Luis Valdés, de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba, sin verdaderamente esperar una respuesta–. Antes de las reformas de abril de 2010, una sola empresa agrupaba a todos los peluqueros del país. El simple hecho de haber transferido este sector al privado generó no sólo una economía de 630 millones de pesos en nueve meses, sino un flujo de ingresos suplementarios de 660 millones de pesos.”

Jorge saca su pequeño anotador, sirve un café y prende un cigarrillo: “Antes de abril de 2010, la tarifa oficial del corte era de 80 centavos. Eso no les impedía a los peluqueros pedir de 5 a 20 pesos por el corte masculino y hasta 100 por el de una mujer. El Estado suministraba la electricidad, el agua, el teléfono, que todo el mundo podía usar pagando un peso al salón. Para cuatro peluqueros, había que contar dos guardias, una mujer para la limpieza, un contador, un administrador y una o dos personas más para pasar el tiempo. Todos asalariados del Estado”.

Jorge termina su café, da una larga pitada al cigarrillo y retoma: “Ahora todo cambió. Los peluqueros son independientes y pagan, cada uno, 990 pesos al Estado todos los meses: 330 pesos por el alquiler del local, 330 pesos por la seguridad social y 330 pesos de impuesto sobre la fuerza de trabajo. Después, cobran lo que quieren y contratan a quien quieren: en general, el personal ha disminuido”. Al igual que los peluqueros, el 40% de la población activa debe pasar del sector público al sector privado de aquí a 2020 (hoy, un 90% de la población trabaja para el Estado). Jorge concluye aplastando su cigarrillo: “Menos

gastos, más ingresos: para el Estado, es todo beneficio”.

“¿Por qué deberíamos ser diferentes de los demás países? –objeta Jorge–. Hay que terminar con todas las gratuidades que tenemos”. ¿Gratuidades? “Todo lo que el Estado distribuye gratuitamente a los cubanos desde su nacimiento hasta su muerte para garantizar su igualdad”.

Al debilitar el papel de los ingresos monetarios como vía de acceso al bienestar, esas gratuidades habrían erosionado las motivaciones y trabado el desarrollo económico. Ahora el socialismo cubano habla raramente de igualdad sin denunciar la deriva “igualitarista”. Solución: eliminar las “gratuidades” y, como explicaba Raúl Castro el 27 de diciembre de 2008, “darle el verdadero valor al salario”. Agregaba: “No hay otra solución”.

Se acabaron las tortas de boda y las habitaciones de hotel pagadas por el Estado para las lunas de miel. También se acabaron las cantinas (gratuitas) de cuatro ministerios situados en La Habana: los trabajadores reciben en su lugar 15 pesos por día para alimentarse. Y pronto, tal vez, se acabe la “libreta”, que la propuesta 165 del documento sometido al Congreso sugiere sustituir por una “asistencia social dirigida” reservada a aquellos que “realmente la necesitan”, a imagen de lo que ya sucede en otras partes en América Latina [esta propuesta fue desestimada durante la consulta popular previa a la aprobación de los “Lineamientos...”, ver cronología página 35].

El sindicato único, por su parte, se encargó de anunciar el despido de 500.000 trabajadores del Estado durante los próximos meses. Los despedidos cobrarán su salario durante un mes, y luego una indemnización del 60% de su remuneración duran-



© Kaloian / facebook.com / Kaloian-Santos-Cabrera

Apatía. El 75% de los cubanos que viven en la isla nació después de la Revolución y más del 35% no llega a los 35 años. Esta juventud es hija de la década del 90, marcada por las carencias.

existen: lo que tenemos hoy es una falsa igualdad. Lo que hay que determinar ahora es ‘quién merece realmente estar más arriba’”.

El 10 de febrero de 2011, un dibujo en la portada de *Granma*. Un joven con gorra, apoyado en un farol, interpela a un hombre mayor que pasa por la calle: “¿Cambio, mi abuelo?”. A lo que el abuelo responde: “Claro, hijo mío, ¡ya es hora de que cambies y te pongas a trabajar honradamente!”.

70% de alimentos

Importa Cuba, en su mayoría de EE.UU., por la incapacidad del sector agrícola de satisfacer la demanda interna.

Se instauró un doble mercado que merma la soberanía monetaria del país y amenaza la ética igualitaria de la Revolución.

te un mes para aquellos que han trabajado 19 años o menos, durante tres meses para aquellos que trabajaron de 26 a 30 años y durante cinco meses para aquellos que trabajaron más de 30 años. Probablemente para estimularlos a reciclarse pronto en el sector privado.

Pero una persona que pasó diez años en un ministerio, ¿podrá transformarse en agricultor, barbero o albañil en dos meses? Sabiendo que transcurrido ese tiempo ningún sistema de seguridad lo tomará a su cargo. Lejos de los discursos candorosos, el economista Omar Everleny Pérez –a quien muchos consideran como uno de los padres de la reforma en curso– zanja la cuestión: “Sí, hay gente que va a perder con las reformas. Sí, hay gente que va a estar desocupada. Sí, las desigualdades van a aumentar”. Dicho esto, prosigue, “[Esas desigualdades] ya

1. Aunque no existe una versión literal de la discusión, la cita no deja de ser fiel.
2. Desde el 24 de febrero de 2008, después de haber sido nombrado presidente interino, el 31 de julio de 2006, a causa de los problemas de salud de su hermano mayor.
3. Discurso del 26 de julio de 2007, en Camagüey.
4. Tampoco es candidato para suceder a Raúl Castro; el elegido es Miguel Díaz Canel, primer vicepresidente del Consejo de Estado.
5. *Cuba. Una nueva historia*, Akal, 2007.
6. “Fidel, the church and capitalism”, *The Economist*, Londres, 14-8-1997.
7. Discurso del 18 de diciembre de 2010.
8. Citado por Richard Gott, *Cuba...*, op. cit.
9. Félix López, “Opinión por cuenta propia”, *Granma*, La Habana, 18-11-10.
10. Orlando Márquez, “Sin miedo a la riqueza”, *Palabra nueva*, N° 203, La Habana, enero de 2011.

*De la redacción de *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Lucía Vera



321A

© Kalotian / Facebook.com / Kalotian-Santos-Cabrera (fragmento)



¿Será posible una reforma política?

por Janette Habel*

Las transformaciones en curso son presentadas como una “actualización del modelo” para señalar que no se pretende una reforma del mismo, sino su corrección. Pero algunas características del sistema político, como la existencia de un partido único o la falta de espacios para la expresión de la disidencia, son crecientemente cuestionadas desde diversos sectores.

En 2018, Raúl Castro, que para entonces habrá alcanzado la edad de 86 años, no se postulará para un nuevo mandato presidencial. Dentro de dos años, la generación de Sierra Maestra habrá dejado el poder. Dos años es poco para reformar la economía del país, adoptar una nueva Constitución y controlar la normalización de las relaciones con Washington. ¿Sobrevivirá el régimen a la desaparición de su histórica dirección?

El Partido Comunista Cubano (PCC) ya designó un sucesor: el primer vicepresidente Miguel Díaz Canel. Pero los desafíos no desaparecen. Para afrontarlos, Castro se apoya en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el Ejército nacional, del que fue ministro durante medio siglo, en el PCC y en la Iglesia Católica –en el corazón de las negociaciones con Washington–. Mientras que las reformas económicas ahondaron las desigualdades, se generaliza la incertidumbre sobre el futuro del país. El PCC intenta responder lanzando consultas populares en los periodos previos a los Congresos. Castro aseguró que sucedería lo mismo para el Séptimo, previsto para abril de 2016. Pero ya comenzaron los debates entre los intelectuales, miembros y no miembros del PCC, en especial en la web, a pesar del limitado acceso a Internet.

Raúl Castro se dedicó a “actualizar” el socialismo cubano –un eufemismo para designar la liberalización económica iniciada en 2011–. Incluso si esas reformas dismantelan la sociedad que él había intentado construir, Fidel Castro no las cuestionó. “El modelo cubano ya no funcionaba, ni siquiera para nosotros”, reconoció el ex Presidente (*The Atlantic*, septiembre de 2010). La situación económica casi no dejaba opción. La ayuda de Caracas había permitido que entre 2005 y 2007 la isla alcanzase un índice de crecimiento promedio del 10%, pero la crisis financiera y las dificultades del socio bolivariano cambiaron la ecuación: “En 2013, el comercio entre Cuba y Venezuela cayó mil millones de dólares; en 2014, podría descender aun más”, prevenía en octubre de 2014 el economista cubano Omar Everleny Pérez Villanueva (1).

Ganadores y perdedores

En marzo de 2014, el gobierno adoptó una nueva ley de inversión extranjera, que Raúl Castro calificó de “crucial”. Con excepción de salud, educación y defensa, todos los sectores están abiertos a los capitales extranjeros, con la seguridad de una exención de impuestos durante ocho años, incluso más en ciertos casos, en particular en las “zonas especiales de desarrollo económico”, como el puerto Ma-

riel. Sin embargo, los proyectos propuestos deben recibir el aval de organismos gubernamentales: “No es el capital el que define la inversión” (2), señala Deborah Rivas, directora de Inversión Extranjera en el Ministerio de Comercio Exterior. El economista Jesús Arboleya Cervera subraya: “Los emigrados cubanos ya son inversores indirectos en los comercios pequeños [a través del envío de remesas]; hoy, su participación a mayor escala ya no está prohibida por ley, sino por el embargo” (3). La contratación de trabajadores se realiza bajo el control de agencias estatales.

No obstante, para algunos la transformación de la isla avanza todavía con demasiada lentitud: “No se puede ‘actualizar’ algo que nunca funcionó –se exaspera Pérez Villanueva–. No hay crecimiento. Con la ayuda de Dios, este año [2015] quizás alcanzaremos el 1%”. Según el discurso oficial, instilar una dosis de mercado en la economía de la isla debería permitir mejorar sus rendimientos sin debilitar la justicia social. Ahora bien, actualmente la pobreza alcanza al 20% de la población urbana (en lugar del 6,6% de 1986). La libreta de abastecimiento, cuya supresión había sido anunciada, después debió ser prorrogada porque su extinción hubiera perjudicado a los más pobres. En una sociedad donde la igualdad constituye una marca de identidad, apa-→

COROLARIO DE LAS REFORMAS

Una nueva estratificación

Apenas iniciada, la sucesión chocó con una serie imprevista de dificultades coyunturales (alza de los precios de las materias primas agrícolas, los desastres provocados por tres ciclones, crisis financiera mundial, disminución del crecimiento cubano) y obstáculos estructurales (dependencia de las importaciones, baja productividad, dualidad monetaria, hiper centralización burocrática). El margen de maniobra financiero para llevar a buen término los cambios anunciados en 2007, con el fin de modernizar el aparato productivo, era limitado. [...]

La descentralización de los circuitos agrícolas, el usufructo de las tierras no cultivadas otorgado a pequeños campesinos, la política de sustitución de importaciones apoyada en los agricultores privados y la nueva política salarial forman parte de las significativas medidas ya tomadas por el nuevo Poder Ejecutivo. Para algunos economistas, hay que “liberar las fuerzas productivas”, como habría hecho con éxito Vietnam. El actual sistema no puede, en su opinión, constituir un punto de partida para el desarrollo. El economista Pedro Monreal señala la necesidad de una “refundación económica, social y política”.

Sin embargo, el apoyo a la actividad privada y las consecuencias de una extensión de la economía de mercado podrían agravar las desigualdades, ya muy impopulares, en momentos en que los salarios son insuficientes, como lo ha reconocido públicamente Raúl Castro. Las reformas económicas de mercado de los años 90 desestabilizaron a la población y provocaron una nueva estratificación social. La socióloga cubana Mayra Espina constata que la población urbana en situación de pobreza, cuyas necesidades básicas no son satisfechas, pasó del 6,3% en 1988 al 20% en 2000. “La pequeña burguesía urbana y rural se recompuso a partir de la economía informal, del trabajo independiente y de la ampliación de los mecanismos de mercado en la distribución. En la economía informal se observan algunas actividades que funcionan como pequeñas empresas, en las cuales es posible distinguir claramente el patrón o empleador de los asalariados, las ayudas familiares e incluso los aprendices” (1).

La homogeneidad social y la igualdad conquistadas al comienzo de la Revolución han retrocedido, aunque siguen siendo valores enraizados en la sociedad. Antes de la crisis, la universalización de los derechos sociales garantizaba una cobertura total de la alimentación básica, la educación, la salud, la seguridad social, el empleo y el acceso a los bienes culturales. La sociedad había alcanzado niveles de igualdad relativamente elevados y había aumentado la integración racial. La crisis socavó esas adquisiciones y han aumentado las tensiones.

1. Mayra Paula Espina Prieto, “Viejas y nuevas desigualdades en Cuba”, *Nueva Sociedad*, Nº 216, La Habana, julio-agosto de 2008.

J.H.

Traducción: Lucía Vera

→ recen cada vez con más claridad quiénes son los beneficiarios y quiénes las víctimas de las reformas. Según el mismo Raúl Castro, entre las víctimas se cuentan “los asalariados del Estado, remunerados en pesos, cuyo salario no les basta para vivir”, los ancianos “con jubilaciones que son insuficientes en relación con el costo de vida” (4), pero también las madres solteras, la población negra –que se beneficia en menor medida de los aportes financieros de los cubano-estadounidenses– y los habitantes de las provincias orientales. Entre los ganadores figuran los empleados de empresas mixtas, los asalariados del turismo, los campesinos del sector agrícola privado, una parte de los cuentapropistas, en resumen, toda una población que tiene acceso a una moneda fuerte: el CUC (peso cubano convertible). En efecto, desde 2004 se agregó al peso cubano esta segunda moneda; un CUC equivale a 24 pesos nacionales. El CUC apuntaba a reemplazar al dólar, autorizado en 1993. Por lo tanto, hay dos economías que funcionan en paralelo: la del peso y la del CUC, que manejan los turistas y todos los cubanos que trabajan en ese sector.

Con el fin de controlar las tensiones que suscitan esas disparidades, Castro cuenta con la lealtad de las FAR para conciliar la liberalización económica y mantener un sistema político de partido único. En efecto, desde la gran crisis de los años 90, la jerarquía militar maneja sectores esenciales de la economía gracias al Grupo de Administración Empresarial S.A. (GAESA), un holding de empresas al que controla. En su seno se experimentó el “perfeccionamiento de las empresas”, tomado de las técnicas gerenciales occidentales para estimular la productividad. En la población persiste el prestigio de las FAR, pero los privilegios que gozan sus miembros suscitan críticas. Así, no es raro escuchar: “Ellos no tienen problemas de vivienda” (en alusión al complejo inmobiliario moderno reservado a los militares y a sus familias en La Habana). En cuanto al PCC, perdió influencia, pero Castro rejuveneció, feminizó y mestizó su dirección. Para el economista Pedro Monreal González, el PCC conserva su credibilidad y “el Estado todavía goza de un apoyo popular debido a su capacidad de suministrar bienes públicos que muchos cubanos consideran esenciales”.

Discusiones pendientes

En febrero de 2015, el PCC anunció que antes de terminar el mandato de Raúl Castro entraría en vigor una nueva ley electoral. Este anuncio sucede al de febrero de 2013 relativo a la creación de una comisión para la reforma de la Constitución. ¿Cómo renovar la dirección entronizando cuadros que carecen de la legitimidad de los antiguos, en ausencia de un debate público que permita elegir entre candidatos con diferentes propuestas? El modo actual de designación, que en última instancia necesita el aval del PCC, parece poco viable en el largo plazo. *Espacio Laical*, la revista que publica el arzobispo de

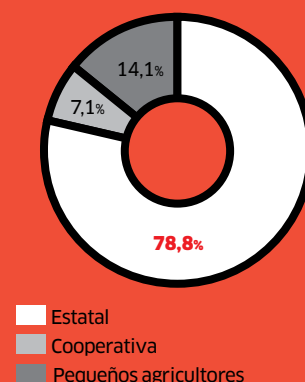
La Habana (con estatus no oficial), durante mucho tiempo fue el lugar privilegiado de los debates políticos. Durante una década consagró sus coloquios y artículos a la reforma de la Constitución, el lugar del PCC, la refundación de los Órganos de Poder Popular. Los responsables de *Espacio Laical*, los católicos laicos Roberto Veiga y Lenier González, insistían en el “contraste entre el pluralismo de la sociedad y la falta de espacios para la manifestación de dicho pluralismo” (5). Pero en junio de 2014 ambos hacían pública su renuncia forzosa a causa de las críticas contra ellos y contra el cardenal Jaime Ortega y Alamino. Visiblemente, el arzobispo deseaba que la revista adoptara un enfoque más “pastoral”, es decir menos político. Meses más tarde, el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo-Cuba aceptaba apadrinar un proyecto similar con la revista *Cuba posible*, coordinada por Veiga y González.

El artículo V de la Constitución actual es objeto de fuertes críticas. Allí, el PCC es definido como el “discípulo de las ideas de José Martí y del marxismo-leninismo”, y como “la vanguardia organizada de la nación cubana, la fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado”. Una definición que impugna la Iglesia, pero también los investigadores. “La idea de partido de vanguardia se deforma al traducirse en partido de poder”, nos dice el sociólogo Aurelio Alonso (6). Sin embargo, la

(CTC) denunció “el paternalismo, el igualitarismo, las gratuidades excesivas y las subvenciones indebidas, la vieja mentalidad forjada a lo largo de los años”.

Esta “vieja mentalidad” no exceptúa al PCC, donde reina el hábito de la unanimidad y las veleidades de censura. Esas prácticas suscitan cuestionamientos. Por primera vez en la Asamblea Nacional se vio a un diputado levantar la mano para votar contra el nuevo Código del Trabajo: Mariela Castro, hija de Raúl, contra la negativa de incluir en el texto la prohibición de discriminaciones sexuales. En ese contexto, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos aparece tan necesario como peligroso. El gobierno cubano sabe que el objetivo de Washington es derrocar al régimen. Por el momento, ganó la primera partida al no hacer ninguna concesión; pero ahora su optimismo es más tibio. “Se corre el riesgo de que se apoderen de todo, como lo hacen en todas partes. ¿Qué quedará para los cubanos?”, se pregunta un jubilado. “Son muchos los que ya no saben realmente cuál será su futuro”, constata el sociólogo Rafael Acosta. ¿Qué pasará después de levantado el embargo? ¿Cómo controlar el flujo de dólares y turistas? Entre los temas de discordia figuran las miles de propiedades nacionalizadas en ocasión de la Revolución. El gobierno no piensa indem-

Propiedad de la superficie agrícola
(2014)



Con excepción de salud, educación y defensa, hoy todos los sectores están abiertos a los capitales extranjeros.

construcción de un “Estado inclusivo que pueda contar con un pluralismo político e ideológico” constituye una tarea urgente. ¿Pluralismo o pluripartidismo? Para Veiga, tiene que contemplarse “la posibilidad de autorizar la existencia de otras fuerzas políticas arraigadas en los fundamentos de la Nación”, aun cuando no piensa que sea realista en el corto plazo.

El debate se refiere también a las modalidades de elección del presidente, cuyo mandato actualmente se limita a un máximo de dos veces por un período de cinco años. Para algunos, la elección debería realizarse por sufragio universal directo, a fin de darle legitimidad electoral al nuevo mandatario. El politólogo Julio César Guanche pone énfasis en una refundación del “poder popular” oficialmente encarnado por las asambleas municipales, provinciales y nacional (7). Hay que construir una “ciudadanía democrática y socialista”, declara el sociólogo Ovidio d'Angelo. Pero las “organizaciones de masas están demasiado subordinadas al PCC” para convertirse en su expresión. Más cuando “el discurso oficial socava la base de su propia legitimidad histórica –observa Guanche–. El cuestionamiento del ‘igualitarismo’ abre la vía al cuestionamiento del ideal más poderoso del socialismo: la igualdad”. Una crítica al discurso de Castro, que en el Congreso de la Central de Trabajadores Cubanos

nizar a los propietarios que dejaron el país. Pondrá en la balanza el costo de un embargo de medio siglo y la restitución de la base de Guantánamo.

La abrogación completa del embargo necesita el acuerdo del Congreso estadounidense, donde republicanos y demócratas están divididos. En mayo de 2015, Obama retiró a Cuba de la lista de Estados “que apoyan al terrorismo” y en julio de ese año reabrieron las embajadas en Washington y La Habana. En cuanto al proceso de normalización, promete ser largo. La Habana aprovechará esta lenta marcha para evitar la desestabilización del país y cultivar sus relaciones con América Latina, China y la Unión Europea.

De cualquier manera, en ausencia de un dirigente histórico que encarne el combate contra el “Imperio”, existe el riesgo de que en el futuro resulte cada vez más difícil unir y movilizar a la población cubana. ■

1. *Cuba posible*, N° 1, La Habana, octubre de 2014.
2. *Granma*, La Habana, 17-4-14.
3. *Cuba posible*, 20-1-15.
4. XXº Congreso de la Central de Trabajadores Cubanos, 22-2-14.
5. *Cuba posible*, N° 2, febrero de 2015.
6. Entrevista por mail, 15-3-15.
7. *Cuba posible*, N° 1, op. cit. Ídem para las siguientes citas.

*Académica.

Traducción: Teresa Garufi



Doble nueve. El dominó es muy popular y se juega con más fichas.

© Kaitian / facebook.com / Kaitian-Santos-Cabrera

Raúl Castro, el hombre del cambio

Con una impronta propia

por Hal Klepak*

La designación de Raúl Castro, hasta entonces ministro de las Fuerzas Armadas, como sucesor de Fidel no sorprendió a nadie en Cuba: su hermano lo venía anunciando desde hace casi medio siglo. Por el contrario, sí lo hizo su estilo de gobierno, que combina dosis de reformismo y conservadurismo con el fin de preservar la Revolución.



© Desmond Boylan / Reuters / Latinstock

En los primeros tiempos en el gobierno “provisional”, Raúl encargó a varios profesionales e integrantes del mundo académico una gran cantidad de investigaciones sobre una amplia variedad de temas que deseaba comprender con mayor profundidad a fin de tomar decisiones respecto del rumbo que debía emprender Cuba. Entre ellos se incluían, en particular, cuestiones vinculadas con la política económica a la luz del ritmo decreciente que registraba la recuperación del “período especial”. Todas las partes intervinientes coinciden en la estimación de que se trató de investigaciones rigurosas que no buscaban generar una impresión de cambio sin que existiera intención real de alcanzarlo. Y así se plantea la pregunta de si el actual Presidente de Cuba es un reformista o un conservador, y qué significarían esos términos a la luz de su posición de militar.

Raúl es conocido en Cuba como el hombre que estuvo tras el proceso de rectificación que se llevó a cabo en la década de 1980, el principal motor tras la reforma de principios de los años 90 cuando irrumpió el “período especial” y frecuente vocero de la necesidad de cambio, nunca expresada con tanta convicción como en su discurso de aceptación del cargo después de resultar electo como Presidente *de iure* en febrero de 2008. Como resultado de sus posturas, muchos observadores agudos de la escena cubana lo consideran un reformista.

Raúl también es conocido como el miembro del movimiento de la Juventud Socialista de 1953 decidido y dogmático, el fiscal despiadado del primer juicio seguido a un supuesto contrarrevolucionario ya en la etapa de entrenamiento en México para la invasión de 1956, la figura decisiva en lo que a rigor respecta en los juicios conducidos por los Tribunales Revolucionarios durante los primeros meses del nuevo gobierno, un impedimento al debate académico libre en virtud del cierre de la publicación *Pensamiento Propio* en 1972 (1), el defensor de las condenas severas en los juicios vinculados con el Caso Ochoa en 1989 y el principal motor en el bloqueo de numerosas iniciativas tendientes a la apertura intelectual y cultural a mediados de los años 90, en especial en el conocido Caso CEA (2). Como resultado de estos aspectos y varios otros, observadores igualmente calificados lo consideran un conservador.

Nuestra propia investigación llega a la conclusión firme de que no es ni reformista ni conservador, sino ambas cosas a la vez. Raúl es un revolucionario dedicado que ha dado toda su vida activa a la Revolución y a las metas de la justicia social y la independencia nacional. Su

reformismo y su conservadurismo se unen en esta base sólida de pensamiento filosófico y acción. Si Raúl considera que la reforma es necesaria para la eficacia y el progreso de la Revolución, y la protección de logros alcanzados, se interesará en la reforma. Si en cambio considera que la reforma pone en riesgo la supervivencia o el bienestar de esos logros, adoptará una actitud conservadora. Esa actitud se ha manifestado a lo largo de su vida y puede observarse tanto en las palabras como en los actos de Raúl. Pero nos la recordó en su discurso durante el acto de festejo realizado el 26 de julio de 2007 en Camagüey, el primero en el que hizo uso de la palabra como Presidente de Cuba y, por ende, la primera de las grandes celebraciones de Estado en las que tuvo oportunidad de hacer oír sus opiniones en el ámbito internacional y nacional.

¿Cuáles son esos logros decisivos que Raúl se sentirá obligado a mantener a casi cualquier costo? Incluyen, antes que nada, la independencia nacional, el objetivo largamente buscado por el nacionalismo cubano desde el siglo XIX, un objetivo cuya consecución se vio frustrada por la desunión endémica, la derrota en las primeras guerras contra España, la ocupación estadounidense en al menos tres ocasiones y la influencia excesiva de ese país en el período de 1902 a 1958, así como la falta de una élite cubana realmente nacional. En este aspecto cuenta con el acompañamiento de la mayoría de los cubanos pero, en particular, de sus propias Fuerzas Armadas, garantes de que esa independencia recién alcanzada no vuelva a perderse.

Nada en el catecismo de la Revolución es tan central para los cubanos como la independencia nacional, tan difícil de alcanzar y tan costosa de mantener dada la situación geoestratégica de Cuba.

El segundo, sin duda, se relaciona con el contexto social cubano previo a la Revolución. Tres cosas podrían causar la ruina de una familia cubana antes de 1959. La primera era tratar de enviar a un hijo a la escuela y a la universidad para que después él tratara de sacarlos adelante sin otra ayuda que su nueva posición social y profesional. La segunda, una enfermedad grave en la familia, cuyos costos podrían resultar ruinosos, incluso para personas de bastante buen pasar. Y la tercera, menos generalizada, un funeral adecuado para los progenitores, una meta a alcanzar en un país donde eso significaba una buena parcela, un monumento de calidad, una misa con toda la pompa, un sacerdote bien pago y un banquete tras el funeral para toda la familia y los amigos.

Fidel actuó con celeridad para solucionar

las dos primeras y, con el tiempo, también se ocupó de la tercera. La educación gratuita y, a veces, paga del nivel al que las dotes intelectuales del estudiante lo llevaran pronto fue la meta oficial de la Revolución y, en poco tiempo, un hecho en la vida de los cubanos.

Un programa masivo de alfabetización –el más importante y exitoso de la historia de América Latina– puso fin al analfabetismo no sólo en las ciudades sino también en las zonas rurales de la nación. Cuba pasó de tener dos universidades antes de la Revolución a casi veinte. Además, las escuelas técnicas experimentaron una explosión, tanto en cantidad como en calidad, y la educación pública masiva cubana se convirtió en la que muchos especialistas en América Latina consideran la de mejor nivel. El efecto en la vida cubana ha sido, sencillamente, excepcional: la vida cultural e intelectual de la nación cambió de una vez y para siempre.

En segundo lugar, en el campo de la salud pública, Cuba cuenta con un programa de salud imperfecto pero, de todos modos, muy bueno y totalmente universal para todos, incluidos los visitantes del país. Sus éxitos son, en pocas palabras, excepcionales según cualquier patrón de medición.

Y también en cuanto al problema de proporcionar un funeral adecuado a los progenitores, la Revolución no tardó en establecer un sistema razonable que aliviara la tremenda carga psicológica y financiera que pesaba sobre las espaldas de las familias. [...]

Es difícil imaginar que otros puntales del programa revolucionario pudieran eliminarse o, siquiera, debilitarse. El avance excepcional de las mujeres, en particular en lo profesional pero también en cierto grado en el hogar, es un aspecto que destacan casi todos los observadores de la escena nacional y latinoamericana. Modificar ese estado de cosas resultaría en extremo difícil; es más, la tendencia es a seguir avanzando en la misma dirección en una nación donde el machismo constituye una característica de la vida cotidiana que perdura.

El progreso en lo que respecta a igualdad racial también es un logro de excepcional valor alcanzado a través de los años en la Cuba revolucionaria. El debilitamiento de lo ya obtenido como resultado del fuerte impacto del “período especial” ha sido motivo de gran preocupación para el gobierno y es tema de debate intelectual en el seno de la sociedad. Sin embargo, obliterar los avances con cambios de cualquier tipo, formales o informales, constituiría un golpe a la Revolución que Fidel, que toma esta cuestión con particular seriedad, no toleraría.

No obstante, haciendo a un lado estas cues-

tiones, parece existir un amplio margen de maniobra. Es un hecho que Raúl ha intervenido en algunas de esas áreas con energía en los últimos años y ha mostrado que no es el comunista dogmático en exceso que algunos procuraron hacerle parecer durante cincuenta años. Se ha mostrado dispuesto a escuchar propuestas de reforma bastante radicales, siempre que no parezcan afectar esos logros fundamentales, pero se ha opuesto a aquellas que pudieran dar origen a cambios negativos.

Algunos puntos del canon socialista cuya modificación antes pareció impensable se han echado por la borda cuando no satisfacían las necesidades de Cuba en el contexto de los desafíos que hoy enfrenta. Por ejemplo, a partir de su formación militar y la situación en las industrias conducidas por las FAR, Raúl comprendió que la remuneración en términos económicos suele ser vital para el éxito en la producción, y que el trabajo voluntario tiene sus límites, si bien no debe eliminarse por completo. Asimismo, acordó abandonar un principio básico al aceptar que la idea de “A cada uno según sus necesidades y de cada uno según sus capacidades” debe matizarse a fin de mantener la economía funcionando y que ese precepto es una meta, no una realidad factible, por el momento. Así, hoy es común el pago de salarios vinculados a la productividad en buena parte –aunque de ningún modo en toda– la economía cubana: los empleados que trabajan con más eficiencia perciben mejores salarios y los menos eficientes, peores. Antes de la reciente introducción de reformas, esta situación era inimaginable.

Raúl también ha mostrado una refrescante disposición a seguir nuevos rumbos en el terreno casi sagrado de la agricultura colectiva: en los últimos tiempos, varios miles de agricultores han recibido parcelas de tierra del Estado que pasan a ser de su propiedad, en varios sentidos, y se encuentran mucho más libres de tediosos trámites burocráticos en su funcionamiento que otros segmentos de la producción agrícola. Sin embargo, todavía habrá que establecer en qué medida funciona adecuadamente esta innovación. ■

1. *Pensamiento Propio* era una revista marxista que publicaba textos críticos del marxismo soviético.

2. El Centro de Estudios sobre América fue cerrado por orden de Raúl Castro en 1996 acusado de estar al servicio de la CIA.

* Profesor emérito de Historia y Estudios Estratégicos en el Royal Military College of Canada.

Fragmento del libro *Raúl Castro, estrategia de la defensa revolucionaria de Cuba* de Hal Klepak, publicado por *Le Monde diplomatique*/Capital intelectual, Buenos Aires, 2010.





El poder local frente a los cambios

Buenos vecinos

por Marion Giraldou*

Creados en 1960 para organizar al pueblo en defensa de las agresiones del imperialismo, los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) fueron durante mucho tiempo espacios de participación popular, pero también de control. Hoy sus estructuras son cada vez menos rígidas y sus tareas apuntan sobre todo a la organización barrial para resolver necesidades de la comunidad.

“Frente a las campañas de agresión del imperialismo, vamos a implantar un sistema de vigilancia colectiva revolucionario; que todo el mundo sepa quién es y qué hace el que vive en la manzana; y qué relaciones tuvo con la tiranía...”. El 28 de septiembre de 1960, luego de los atentados mortales en la isla, Fidel anunciaba la creación de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), estructuras de base organizadas por edificio o, como mucho, por manzana. Con un objetivo: proteger y servir a la Revolución cubana contra una potencial invasión de los contrarrevolucionarios apoyados y financiados por la Central Intelligence Agency (CIA). Menos de dos años después de su triunfo de 1959, Castro no lo dudaba: el pueblo constituye una fuerza militante clave para defender la Revolución. ¿Acaso la población no acababa de sublevarse junto a un puñado de “barbudos” durante mucho tiempo aislados en Sierra Maestra?

En 1961, los CDR participaron activamente en la resistencia contra el intento de invasión estadounidense de Bahía de los Cochinos. Sin embargo, organizar la resistencia frente a las agresiones extranjeras condujo rápidamente a controlar la vida cotidiana de los cubanos: en el seno de los comités, todos se encargaron de aprender a conocer a su vecino, de manera de poder denunciar a las personas sospechadas de terrorismo o espionaje.

Las funciones de los CDR

A esta tarea inicial de división en zonas de la población y vigilancia frente a los sabotajes y las agresiones se sumaron otras, con vistas a apoyar las grandes causas de la Revolución: campañas de alfabetización, vacunación, ayuda a las víctimas de ciclones, elaboración de listas de candidatos para las elecciones provinciales y legislativas, etc. El CDR adquirió entonces

la forma de una correa de transmisión entre el Estado y la población: comunicó las necesidades y las consignas del Estado a la población e, inversamente, permitió que circulara la información desde la población a las instancias directivas. De la manzana a la nación pasando por la “zona” (equivalente al barrio), el municipio y la provincia, aún hoy existen más de 130.000 núcleos que agrupan a aproximadamente 8 millones de ciudadanos cubanos de más de 14 años de edad, es decir, a casi la totalidad de la población. La proporción se mantuvo estable desde su creación.

Sin embargo, la afiliación no es obligatoria, tal como lo señala Eloína (1), elegida presidenta de un CDR en el barrio de Altahabana, un puesto para el que no se requiere ser miembro del Partido Comunista Cubano (PCC). Desde hace casi diez años, es anualmente reelegida por el vecindario. Al ser su trabajo valorado, no ser remunerado el cargo de presidente del CDR, ni existir ningún imperativo legal que le impida presentarse nuevamente es muy probable que conserve su puesto muchos años más. ¿Cómo explica que en su edificio, el conjunto de habitantes de más de 14 años, es decir, 40 personas distribuidas en 24 departamentos, sean miembros del CDR? La pregunta la desconcierta: “El CDR está aquí para proteger a los habitantes; ¿por qué alguien no querría afiliarse?”.

La adhesión puede explicarse, sin embargo, por otros motivos. La mayoría de los cubanos de más de 30 años conocieron directa o indirectamente a una persona cuyos estudios o carrera fueron interrumpidos debido a que el compromiso con su CDR fue considerado “poco revolucionario”. En 2001, Vilma, una joven que trabajaba en turismo y cursaba estudios vinculados a ese sector, justificaba así su participación en la tradicional manifestación del 1º de Mayo. Era perfectamente consciente de que nada la obli- →



Información. La prensa se caracteriza por la falta de pluralidad. Los dos diarios nacionales, *Granma*, órgano oficial del Comité del PCC, y *Juventud Rebelde*, fueron creados en 1965.

Reformas educativas

Los bajos salarios empujaron a los maestros hacia otras actividades más lucrativas. Este déficit intentó cubrirse con “maestros emergentes”, lo que provocó una caída en la calidad de la enseñanza. Raúl Castro ofreció incentivos a los maestros, restringió la matrícula excesiva en carreras no esenciales e intentó aumentarla en las más necesarias.

→ gaba a asistir, pero sabía también que si no iba, eso podría perjudicar su carrera.

Los centros de trabajo suelen pedir una carta de recomendación del CDR en el cual está inscripto un futuro empleado. Dicha carta, nos explica Eloína, muestra el papel de los comités en la vida cotidiana de los cubanos: “Como presidenta, conozco a la gente de mi edificio, somos una gran familia”. En la lógica del sistema, sería pues la más indicada para emitir un juicio sobre la moral, la honestidad, la seriedad, en síntesis, las cualidades del candidato. Fue sin duda una de las razones por las cuales, cuando su CDR organizaba una jornada de “trabajo voluntario” (cortar el césped del frente de los edificios, pintar una fachada, montar guardia delante de la bodega (2) los días de entrega de productos electrónicos, etc.), Jaime, un adolescente del barrio, se preguntaba: “¿Qué tiene eso de voluntario, si es obligatorio?”. Y sin embargo, osadía inconcebible hace quince años, en el mes de agosto de 2015, Jaime no se levantó para ir a cortar el césped.

Los CDR ya no ejercen pues ese poder de intimidación que Vilma aún nos describía en 2001. Las cartas de referencia todavía existen, Eloína las escribe regularmente, pero el compromiso revolucionario ya no tiene el mismo significado. Así, cuando Jaime quiso incorporarse al cuerpo de vigilancia del aeropuerto, Eloína y los miembros de la oficina elogiaron en su carta de recomendación su honestidad y rectitud. No mencionaron su escasa contribución al CDR. Su actitud no les pareció “contrarrevolucionaria”, como habría sin duda ocurrido hace algunos años.

El progresivo debilitamiento de la amenaza esta-

dounidense, producto del acercamiento económico y diplomático con Estados Unidos, permitió ampliar las funciones de los CDR. Se observa una evolución a través de las decisiones que toman los dirigentes a escala local. Un presidente velará por garantizar la seguridad de su manzana; deberá entonces organizar rondas de vigilancia nocturnas. Otro, preocupado por la educación, implementará un sistema de apoyo escolar. Eloína se considera particularmente sensible a la protección de los más vulnerables: personas mayores, mujeres embarazadas, etc. Verifica también la vacunación y conoce el grupo sanguíneo de todos sus “cederistas”, con el fin de poder responder rápidamente a un pedido del Ministerio de Salud de donadores de sangre tras producirse un accidente, por ejemplo.

Los CDR responden también a los problemas cotidianos. La cuestión de la provisión de agua, al igual que la del transporte y la vivienda, plantea un problema generalizado en La Habana. En algunos barrios, se transforma en una contrariedad que genera frustración, a veces cólera. Pero aquí no existen manifestaciones callejeras: la protesta sigue una rutina muy aceptada. Los comités informan a los delegados de barrio las dificultades encontradas. Durante las graves crisis que afectan al conjunto de la comunidad, por ejemplo, frente a la destrucción causada por los ciclones, los delegados informan a su vez al gobierno municipal con el fin de que éste resuelva el problema; el Estado provee los materiales. Pero, en la mayoría de los casos, los mismos CDR deben encargarse de encontrar soluciones. En Altahabana, el agua corriente funciona en forma discontinua. Muchos edificios adquirieron tanques que se llenan cuando llega el agua corriente. Al producirse el inevitable corte, los habitantes encienden un motor que permite extraer el agua de ese tanque y alimentar los departamentos. En general se lo pone en funcionamiento a partir de las 17 horas, con el fin de que todo el mundo pueda tener agua al regresar del trabajo.

En el CDR de Eloína, el responsable del motor se mudó en agosto de 2015. La presidenta reunió pues a los miembros del CDR. En general, las convocatorias se hacen a través del boca a boca. Se escucha por ejemplo a Eloína gritar desde su ventana a Maricel: “Compañera, el domingo hay un trabajo voluntario, vamos a limpiar los jardines del frente del edificio”. Más tarde, Maricel, quien discute en el umbral de su puerta con Ana, la vecina, se cruza con Mercedes y le transmite la información, y así sucesivamente. En menos de dos horas, las 40 personas están al corriente, lo que no garantiza sin embargo la presencia de todos. Rara vez se observa más de una decena de personas levantarse un domingo a la mañana para limpiar, desbrozar, pintar... Eloína explica que no hay que contar con “los jóvenes que salen el sábado a la noche, las personas mayores, los padres de niños pequeños”. Cuando

se requiere la presencia de todos, es mejor recorrer las viviendas para convencerlos de ir: “Es necesario que la gente se sienta involucrada, explicarle por qué debe movilizarse. Ser presidenta de un CDR es un trabajo pedagógico”.

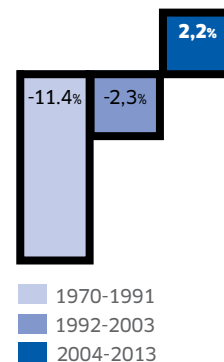
Para esta reunión sobre la delicada cuestión del agua, están presentes 17 personas, es decir, una por departamento, exceptuando a aquellos que no pueden desplazarse o que trabajan. La reunión se realiza en el jardín. Son las 18 horas; están todos, pero la reunión se demora en comenzar. Las conversaciones privadas se multiplican. El día está lindo, el sol no está fuerte y sólo falta el aperitivo para completar el cuadro de un almuerzo de barrio. Inmediatamente, Eloína pide orden en la Asamblea; la reunión puede finalmente comenzar.

La presidenta recuerda primero a todos cerrar bien las canillas, sobre todo cuando no hay agua. Todos aún recuerdan la inundación causada unos días antes por Marcelo, que había dejado la canilla abierta cuando se cortó el agua. Al volver el agua, Mercedes vio su balcón convertido en una piscina. Las bromas abundan; Marcelo las acepta con resignación. Luego Eloína entra en el meollo de la

do, además de los artistas del barrio, a los niños y la población en su conjunto.

En el mes de agosto de 2015, Vladimir y Rancel, otra artista, ya habían pintado varios murales en diversos edificios, cuando decidieron pintar un perro furioso, acompañado de estas palabras: “¿Qué vas a hacer?”. En pocos minutos, los niños del barrio se concentraron. Cada uno hacía un comentario. Pronto, al comprender que la obra sería imponente y que su realización llevaría cierto tiempo, el público se instaló. Las cervezas y las botellas de Tukola (la gaseosa “made in Cuba”) comenzaron a circular. Pero el perro era apenas un boceto y las letras estaban apenas delineadas, cuando el presidente del CDR llamó a la policía y pidió a los artistas que se fueran. Para él, el dibujo era contrarrevolucionario: atacaba el proceso de normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. El público en su conjunto que asistía a esta discusión surrealista tomó partido por los artistas e intentó convencer al presidente de que su análisis era erróneo. Al llegar, la propia policía se preguntó para qué la habían llamado. En el calor de la tarde cubana, los ánimos comenzaron a caldearse y el tono subía. Vladimir y Rancel decidieron abandonar su

Balanza comercial
(como porcentaje del PIB)



Aún hoy existen más de 130.000 núcleos que agrupan a aproximadamente 8 millones de ciudadanos cubanos.

cuestión. Se trata de elegir a una persona encargada del motor de agua. Sólo Mario acepta postularse; la tarea es fastidiosa. La votación se realiza a mano alzada y se acepta su postulación por unanimidad.

Ser hoy un “buen revolucionario”

Algunos CDR siguen sin embargo asumiéndose como encargados de reaccionar a los ataques del “imperialismo”. La vigilancia de la población sigue siendo entonces uno de los aspectos más importantes de su misión. Pero, en esto también, la situación cambia.

Desde la llegada al poder de Raúl Castro, ser un “buen revolucionario” ya no implica una lucha feroz contra el imperialismo. Por el contrario: se invita a la población a tomar conciencia de los aspectos positivos del acercamiento a Estados Unidos (fin del embargo, aumento del turismo, etc.). Se trata de desdemonizar al viejo enemigo con el fin de hacer que se acepte la nueva política. Pero este acercamiento suscita la desconfianza de una parte de la población, tal como lo refleja la actitud de algunos presidentes de CDR.

Desde hace ya tres años, Vladimir, artista francocubano residente en Francia, organiza un festival de arte urbano en las calles de Altahabana. Hasta 2014, se conformaba con obtener la autorización de los presidentes de CDR con el fin de realizar murales, organizar talleres con los niños, conciertos, espectáculos, etc. Cada edición resultaba un gran éxito, movilizan-

do pintura y consultar con la autoridad superior: la delegada de barrio (3). En medio de las bromas del público, el presidente se apresuró a pintar nuevamente el muro con un eslogan revolucionario muy conocido por los cubanos: “Siempre es 26 [de Julio]” (4).

Los múltiples caminos tomados por los dirigentes de CDR demuestran que estos comités ya no pueden pensarse como entidades políticas rígidas. Por el contrario: sus decisiones y su modo de funcionamiento dependen mucho más que ayer de las personas que los conforman, y en particular de sus presidentes. Tras haber simbolizado durante tantos años el aspecto más represivo del régimen cubano, ¿podrían los CDR convertirse en el primer laboratorio de una forma de expresión popular? ■

1. Los nombres fueron modificados.

2. Nombre dado a los negocios en los que se distribuyen los productos vendidos con las libretas de racionamiento.

3. Elegido cada dos años y medio, el delegado de barrio es el vínculo entre la población local y el gobierno municipal para los problemas que afectan a toda la comunidad, y no sólo a un CDR.

4. El 26 de Julio conmemora el ataque al cuartel Moncada en Santiago de Cuba por las fuerzas revolucionarias de Fidel Castro en 1953.

* Doctora en historia.

Traducción: Gustavo Recalde



Marxismo, leninismo y catolicismo

por Janette Habel*

En años recientes, la relación entre Raúl Castro y el clero evolucionó hacia una creciente colaboración mutua. La Iglesia Católica se ha convertido en un mediador político trascendental y desempeñó un rol crucial en procesos como la liberación de presos políticos en 2010 y 2011 y en la normalización de las relaciones con Estados Unidos a partir de diciembre de 2014.

Un mismo mensaje, repetido en los cientos de carteles que agita la multitud: “Bienvenido, Su Santidad Benedicto XVI” [por la visita que realizó en marzo de 2012]. Estamos en Santiago de Cuba, bastión histórico de las guerras de independencia, donde el Papa celebra una misa ante 200.000 personas. En efecto, del 26 al 28 de marzo, catorce años después de la visita de su predecesor Juan Pablo II, el más alto dignatario de la Iglesia Católica visitó un país cuyo líder histórico antes había sido excomulgado. En Cuba, el clero, única institución nacional independiente del gobierno, no es un interlocutor como los demás. Aquello que el diplomático Philippe Létrilliart califica como “competencia entre universalismos” (1) –catolicismo y castrismo– poco a poco dio lugar a una coexistencia pacífica. Hoy, el político y el religioso necesitan ponerse de acuerdo. Sentado en primera fila durante la ceremonia celebrada por Benedicto XVI en Santiago de Cuba, Raúl Castro –que ha emprendido un delicado proceso de reformas y liberalización económica– hizo del acercamiento con la Iglesia un eje de su presidencia. Una política que hace rechinar los dientes en las filas del Partido Comunista de Cuba (PCC), pero también entre los cristianos y los disidentes.

El lugar de la Iglesia

“Desde que cambió la presidencia (2) –observa el cardenal Jaime Ortega, que preside la Iglesia cubana–, hay nuevos ministros y funcionarios. Se está desarrollando una reforma económica muy importante. Comprende la agricultura, la construcción de viviendas, la legalización del trabajo independiente, el crédito, la compra y venta de casas y automóviles y la creación de pequeñas empresas privadas” (3). Una evolución que, justamente, la Iglesia estaba esperando. “Desde hace tiempo muchos cubanos hemos explicitado públicamente la necesidad de implementar cambios en el modelo social, económico, jurídico y político”, subrayaba un editorial de la revista católica *Espacio Laical* (octubre de 2010), en el centro de los debates ideológicos y políticos, incluidos los más sensibles. Frente a las desigualdades, acentuadas por las reformas actuales, y a la profundización de la pobreza, la Iglesia brinda un amparo útil. Al disponer de una red asociativa humanitaria en los barrios pobres, ya se está encargando de la distribución de medicamentos y de la organización de comedores populares. Y, favorable a la apertura económica, ofrece cursos de contabilidad e informática a los pequeños emprendedores que promueve el Estado. El acercamiento entre el Partido y

la Iglesia también es resultado de un *aggiornamento* de la jerarquía católica, iniciada en 1986 con el Encuentro Nacional Eclesiástico Cubano. Para Enrique López Oliva, católico y profesor de historia de las religiones, “el episcopado cubano ahora está dominado por partidarios de la negociación: una nueva generación que no participó en los conflictos de las décadas de 1960 y 1970” y que tomó distancia tanto de la disidencia como de los cristianos enfrentados con el régimen. Para el cardenal Ortega, “la Iglesia no tiene por vocación ser el Partido de oposición que falta en Cuba”. Lenier González, el joven jefe de redacción de *Espacio Laical*, nos lo confirma: la credibilidad de la Iglesia “proviene del hecho de que supo mantenerse a distancia del gobierno cubano, de la oposición interna, de los cubanos exiliados y del gobierno estadounidense”.

Pero la desazón, incluso el desacuerdo, es manifiesto en algunos creyentes. Oswaldo Payá, promotor del Proyecto Varela (que reunió más de 11.000 firmas para pedir una reforma de la Constitución) y ganador del Premio Sajarov en 2002, considera que la voz de la Iglesia ha sido confiscada por el equipo de *Espacio Laical*, que, de manera directa o indirecta, apoya al gobierno. Una posición que aparentemente no sería →



PCC. Anunció que el objetivo de las reformas es “garantizar la irreversibilidad del socialismo”.

3.522

presos

Fueron liberados por un indulto concedido por el Consejo de Estado en vísperas de la visita del papa Francisco.

Francisco diplomático

El Papa tuvo un rol clave como mediador en la normalización de las relaciones entre Cuba y EE.UU. En septiembre de 2015 realizó una visita a ambos países para confirmar las tratativas entre Raúl Castro y Barack Obama, y abrirle nuevos horizontes a la Iglesia Católica en la isla.

→ unánime dentro del “pueblo de Dios”: “Jaime [el cardenal Ortega] es mi pastor, lo respeto, pero tiene una orientación política que no comparto. Para él, hay que confiar en Raúl y apoyar los cambios actuales. Es claro que se trata de una posición política” (4). De hecho, el episcopado multiplicó las señales de moderación. Las “Damas de blanco”, que protestan contra el régimen blandiendo gladiolos en las calles de La Habana al grito de “Libertad, Libertad”, no tuvieron derecho al “minuto de entrevista” con Benedicto XVI que habían solicitado, cuando éste se entrevistó con Fidel Castro, el alma condenada de los disidentes. Y fue el cardenal quien pidió a la policía que intervenga para terminar con la ocupación de una iglesia de La Habana por parte de opositores que querían ejercer presión ante el Papa. Sin embargo, el clero cubano se enfrenta con varias dificultades. La primera es la falta de participación de los fieles: apenas el 1% de la población de la isla asiste regularmente a la misa del domingo. La segunda es el avance de los cultos afrocubanos. El eco que encontró durante meses la procesión de la Virgen de la Caridad del Cobre, santa patrona mestiza de Cuba, da cuenta de una religiosidad sincrética. A las autoridades católicas les gustaría integrarla, incluso anexarla, pero sin aceptar sus ritos. Tercera dificultad: el crecimiento de las iglesias evangélicas. En este contexto, la Iglesia “no aspira a recuperar sus privilegios pasados”, nos asegura Jorge Cela, ex superior de la Compañía de Jesús en Cuba, nombrado presidente de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina. Más allá de que probablemente desee ver engrosar sus filas, “simplemente quiere que sus fieles encuentren un lugar en una sociedad plural”. La Iglesia ya ha logrado muchas cosas. El gobierno le está restituyendo edificios confiscados durante

la Revolución de 1959. En noviembre de 2010, el cardenal Ortega inauguró, en presencia del presidente Castro, las nuevas instalaciones del seminario San Carlos, donde se forman los futuros curas, cuyo número se encuentra en aumento. El seminario acoge también al Centro Félix Varela, un espacio de debate en el que a veces participan opositores. En un país donde ni siquiera los militantes críticos del PCC pueden publicar sus opiniones en el diario del Partido, la Iglesia dispone de una red de publicaciones vinculadas con los obispos y las parroquias (alrededor de 250.000 lectores) y de alrededor de veinte medios digitales. Pero también anhela el acceso regular a la radio y la televisión. Y, para el cardenal Tarcisio Bertone, secretario de Estado en el Vaticano, “sigue sin resolverse el problema, muy importante, de la escuela” (5). La integración de la educación católica al servicio público constituye una prioridad para el episcopado, que desea poder enseñar teología y humanidades en las universidades. “El Estado debe reconocer a la Iglesia el papel que tiene en la sociedad”, considera el cura Yosvani Carvajal, rector del Centro Félix Varela. Castro anunció que desde ahora el Viernes Santo será feriado.

El lugar del Partido

El lugar dado a la Iglesia no cuenta con el apoyo unánime del PCC; algunos sienten que la estrategia de Castro los debilita. Al transformar a la Iglesia en un mediador legítimo, el presidente cubano condujo a su gobierno a aceptar “concesiones realizables, pero difíciles (muy difíciles) de asumir de manera directa”, resume el sociólogo Aurelio Alonso (6). Un ejemplo: enfrentado en 2010 a una campaña mediática internacional que apuntaba a obtener la liberación de setenta y cinco detenidos luego del fallecimiento del disidente Orlando Zapata al cabo de una huelga de hambre de ochenta y cinco días, el aparato del PCC se mostraba más desarmado en la medida en que otro opositor también iniciaba un ayuno peligroso. La Iglesia logró que el gobierno sorteara el mal paso organizando “entre cubanos” la liberación de los detenidos y participando en las negociaciones con la diplomacia española. Los dirigentes del PCC lo entendieron bien (y, en algunos casos, le temen): el lugar que ahora se da a la Iglesia lleva a preguntarse por el del Partido —único— en el paisaje político. La Conferencia del PCC que se realizó en enero de 2012 debía modernizar su funcionamiento y renovar su dirección, realzar su prestigio y prepararlo para enfrentar los desafíos de las reformas económicas anunciadas un año antes. Si bien la reunión confirmó la limitación de los mandatos políticos a dos veces cinco años y la composición del Comité Central se renovará en un 20% de aquí al próximo Congreso (previsto para abril de 2016), todavía se está lejos de las transformaciones anunciadas. Ahora bien, el Presidente tiene más de 80 años... Renovar la dirección del Partido representa una tarea delicada.

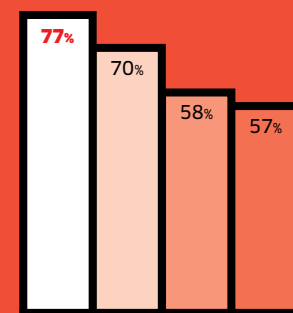
da, “a falta de relevo generacional”, había comentado Castro en el VI Congreso del PCC, en 2011, dando la impresión de olvidar que él mismo había separado a dos de los principales dirigentes quincuagenarios capaces de sucederlo, Carlos Lage y Felipe Pérez Roque, en 2009. ¿Estaría contemplando un “cambio” que ya no pasará exclusivamente por el Partido? La brecha entre el PCC y la población se ha ampliado, en particular en las jóvenes generaciones: las cuestiones que plantea en nombre de la población que se supone representa en cuanto “Partido de la Nación” no son las que preocupan a la mayoría de los cubanos. El Partido habla de “actualizar el socialismo”; la calle, de las mil y una maneras de sobrevivir. Mientras que los medios oficiales practican un discurso políticamente correcto –el “teque teque”, dicen los cubanos–, las discusiones abundan en las revistas y las páginas de internet, aunque su acceso sigue siendo limitado (a pesar de que en 2011 se instaló un cable submarino de fibra óptica entre Venezuela y la isla). El aparato del Partido, incapaz de promover una democratización

de la Revolución, va más allá: “Habría que inventar una catedral y una liturgia tremenda que movilizara las conciencias”. Para él, “la Iglesia es un centro de elaboración intelectual, [...] un partenaire maravilloso para sembrar esa diversidad necesaria para el desarrollo del país” (7).

La transición cubana se juega también al otro lado del estrecho de Florida. Todo parece indicar que el gobierno ve con buenos ojos la participación de los emigrados en el cambio. El cardenal Ortega viajó a Washington para pedir por la disminución de las sanciones contra Cuba. Comentario de *The Washington Post*, del 25 de marzo de 2012: “El cardenal cubano se transformó en socio *de facto* de Raúl Castro”. Por su parte, la radio anticastrista Radio Martí, en Miami, lo trataba de “lacayo” (5 de mayo de 2012). “La oligarquía de la diáspora desea el desmoronamiento del país y trabaja para ello”, analiza Veiga. Por lo tanto, todo lo que podría facilitar un cambio dirigido desde La Habana exaspera a los exiliados. El Vaticano, por su parte, apoya al clero cubano, que según él podría encarnar una renovación religiosa, símbolo de recon-

Secundaria completa

(población de 25 años o más, 2005-2013)



■ Cuba
■ España
■ México
■ Argentina

El lugar dado a la Iglesia no cuenta con el apoyo unánime del PCC; algunos sienten que la estrategia de Castro los debilita.

del sistema, ve menguado su crédito, aunque Castro se cuida siempre de recordar su lugar “central”. Si bien el católico Roberto Veiga critica “esta burocracia que reina en el Estado y la sociedad”, los miembros más prudentes del clero no cuestionan la existencia del Partido único. Para monseñor Carlos Manuel de Céspedes, vicario general de La Habana y consejero de redacción de *Espacio Laical*, “el Partido único no está peleado con la democracia, del mismo modo que el pluripartidismo no garantiza su buen funcionamiento. Pero para que el Partido único permita una democracia real, debe funcionar de manera transparente y aceptar la libre discusión de todos los problemas”. Un pluralismo que la Iglesia ya practica en sus publicaciones.

El nuevo credo

Reformar el antiguo sistema, “salvar la Revolución”, supone, pues, una refundación ideológica y espiritual: “La Patria y la fe” –título de un artículo del diario de las juventudes comunistas, *Juventud Rebelde*, fechado el 17 de marzo de 2012– parece ser su nuevo credo. Según el diario, “la unidad entre el pensamiento revolucionario, la fe y los creyentes se enraizó en los fundamentos mismos de la Nación. El amor por la Patria, la lucha por una sociedad más justa no son contradictorios con una concepción de la vida que cree en la trascendencia”. Alfredo Guevara, ex dirigente del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y personalidad histórica

ciliación, fraternidad y defensa de la soberanía nacional. Desde Roma, la Iglesia cubana se ve como mejor colocada que otras para hacer frente a la competencia de las sectas protestantes y pentecostales.

Pero si bien no se pronunció la palabra “transición”, ¿hay que imaginar una Iglesia que trabaje de común acuerdo con las Fuerzas Armadas –que dirigen sectores clave de la economía– para prepararla, de manera no violenta y desde una perspectiva de normalización con la diáspora? Como escribía Max Weber, “entre el poder político y el poder religioso, la relación adecuada es la del compromiso y la alianza tendientes a un dominio común, a través de una delimitación de sus respectivas esferas” (8). ■

1. Philippe Létrillart, *Cuba, l'Église et la Révolution*, L'Harmattan, París, 2005.
2. Raúl Castro asumió oficialmente la presidencia el 24 de febrero de 2008, luego de ser nombrado presidente interino el 31 de julio de 2006, por problemas de salud de su hermano Fidel.
3. *L'Osservatore Romano*, El Vaticano, 25-3-12.
4. Citado por Fernando Ravsberg en su blog “Cartas desde Cuba”, 27-3-12 (www.cartasdesdecuba.com).
5. *La Stampa*, Roma, 22-3-12.
6. *Espacio Laical*, N° 24, La Habana, octubre-diciembre de 2010.
7. *Espacio Laical*, N° 28, octubre-diciembre de 2011.
8. Max Weber, *Sociologie des religions*, París, Gallimard, 1996; citado por Philippe Létrillart, *op. cit.*

*Académica.

Traducción: Gabriela Villalba

Los orígenes de la discriminación

por Ignacio Ramonet*

A pesar de los altos niveles de igualdad alcanzados por la Revolución, todavía persisten diferencias en el estatus social y económico de la población negra. Fidel Castro califica a esta situación como “discriminación objetiva”.



Afrocubanos. Sector poco beneficiado por las reformas actuales.

¿Usted hoy está satisfecho de la situación de la población negra en Cuba? ¿O piensa que puede aún mejorar esa situación?

No. Seríamos un ejemplo de vanidad, chovinismo y autosuficiencia si dijéramos que estamos satisfechos. Aun en sociedades como la de Cuba, surgida de una revolución social radical donde el pueblo alcanzó la plena y total igualdad legal y un nivel de educación revolucionaria que echó por tierra gran parte del componente subjetivo de la discriminación, ésta existe todavía de otra forma. La califico como discriminación objetiva, un fenómeno asociado a la pobreza y a un monopolio histórico de los conocimientos. La Revolución, más allá de los derechos y garantías alcanzados para todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha por erradicar las diferencias en el estatus social y económico de la población negra del país. Los negros no viven en las mejores casas, se los ve todavía desempeñando trabajos duros y a veces menos remunerados, y son menos los que reciben remesas familiares en moneda exterior que sus compatriotas blancos. Pero estoy satisfecho de lo que estamos haciendo al descubrir causas que, si no se lucha resueltamente contra ellas, tienden incluso a prolongar la marginación en generaciones sucesivas. ¿Dónde están los orígenes? ¿Quiénes nutren las prisiones, y por qué?

Las causas sociales. ¿Por qué hay marginación?

La esclavitud se había acabado mucho antes del triunfo de la Revolución en 1959. Habían transcurrido 73 años desde la abolición de la esclavitud en Cuba, el año 1886, hace 120 años. Hemos descubierto la ley de la relación inversamente proporcional entre

conocimiento, cultura y delito; por ejemplo, a más conocimiento, cultura y acceso a los niveles universitarios, menos delito. En un país de 800 mil profesionales e intelectuales, buscando datos, investigando en prisiones y en veinte lugares, vamos descubriendo las leyes de esta relación.

Cuanta menos cultura, más marginación, más delincuencia y más discriminación ¿no?

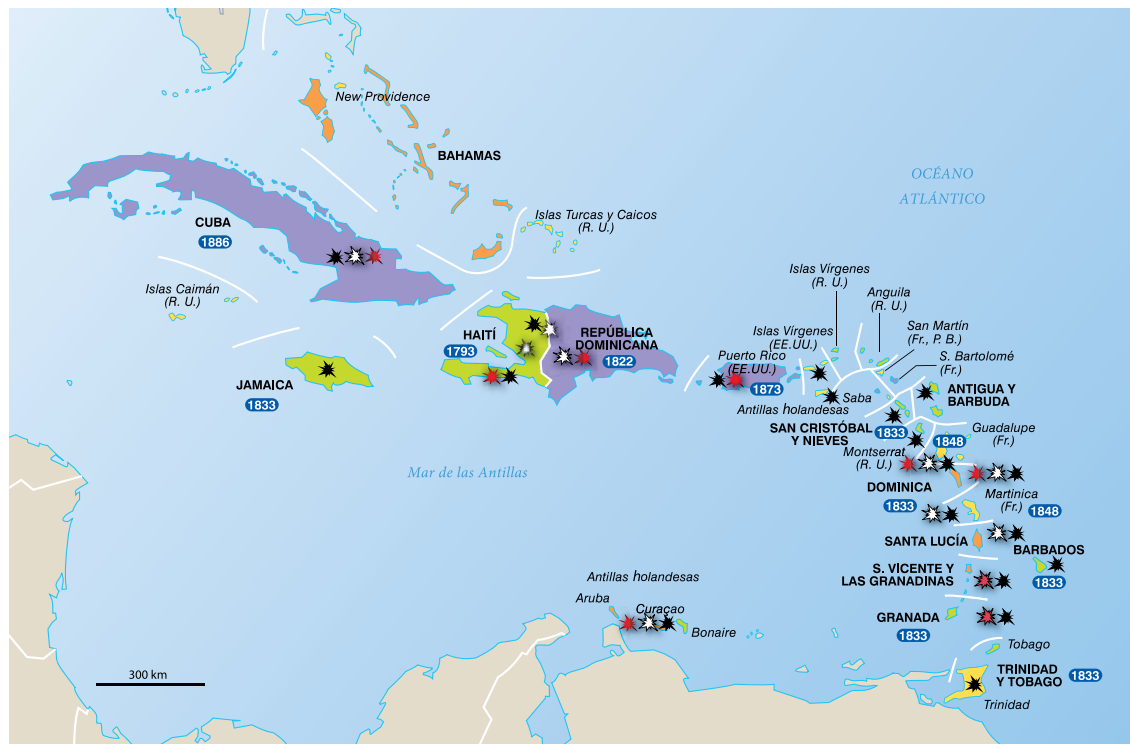
Sí, para nosotros es muy importante. Favorecer el acceso de los más pobres, los que eran hijos de aquellos que no tenían una carrera universitaria, a las mejores escuelas donde se llega por expediente y por exámenes. Te asombras si analizas cuántos jóvenes entre 20 y 30 años –y todavía estamos investigando– están en las prisiones donde, a pesar de la masa enorme ya de profesionales e intelectuales que hay en el país, sólo el 2% de los que están en prisión son hijos de profesionales e intelectuales. Cuando vas a las prisiones, descubres que muchos vienen de los barrios marginales, eran hijos de aquellos cuyas familias vivían en un cuarto en esos barrios olvidados. [...]

En algunos países se ha incrementado mucho la discriminación positiva.

Sí, pero, para nosotros, eso no era cuestión de leyes o algo parecido. Nosotros creíamos que era un asunto de justicia y de conceptos políticos, y aquí, en realidad, la discriminación desapareció subjetivamente. A veces, en un programa de televisión sobre la eficiencia de tal o cual cuerpo policíaco, aparecía un número de muchachos negros y mestizos delincuentes... Porque, además, hay dos tipos de robos: el robo ordinario que irrita mucho, y el robo de cuello

Composición de la población y revoluciones (siglos XVI al XIX)

© Flavie Holzinger y Delphine Papin



Componentes mayoritarios:

- Africano (islas "negras", más del 80% de negros)
- Mestizo afro-descendiente (islas mestizas: entre uno y dos tercios de negros y/o más del 20% de mestizos)

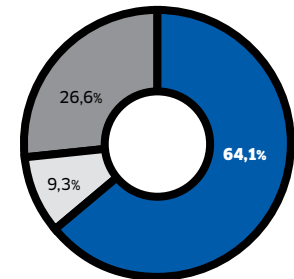
- Pluriétnico (islas con población de diversos orígenes: menos de un tercio de negros y/o más de la mitad de mestizos, blancos y otros)
- Europeo (islas "blancas", menos del 15% de negros y/o más de un tercio de blancos)

1863 Fecha de abolición de la esclavitud

Revolutas e insurrecciones:

- ★ Insurrección de esclavos
- ★ Revuelta blanca
- ★ Revuelta de las personas de color libres

Población por color de piel (2012)



- Blanco
- Negro
- Mestizo

y corbata cometido por aquellos que están administrando por aquí o por allá... Le han robado a la sociedad, pero nadie se ha enterado; se enteran mucho más de aquel que llega a la casa, la desvalija, roba un artículo, una joya, un producto, rompen algo, y esos son delitos que cometen los más pobres.

Llegó un momento en que hablé con los que realizan esos programas para la televisión sobre la acción de los órganos de lucha contra el delito, porque verdaderamente querían ofrecer confianza acerca de la eficacia de la policía, y les dije: "No quisiera volver a ver un programa sobre eso". Cada uno en su oficio queriendo demostrar la eficacia... y los que aparecían en las imágenes, como delincuentes, eran sobre todo muchachos negros, mestizos, y también algunos blancos, pero por lo general minoritariamente. ¿Para qué sirve eso? Para asociar el delito que irrita más a la población a un grupo étnico determinado.

Pero hemos logrado mucho a través de la educación ideológica, a través del comportamiento de la población negra, a través de su adhesión a la Revolución. Eran los sectores más pobres los que más apoyaban a la Revolución. [...]

Entre los cuadros superiores del Estado se ven aún pocos negros.

Sí. Usted lo ve en algunos cargos de dirección, porque estamos recogiendo todavía la cosecha de que a los niveles universitarios accedía una proporción mucho menor de jóvenes negros y mestizos. El servicio militar masivo era de tres años. Y adoptamos medidas para estimular el estudio. Cuando ya todos eran bachilleres, de acuerdo con el comportamiento, podían pasar dos años en el servicio, en vez de tres. Fuimos rebajando el tiempo y a muchos jóvenes del servicio militar ya graduados de bachillerato los poníamos a estudiar un año como internos en escuelas que daban un curso intensivo y les refrescaban los conocimientos para que accedieran a la universidad. Un buen número ingresó por esa vía, ingresaron así de los más pobres, de los que posiblemente no habrían ingresado en las escuelas de gente seleccionada mediante examen, procedentes de sectores de más nivel social y cultural. [...]

* Director de *Le Monde diplomatique*, edición española.

Fragmento extraído del libro *Fidel Castro. Biografía a dos voces* de Ignacio Ramonet, capítulo 10 "Revolución: primeros pasos, primeros problemas", publicado por Editorial Sudamericana S.A. bajo el sello Debate con acuerdo de Random House Mondadori S.A., Buenos Aires, 2010.

Diáspora blanca

La primera ola de exiliados de 1959 estaba compuesta, en su mayoría, por representantes de la elite blanca, mientras que las olas posteriores, aunque menos homogéneas, también mostraron un predominio de blancos. Por lo tanto, es esta población la que más remesas recibe, y tiene una mejor situación económica.



3

Cuba hacia afuera

EL FIN DEL AISLAMIENTO

La caída de la Unión Soviética dio lugar al desarrollo de una activa política exterior orientada a romper el aislamiento internacional impuesto por Washington. En este contexto, Cuba logró reinsertarse en Latinoamérica –con Venezuela y Brasil como aliados estratégicos– y renovar sus vínculos a nivel global. En el presente, la recién iniciada normalización de relaciones con Estados Unidos y la Unión Europea abre un nuevo capítulo en la historia cubana.





Un deshielo incompleto

El bloqueo más largo de la historia

por Salim Lamrani*

A pesar del inicio de la normalización de las relaciones con Estados Unidos, el bloqueo económico contra Cuba, cuya eliminación depende del Congreso, continúa. El levantamiento de algunas de sus restricciones en enero pasado es coherente con la voluntad de Obama y de la mayor parte de los norteamericanos de ponerle fin a una medida que causa terribles daños económicos a la isla.

Las primeras medidas de represalia económica –la reducción de las importaciones de azúcar provenientes de la isla– fueron impuestas a Cuba en 1960 por la administración republicana de Dwight D. Eisenhower, oficialmente debido a la nacionalización de empresas estadounidenses iniciada por el gobierno revolucionario de Fidel Castro. En 1962, John F. Kennedy extendió las medidas y decretó un embargo. El impacto fue dramático. Estados Unidos siempre constituyó el mercado tradicional de Cuba. En 1959, el 73% de las exportaciones de la isla estaban destinadas al vecino del Norte y el 70% de las importaciones provenían de allí. En apenas algunas semanas, esos intercambios se interrumpieron por completo...

La retórica que justificaba ese estado de sitio económico evolucionó a lo largo de los años. En 1960, Washington alegaba la expropiación de empresas estadounidenses. A partir de 1961, la Casa Blanca comenzó a justificar su posición debido al acercamiento de la isla con Moscú. Más tarde, serían el apoyo a las guerrillas latinoamericanas en lucha contra las dictaduras militares e incluso las intervenciones cubanas en África los que le suministrarían a Estados Unidos la justificación del embargo. En 1991, el bloque soviético se derrumbó. Empero, en lugar de normalizar las relaciones con Cuba, Estados Unidos eligió aumentar las sanciones: a partir de ese momento, se trató de ejercer una presión susceptible de precipitar el restablecimiento de la democracia y favorecer el respeto de los derechos humanos.

En ese entonces comenzó la crisis económica más grave de la historia de Cuba, debido a la desapa-

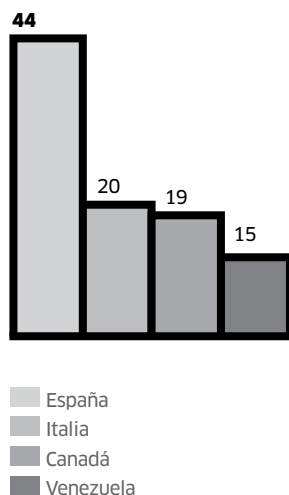
rición de la URSS, su principal socio comercial: entre 1991 y 1994, el Producto Interno Bruto (PIB) de la isla se desplomó un 35%. Tres años después de la llegada de George H. Bush al poder, en 1989, el Congreso estadounidense adoptó la Ley Torricelli, que intensificó las sanciones contra la población cubana. En particular, esta ley les confirió un carácter extraterritorial que está prohibido por el derecho internacional (a priori, la ley francesa no puede aplicarse en Alemania). Desde 1992, a todo buque extranjero –independientemente de cuál sea su procedencia– que atraque en un puerto cubano se le prohíbe la entrada a Estados Unidos durante seis meses. En otros términos: las empresas marítimas que operan en la región deben elegir comerciar o bien con Cuba o bien con Estados Unidos. En general, el dilema se resuelve rápidamente... Resultado: la isla, que por definición depende del transporte marítimo, debe pagar un precio muy superior al del mercado para convencer a los transportistas internacionales de que la provean. Además, la Ley Torricelli impone sanciones a cualquier país que brinde asistencia a Cuba: si, por ejemplo, México otorga una ayuda de 100 millones de dólares a La Habana, Washington disminuye en la misma cantidad su ayuda a México.

Sanciones extraterritoriales

En 1996, la administración Clinton adoptó la Ley Helms-Burton, que agregó la retroactividad a la extraterritorialidad. Esto también está prohibido por el derecho internacional, pero poco importa. El texto sanciona a cualquier empresa (por ende, inclui- →

Asociaciones económicas internacionales

(principal modalidad de inversión extranjera, 2012)



El bloqueo se flexibiliza

Estados Unidos levantó ciertas restricciones para que sus empresas puedan hacer negocios en Cuba. Entre otros cambios, las exportaciones autorizadas a la isla, con la excepción de los productos agrícolas, se podrán financiar mediante créditos, no solamente con pagos en efectivo o a través de un tercer país, como ocurría hasta ahora.

161 mil estadounidenses

visitaron la isla en 2015 a pesar de las restricciones para el turismo. Un aumento de 77% con respecto a 2014.



© Anthony Behar/AdMedia / Latinstock

Normalización. A pesar de la reapertura de embajadas, un punto central a resolver es la indemnización que reclama EE.UU. por la nacionalización de sus empresas en los años 60, mientras que Cuba exige la reparación de los daños por el bloqueo.

→ das las no estadounidenses) que se instale en propiedades nacionalizadas después de 1959. Pero la Ley Helms-Burton también viola el derecho estadounidense, que estipula, por un lado, que las expropiaciones son condenables únicamente cuando violan el derecho internacional y, por el otro, que las acciones judiciales sólo son posibles en Estados Unidos si la persona perjudicada disponía de un pasaporte estadounidense al momento de los hechos. Generalmente, no se cumple ni una ni otra de estas condiciones. Pero la ley desempeña su papel a la perfección, disuadiendo a numerosos inversores de instalarse en Cuba por temor a las represalias.

Aunque, en el año 2000, el lobby agrícola estadounidense logró imponer una atenuación de las medidas para poder vender su producción a La Habana, esta vino acompañada de condiciones restrictivas (pago al contado, por anticipado, sin posibilidad de crédito y en dólares). Cuatro años más tarde, la administración de George W. Bush creó la Comisión de Asistencia a una Cuba Libre. Pero la “asistencia” era de una naturaleza singular, dado que se trataba de imponer nuevas sanciones a la isla.

Comenzando por una limitación de los viajes hacia Cuba (1). Mientras que cualquier residente en Estados Unidos de origen extranjero está autorizado a viajar a su país de origen cuando le parezca bien, a partir de 2004 esta posibilidad dejó de existir para las personas que desearan viajar a Cuba sin autorización del Departamento del Tesoro. Por lo demás, las estadias se limitan a catorce días cada tres años, en lugar de un viaje por año como era antes. Por añadidura, hay que poder demostrar que al menos un miembro de la familia sigue viviendo en la isla. Ni un primo, ni un

sobrino, ni un tío: la familia, redefinida por la administración Bush, se reduce –para los cubanos– a los hermanos, los padres, los abuelos y los esposos. A raíz de las solicitudes de Max Baucus, entonces senador por Montana, el Departamento del Tesoro informó en 2004 haber realizado, entre 1990 y 2004, noventa y tres investigaciones relacionadas con el terrorismo internacional. Al mismo tiempo, realizó otras 10.683 investigaciones “para impedir que los estadounidenses ejerzan su derecho de viajar a Cuba” (2).

La “ayuda” imaginada por el equipo de Bush también limitaba los envíos e intercambios de dinero. Una persona que resida en suelo estadounidense y cumpla todas las condiciones para viajar a la isla catorce días, no está autorizada a gastar allí más de 50 dólares por día. Mientras que los ciudadanos o residentes estadounidenses pueden enviar ayuda financiera a algún miembro de su familia en el extranjero sin límite de importe, los de origen cubano no pueden hacerle llegar más de 100 dólares por mes. Si la persona que se debe asistir milita en el Partido Comunista Cubano (PCC, que cuenta con varios centenares de miles de miembros), las transferencias están prohibidas.

En 2006, la Comisión de Asistencia a una Cuba Libre decidió poner trabas a la cooperación médica internacional de Cuba –importante fuente de divisas para la isla– prohibiendo cualquier exportación de equipamiento médico cuando esté “destinado a ser utilizado en programas a gran escala para pacientes extranjeros” (3). Sin embargo, la mayor parte de la tecnología médica mundial es de origen estadounidense. Poco a poco, la aplicación extraterritorial de las sanciones económicas se intensificó llegando a veces hasta el ridículo. Un fabricante de automóviles ja-

ponés, alemán o coreano que desee comercializar sus productos en el mercado estadounidense previamente debe demostrarle al Departamento del Tesoro que sus autos no contienen níquel cubano. Un pastelero francés que desee ingresar al mercado de la primera potencia económica mundial debe probar que su producción no contiene ni un gramo de azúcar cubana. Un turista estadounidense que consuma un cigarro cubano o un vaso de ron Havana Club durante un viaje a Francia, por ejemplo, se expone a diez años de prisión así como a una multa que puede alcanzar el millón de dólares. ¿Casos abstractos? A veces, la realidad supera a la ficción. En 2006, la empresa japonesa Nikon se negó a que se le entregara un premio –una cámara fotográfica de su marca– a Raysel Sosa Rojas, un joven cubano de 13 años que sufre hemofilia hereditaria incurable. Sin embargo, Sosa Rojas acababa de ganar el XV Concurso Internacional de Dibujo Infantil del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Pero el aparato contenía componentes estadounidenses y Nikon no quería dar la impresión de “comerciar” con La Habana.

En julio de 2007, la compañía aérea española Hola Airlines, que disponía de un contrato con el gobierno cubano para transportar hacia la isla a pacientes latinoamericanos que padecían enfermedades oculares en el marco del programa “Milagro” (4), tuvo que poner fin a sus relaciones con Cuba. En efecto, cuando solicitó al fabricante estadounidense Boeing para realizar reparaciones en un avión, este exigió que Hola Airlines rompiera sus relaciones con la isla. La directiva emanaba de la Casa Blanca.

En mayo de 2014, al banco francés BNP Paribas se le impuso una multa récord de 8.970 millones de dólares por haber transgredido los embargos impuestos a Cuba, Irán y Sudán entre 2002 y 2009.

Las sanciones económicas tienen un impacto dramático en el ámbito de la salud. Cerca del 80% de las pacientes del sector médico son registradas por multinacionales farmacéuticas estadounidenses y sus filiales: Cuba no puede beneficiarse de esos avances científicos. Por lo demás, el Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas recalca que “las restricciones impuestas por el embargo han contribuido a privar a Cuba de un acceso vital a los medicamentos y las nuevas tecnologías médicas y científicas” (5).

Una política anacrónica

La llegada al poder de Barack Obama marca un punto de inflexión. En 2009, el Presidente demócrata eliminó las limitaciones a los viajes y los envíos de dinero impuestas en 2004. Las señales de apertura alcanzaron su punto más alto el 10 de diciembre de 2013, durante una ceremonia en homenaje a Nelson Mandela, cuando Obama y Raúl Castro intercambiaron un apretón de manos calificado como “histórico”. Por su parte, los ex presidentes James Carter y William Clinton expresaron en varias oportunidades su oposición respecto a la política de Washington.

“Tanto en privado como en público, no dejé de pedir el fin de nuestro bloqueo económico contra el pueblo cubano, el levantamiento de todas las restricciones comerciales, financieras y a los viajes”, declaró Carter después de su segundo viaje a Cuba en marzo de 2011 (6). Para Clinton, la política de sanciones “absurda” se saldó con un “fracaso total” (7). La Cámara de Comercio de Estados Unidos, que representa al mundo de las finanzas y las principales multinacionales del país, también informó que “deseaba el fin del embargo” (8). El periódico *The New York Times* condenó “un anacronismo de la Guerra Fría” (9). A su vez, aunque conservador, *The Washington Post* se mostró virulento: “La política de Estados Unidos hacia Cuba es un fracaso. [...] No cambió nada, excepto que nuestro embargo nos hace más ridículos e impotentes que nunca” (10). La opinión pública estadounidense también es mayoritariamente favorable a una normalización de las relaciones entre Washington y La Habana. Según una encuesta realizada por la CNN el 10 de abril de 2009, el 64% de los ciudadanos estadounidenses se opone a las sanciones económicas contra Cuba. Para la empresa Orbitz Worldwide, una de las dos principales agencias de viajes en Internet, el 67% de los habitantes de Estados Unidos desea ir de vacaciones a Cuba y el 72% piensa que “el turismo en Cuba tendría un impacto positivo en la vida cotidiana del pueblo cubano”. En 2013, en ocasión de la reunión anual de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 188 de 192 países condenaron, por vigésimo segunda vez consecutiva, las sanciones económicas impuestas a Cuba, recordando que más del 70% de los cubanos nacieron bajo este estado de sitio económico. [En 2015, en la Asamblea General de la ONU, 191 países condenaron el embargo y sólo dos (Israel y Estados Unidos) votaron en contra]. ■

1. Actualmente los únicos vuelos directos entre Cuba y Estados Unidos son en chárter; pero en diciembre de 2015 ambos gobiernos llegaron a un entendimiento para la reanudación de vuelos comerciales regulares.

2. “Baucus calls Bush Cuba policy ‘absurd’”, Senado estadounidense, 6-5-04.

3. Condoleezza Rice y Carlos Gutiérrez, Commission for Assistance to a Free Cuba, julio de 2006.

4. Programa humanitario dirigido por Cuba y Venezuela destinado a operar en forma gratuita a las poblaciones carenciadas del Tercer Mundo que padecen cataratas y otras enfermedades oculares.

5. Human Rights Council, “Situation of human rights in Cuba”, A/HRC/4/12, enero de 2007.

6. James Carter, “Trip report by former US president Jimmy Carter”, The Carter Center, 1-4-11.

7. Christopher Hitchens, “What was Bill thinking?”, *Newsweek*, Nueva York, 24-9-09.

8. Cámara de Comercio de Estados Unidos, “Testimony on ‘examining the status of US trade with Cuba and its impact on economic growth’”, 27-4-09.

9. “Obama, Cuba and the OAS”, *The New York Times*, Nueva York, 4-6-09.

10. Michael Kinsley, “The Cuba Embargo a proven failure”, *The Washington Post*, Washington, 17-4-09.

*Autor de Cuba. *Les médias face au défi de l’impartialité*, Estrella, París, 2013.

Traducción: Bárbara Poey Sowerby

AGRESIONES ESTADOUNIDENSES

1961

Primeras acciones

Ruptura de relaciones diplomáticas y supresión de la cuota azucarera. Invasión a Bahía de Cochinos. Operación Peter Pan.

1962

Aislamiento

El 3 de febrero Kennedy declara el bloqueo contra Cuba. El Departamento de Estado logra la expulsión de Cuba de la OEA.

1966

Ley de Ajuste Cubano

Ofrece privilegios a los inmigrantes cubanos radicados en EE.UU., incentivando la emigración ilegal hacia ese país.

1976

Atentado en Barbados

El 6 de octubre la CIA derribó un avión cubano. Posada Carriles, uno de los ejecutores, realizó otros atentados contra Cuba. Vive en libertad en Miami.

1992

Endurecimiento del bloqueo

La Ley Torricelli le otorga carácter extraterritorial al bloqueo. En 1996, la Ley Helms-Burton busca frenar la inversión extranjera en la isla.

El acercamiento a EE.UU. y la UE

Tiempos de distensión

por Sarah Ganter*

En paralelo a la emblemática normalización de relaciones con Estados Unidos, Cuba también está discutiendo acuerdos de cooperación con la Unión Europea. Más allá de los diferentes ritmos y condiciones de cada proceso, lo que prima en la isla es el interés por obtener inversiones extranjeras, y en las contrapartes, el deseo de hacer buenos negocios.

Tanto Estados Unidos como Europa han modificado la estrategia en sus relaciones con Cuba. Alejándose de la política de aislamiento y de sanciones para recurrir al poder blando y a un acercamiento, reaccionan así frente a un cambio que ya se inició hace tiempo en la isla. A través de los lineamientos para una nueva política económica y social, el gobierno de Raúl Castro implementa desde 2006 un proceso integral de reformas. La introducción restringida de elementos del mercado pretende dar viabilidad al socialismo tropical e impulsar un nuevo sector privado con la fuerza de trabajo liberada a partir de los masivos despidos sufridos en las maltrechas empresas estatales. Sin embargo, hasta ahora, esta “actualización de la Revolución” no se refleja demasiado en mejoras concretas de la realidad cubana.

El acercamiento a Estados Unidos y Europa abriga especialmente la esperanza de obtener inversiones extranjeras directas, que se requieren con urgencia y podrían estimular el crecimiento económico (que en 2014, con alrededor de 1,2%, se situó muy por debajo del promedio regional). Como contrapartida de las privatizaciones y las medidas adoptadas para aumentar la productividad, ya se observan nuevas desigualdades sociales.

La modificación en esas relaciones repercutirá en el proceso de reformas y en el tejido social del país. En el marco de sendas negociaciones, uno de los puntos más sensibles sigue siendo la protección de los derechos humanos, un tema en el que hasta ahora solo hay coincidencia precisamente sobre la falta de coincidencias básicas. Más allá de esto, los procesos paralelos de negociación muestran diferencias en cuanto a las condiciones, la constelación de actores, los intereses en juego, los objetivos y el ritmo.

El fin de las hostilidades

El acercamiento a Estados Unidos se pone en escena con una gran simbología, marcada no sólo por la acción del 17 de diciembre de 2014 concertada entre Barack Obama y Raúl Castro, sino también por el intercambio de prisioneros políticos. Se trata, ni más ni menos, del fin de una relación de hostilidad y de la eliminación de una de las últimas reliquias de la Guerra Fría, veinticinco años después de la caída del Muro de Berlín.

Por encima de todas las emociones prevalecen, en ambas partes, claros intereses políticos y económicos: Estados Unidos exige un resarcimiento por las empresas estadounidenses expropiadas por la Revolución; el gobierno cubano hace sus propios cálculos



y estima en miles de millones las pérdidas sufridas durante años por su economía como consecuencia del bloqueo. La administración de la isla reclama compensaciones, el fin de la política del embargo y la devolución de la zona de Guantánamo, en la que se encuentra la base militar.

En última instancia, la decisión sobre la supresión de las sanciones depende del Congreso estadounidense de mayoría republicana, que no ofrece ningún tipo de respaldo a la incursión política solitaria de la Casa Blanca. De todos modos, en Estados Unidos e incluso entre los exiliados cubanos, cada vez adquieren mayor fuerza las voces que abogan por un levantamiento del bloqueo debido a

La isla ha dejado de estar perdida como tras la caída de la URSS.

los cambios en la isla. Mientras el gobierno cubano anuncia al mundo una nueva ley para inversiones extranjeras, las empresas estadounidenses temen volver a quedarse afuera en el reparto de la torta. Hasta las propias compañías del sector agrícola, caracterizado por una posición conservadora, ahora hacen lobby para normalizar las relaciones comerciales y lograr así el acceso a un mercado con once millones de potenciales consumidores.

Para Estados Unidos, el acercamiento a Cuba también tiene que ver con cuestiones políticas globales y con la propia reintegración a la región. Desde hace tiempo la isla ha dejado de estar perdida como tras la caída de la Unión Soviética, a comienzos de la década de 1990. A partir de entonces, el gobierno cubano ha diversificado activamente sus relaciones internacionales, que van mucho más allá de la unión con Venezuela y los países tradicionalmente aliados del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América). No obstante, una reconstrucción de las relaciones con Rusia resultaría poco oportuna para Estados Unidos.

Los vecinos latinoamericanos, sobre todo, han cerrado filas en la última década detrás del país caribeño para exigir con vehemencia la readmisión de Cuba en la OEA y el fin del bloqueo. A comienzos de 2014 fueron en definitiva Estados Unidos y Canadá los que quedaron excluidos del “encuentro familiar”

regional de jefes de Estado, celebrado en La Habana en el marco de la cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

“Todos somos americanos”, la frase pronunciada en español por Obama el 17 de diciembre, fue un mensaje dirigido a toda la región y significó el preludio de un reordenamiento de las relaciones en el continente americano. Por cierto, poco después, con su posicionamiento respecto a Venezuela, la administración estadounidense dejó en claro dónde estaba el límite del cambio en su política. Lo que en América Latina se tomó como una agresión, Obama quiere que sea entendido como la muestra de haber asumido una nueva responsabilidad en la región.

Su segundo mandato representa una oportunidad histórica para la política de distensión entre Estados Unidos y Cuba. En buena medida, el acercamiento ha tenido un ritmo intenso porque ambas partes saben que el giro político de la Casa Blanca no cuenta con el apoyo de amplias mayorías y que las relaciones podrían ser muy distintas tras las próximas elecciones presidenciales [en noviembre de 2016]. En el discurso pronunciado en la Cumbre de Panamá en abril de 2015, Obama dio en el clavo cuando dijo: “No estamos atrapados por la ideología”, para luego completar la frase señalando: “Al menos yo no lo estoy”.

El fracaso de la “Posición común”

A diferencia de esta gran pirotecnia de orden mundial, la política de distensión entre Cuba y la Unión Europea (UE) muestra un tono más calmo. Por un momento, el acercamiento con Europa incluso pareció quedar atascado. A comienzos de 2015, argumentando una pérdida de confianza, el gobierno cubano había suspendido las negociaciones con Bruselas por tiempo indeterminado. Mientras las delegaciones estadounidenses se reúnen abiertamente en La Habana con representantes de la disidencia, la parte negociadora cubana reacciona con una sensibilidad muy distinta frente a acciones similares adoptadas por la UE.

La Unión Europea negocia desde comienzos de 2014 un acuerdo de cooperación, dirigido a poner fin a la denominada “Posición común”. Este instrumento, que establece como objetivos para un diálogo con Cuba la democratización y la mejora en la situación de derechos humanos, pero también la apertura económica del país, ha sido rechazado por el gobierno en La Habana, que lo considera un planteo orientado al cambio de sistema. Ese contexto impidió durante las últimas dos décadas una colaboración constructiva en la UE.

Por ejemplo, Cuba es el único país de América Latina y el Caribe con el cual la UE no ha firmado un acuerdo bilateral. La “Posición común” demostró de todos modos ser ineficaz, en gran medida porque cada vez fueron más los Estados miembros de la UE que la eludieron mediante la celebración de acuerdos bilaterales.

Entretanto, ya predominan las sinergias entre los procesos paralelos de negociación, y el deshielo de las relaciones con Washington también impulsa el acercamiento a Europa. Federica Mogherini viajó a La Habana como máxima representante diplomática de la UE para reafirmar los intereses continentales en la celebración de un acuerdo de cooperación. A su vez, más de cuarenta empresarios acompañaron al secretario de Comercio español para poder asegurarse una participación en el mercado cubano antes del levantamiento del bloqueo. El 11 de mayo de 2015, con la llegada de François Hollande, se concretó asimismo la primera visita a Cuba de un jefe de Estado de Francia. El objetivo era lograr un acuerdo antes de fin de año, aunque el jefe negociador de la UE, Christian Leffler, destaca una y otra vez que ambas partes prefieren alcanzar un buen acuerdo a uno rápido. A diferencia de Estados Unidos, Europa nunca cortó por completo las relaciones con La Habana, ni siquiera en los momentos más gélidos, y tanto la UE como sus países miembros siempre mantuvieron embajadas en la isla.

Mientras el acercamiento a Estados Unidos busca poner fin a una confrontación de décadas y establecer instrumentos fundamentales para la resolución de conflictos entre ambos países, la UE y Cuba ya negocian una futura cooperación. Europa es, después de Venezuela, el principal socio comercial de Cuba. Gran parte de las inversiones extranjeras en la isla proceden actualmente de Estados miembros de la UE, y alrededor de un tercio de los turistas son europeos. En el marco de estas relaciones ya establecidas, la UE puede ofrecer un apoyo constructivo al proceso de reformas en Cuba.

De manera similar a lo que ocurre con los enfoques políticos progresistas provenientes de países latinoamericanos vecinos, también podrían ser de gran utilidad los modelos sociales europeos y algunas enseñanzas obtenidas a partir de las propias experiencias de transformación en Europa Oriental. ■

* Representante de la Fundación Friedrich Ebert para Cuba, con sede en la República Dominicana.

Traducción: Mariano Grynszpan
Texto extraído de *Nueva Sociedad*, junio de 2015.





Las relaciones con Brasil

Volver al futuro

por Monica Hirst*

Luego de la normalización de las relaciones entre Cuba y Brasil a principios de los años 80, el vínculo entre ambos países se ha ido incrementando y adquirió mayor intensidad desde la llegada de Lula a la Presidencia. Brasilia apoya el proceso de cambios en curso, afianza su presencia económica en la isla y se nutre de las buenas relaciones cubanas con otros países en desarrollo.

En la última década, las relaciones de Cuba con América Latina y el Caribe se han expandido tanto en su alcance como en su complejidad como consecuencia de dos factores combinados: las modificaciones del escenario regional y el proceso de reforma gradual llevado a cabo por el régimen cubano. Al mismo tiempo, las relaciones entre organizaciones partidarias, movimientos sociales y personalidades intelectuales han sido y continúan siendo una dimensión esencial de los vínculos cubano-latinoamericanos. Las conexiones entre gobiernos de izquierda y La Habana fueron estimuladas por la incidencia de ciertos liderazgos del momento, aunque originadas en la militancia previa de partidos comunistas y/o grupos marxistas. De hecho, se ha consolidado una etapa de “normalización” que deja atrás años de aislamiento y vínculos bilaterales selectivos.

En este contexto, Venezuela y Brasil se tornaron los socios latinoamericanos estratégicos para Cuba. Al considerar actores, roles y resultados podría decirse que mientras que las relaciones entre Fidel Castro y Hugo Chávez fueron vitales para la supervivencia del socialismo cubano a principios del siglo XXI, las de Raúl Castro con Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff son centrales para el actual empuje de las reformas económicas cubanas. Mientras que las relaciones Castro-Chávez se basaron esencialmente en un pilar que vincula ideología con dependencia energética, las segundas reflejan un acercamiento pragmático que caracteriza el presente estilo de gestión gubernamental de Cuba.

Al mismo tiempo que el lazo con Brasil ha contribuido para desideologizar el núcleo de las interacciones entre La Habana y los gobiernos de la región, su impulso se debió a la faceta solidaria y progresista de la política externa del gobierno de Lula. Brasilia acompaña y apoya el actual proceso de cambios cubano, con una presencia económica creciente en la isla. Pero el gobierno brasileño actúa a partir de la convicción de que Cuba debe definir el ritmo y los alcances de sus transformaciones.

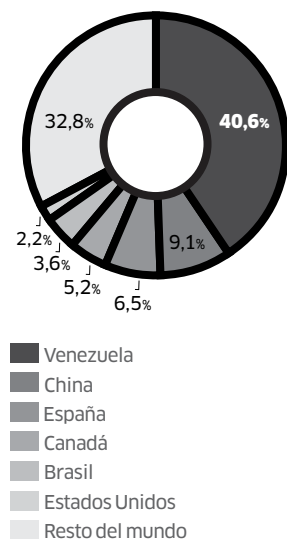
De hecho, existen puntos en común entre el proceso de reforma cubano actual y el gradualismo experimentado durante los años de apertura y democratización brasileña (1). El refrán “sin prisa pero sin pausa” usado por el presidente Raúl Castro recuerda el eslogan “lento y gradual” usado por las autoridades militares en Brasil durante los años 70. Otros puntos de semejanza son el control de los principales cargos económicos ejercido por los militares cubanos y el compromiso con una estructura de producción estatista entrelazada con inversiones privadas domésticas y extranjeras.

Sin embargo –y de forma muy diferente a lo que ocurría durante “los años de plomo” en Brasil–, el gobierno cubano se beneficia de la realidad democrática brasileña preservando abiertamente sus fuertes lazos con los movimientos sociales y las organizaciones partidarias de izquierda de ese país. Ya en el campo de la política exterior, las buenas relaciones cubanas con otros países en desarrollo, particularmente los de ideología orientada a la izquierda, han ayudado a Brasil a asegurarse apoyo en África, América La- ➔



Zona Especial de Desarrollo Mariel. Creada en 2013 a 45 km de La Habana, es un territorio en el cual se aplican regímenes y políticas especiales con el objetivo de atraer la inversión extranjera.

Intercambio comercial, principales socios (2014)



→ tina y Asia para llevar adelante iniciativas diplomáticas en espacios de gobernanza global.

El tejido bilateral

Actualmente, se miran por donde se miran las relaciones brasileño-cubanas es evidente que existe una agenda nutrida y activa. Al mismo tiempo, los funcionarios de gobierno, los técnicos, los representantes del ámbito privado y los intelectuales involucrados en este vínculo subrayan las semejanzas culturales y étnicas entre los dos países. La agenda bilateral se alimenta de una dinámica interestatal que trasciende el ámbito diplomático, con un abanico de sectores gubernamentales que ha generado una nueva articulación entre las áreas de política pública centrales para ambos países. En Brasil, adicionalmente a los circuitos del Gobierno Federal, ganaron peso algunas administraciones estatales como las de Rio Grande do Sul, San Pablo y Bahía.

La expansión de los vínculos bilaterales de los últimos años revela un salto cuantitativo y cualitativo en lo que respecta a actores, intereses y contenidos. El impulso inicial que fomentó esta aproximación estuvo apoyado en la sinergia política entre los presidentes Lula y Fidel Castro y fue alimentada por coincidencias ideológicas y por articulaciones de La Habana con movimientos sociales, intelectuales y partidarios de la izquierda brasileña que tuvieron acceso al poder a partir de 2003. Luego de 2007, el proceso de reformas en Cuba abrió camino a un nuevo tipo de relacionamiento, alimentado por un sentido más pragmático y por cálculos estratégicos sobre el lugar de uno y otro en las respectivas formulaciones

políticas y económicas de largo plazo. Se abrió una gama de contactos interburocráticos que más tarde fue acompañada por una presencia empresarial crecientemente diversificada. Ya en 2010, el lazo ascendió varios escalones cuando Brasil decidió apoyar a Cuba en la construcción del puerto de Mariel.

La dimensión política

La sinergia brasileño-cubana ganó visibilidad en temas internacionales como parte de una política exterior que se define como solidaria y pragmática. En términos regionales, se subraya el paralelismo entre el acercamiento con Cuba y con el área del Caribe en su conjunto (2). Desde la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2010, se observa la intención brasileña de que Cuba tenga un lugar propio en la construcción de un nuevo multilateralismo latinoamericano. Las oportunidades generadas a partir de las reuniones de jefes de Estado para la creación del nuevo organismo en los dos países propiciaron una visibilidad de estas intenciones con impacto mediático.

Ya en las arenas de la gobernanza global, la convergencia también dio un salto en la medida en que Brasil reconoció el valor de la red de lazos de Cuba con el mundo en desarrollo para fortalecer el apoyo buscado a sus posiciones en temas de comercio, desarrollo y a sus postulaciones en los ámbitos multilaterales, como se dio en las elecciones de la dirección general de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por su sigla en inglés) y la presidencia de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

En Itamaraty, Cuba es considerada una “superpotencia” diplomática, apreciada por la extensión y solidez de su presencia en diferentes partes de los continentes africano y asiático. El contacto más estrecho y sistemático con la trayectoria internacional de este país también constituye para Brasil una oportunidad de profundizar su comprensión de algunas realidades del mundo en desarrollo, en especial en las regiones de África y el Caribe.

Recientemente, un nuevo capital político se sumó al espacio de coincidencias brasileño-cubanas a partir del empeño demostrado por los gobiernos de China y Rusia para apoyar el proceso de reforma en Cuba. Ambos son socios BRICS de Brasil y, sin dudas, las décadas de convivencia con la Unión Soviética y las actuales sinergias sinocubanas, en función de sus respectivos modelos económico-políticos, podrán ser útiles para que la diplomacia brasileña afine sus estrategias de relacionamiento con ambas potencias.

La dimensión económica

En años recientes, el intercambio brasileño-cubano pegó un salto de aproximadamente 45%, revelando un nuevo dinamismo en su conjunto y una diversificación de rubros en las dos direcciones. Si bien Brasil figura entre los cinco principales socios de Cuba, es-

te comercio, en 2011, representaba aún menos del 5% del total de las transacciones externas de este país, y estaba concentrado en los rubros de productos farmacéuticos y minerales del lado cubano, y de alimentos y maquinaria industrial del lado brasileño.

También se nota la vitalidad potencial del vínculo Brasil-Cuba por los nuevos contactos y asociaciones bilaterales que se concretaron en los últimos años. Entre estos, es posible destacar la creación del Grupo Empresarial de Comercio Exterior (GECOMEX) (3), la participación de 40 empresas brasileñas organizada por la Agência Brasileira de Promoção de Exportações e Investimentos (Apex-Brasil) en la Feria Internacional de La Habana (FIHAV) (4) entre otros.

Para Cuba, el vínculo económico más fuerte con Brasil se viene dando en el campo de las inversiones.

Las empresas público-privadas brasileño-cubanas han hecho contacto en diversas áreas, más allá de las diferencias en los modelos económicos de ambos países. En lugar de ser percibido como un obstáculo, el Estado cubano es visto por los emprendedores brasileños como un socio eficiente y confiable, plenamente responsable frente a asuntos sensibles como contratos laborales, regulación medioambiental y regulación de monedas extranjeras.

Si bien es cierto que la presencia económica brasileña en Cuba se beneficia de la ausencia de los sectores privados de Estados Unidos, Canadá y Europa (limitadas por el embargo de Estados Unidos), también se resiente en áreas que dependen de la tecnología y/o aportes industriales estadounidenses.

Las negociaciones recientes entre la Unión Europea y Cuba serán un nuevo estímulo para inversiones no-americanas que pondrán más presión para que Washington levante el embargo.

El punto de inflexión de la inversión brasileña en Cuba se dio con el anuncio de la construcción del puerto de Mariel por el grupo Odebrecht –registrado localmente como COI–, considerado el proyecto de infraestructura de mayor envergadura en la isla por su impacto a mediano y largo plazo. La terminal de contenedores del puerto de Mariel fue inaugurada en enero de 2014 con la presencia de la presidenta Dilma Rousseff en el contexto de la II Cumbre de la CELAC. El puerto cuenta con un muelle de 700 metros, y una terminal con una capacidad anual de 1 millón de contenedores. El puerto también incluirá la logística necesaria para la extracción de petróleo en altamar. Su construcción involucró a 3.500 trabajadores, de los cuales sólo 100 son brasileños, y una inversión de 900 millones de dólares, de la cual el 85% ha sido financiado por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) y el 15% por el gobierno cubano. El proyecto permitió la participación de más de 400 exportadores brasileños.

Para Cuba, la Zona Especial de Desarrollo de Mariel ofrece un conjunto de condiciones logísticas que podrán contribuir a la dinamización de su economía. Además de dotar al país con un puerto de aguas pro-

fundas como polo de distribución regional de bienes y servicios, este emprendimiento podrá sumar un moderno centro de operaciones vinculado a cadenas de suministro de exportación e importación y el desarrollo de instalaciones y facilidades capaz de generar un mayor crecimiento y diversificación de su comercio exterior.

La presencia de Odebrecht en Cuba permitió el apalancamiento de intereses económicos y políticos de largo plazo para Brasil en el proceso de modernización de este país. Vinculada a su ya consolidada trayectoria de actuación como un brazo empresarial de política exterior, la decisión de ocupar un lugar destacado en la mejora de las condiciones infraestructurales de la isla estuvo motivada por el empeño del gobierno de Lula de apoyar las políticas de reforma del régimen cubano. Este, a su vez, abrió las puertas a las inversiones de empresas prestadoras de servicios, basadas en el conjunto de nuevas decisiones adoptadas por el Consejo del Estado.

La presencia brasileña en la infraestructura cubana se basa en ambiciones que se extienden más allá de la participación en las reformas económicas locales, ya que se vinculan también con otras inversiones de la empresa mencionada en facilidades portuarias en el Caribe y el Canal de Panamá. Las perspectivas serán más promisorias en caso de que EE.UU. levante el embargo comercial a Cuba, lo cual daría al puerto de Mariel una posición privilegiada en el Caribe como punto de conexión con Florida y otros estados del sur de EE.UU.

En gran medida, las inversiones brasileñas siguen los pasos de las reformas cubanas, como bien ha quedado demostrado con los contratos firmados por la misma empresa para ampliar las instalaciones aeroportuarias en la isla y en las áreas de producción de azúcar y etanol (5). Desde la primera fase de la Revolución Cubana y hasta hace poco, la producción azucarera fue un área inaccesible para la inversión extranjera.

Cooperación técnica

El diálogo sin precedentes entre Brasil y Cuba, además de llevar a resultados concretos en lo que hace a flujos de inversión, crédito y comercio, ha sido acompañado e incluso entrelazado por una agenda robusta de asistencia técnica que abarca programas de cooperación en biocombustibles, salud, educación, cultura, agricultura e infraestructura.

La estrategia brasileña ha sido maximizar las oportunidades creadas por las reformas económicas cubanas convirtiéndose en un importante socio del Estado cubano para promover su modernización y la ampliación de sus capacidades de provisión de bienes públicos. Este papel es desempeñado a partir de lógicas verticales del gobierno de La Habana, centralizadas en el Ministerio del Comercio Exterior y la Inversión Extranjera (MINCEX), de donde emanan las demandas a la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) de asistencia técnica. Desde 1997, la Comisión Mixta Brasil-Cuba ha planificado y monitoreado resulta- ➔

Presencia en la región

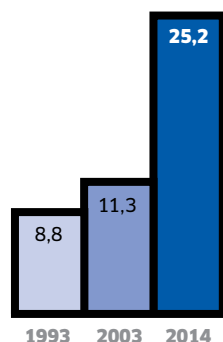
Venezuela fue la primera en reintegrar a Cuba a través del ALBA. Luego vino la incorporación al Grupo de Río. Más tarde, la presión de América Latina hizo que la OEA levantara la suspensión que la excluía desde 1962. La isla luego se sumó a la CELAC. En 2015 Cuba participó por primera vez en la Cumbre de las Américas.



ONU. La mayoría de sus miembros condena el bloqueo.

Stock deuda externa

(en miles de millones de dólares)



Sociedad transnacional

Desde el “período especial” en adelante, los emigrantes son en su mayoría económicos y no exiliados políticos, por lo que mantienen un contacto estrecho con Cuba. Por lo tanto, existe un amplio abanico de relaciones transnacionales en la isla que incluye visitas a familiares, el envío de remesas y numerosos vínculos sociales, culturales y religiosos.

→ dos, con el objetivo de que las líneas de cooperación logren continuidad a partir de su transformación en políticas públicas locales.

Actualmente, el abastecimiento de alimentos y la cooperación para el desarrollo de la agricultura son partes esenciales de la colaboración MINCEX-ABC, con especial atención a la producción familiar y de cooperativas. A este escenario se suma el fomento de la cooperación descentralizada con gobiernos locales, entre los que se destaca el de Rio Grande do Sul con el cual se ha desarrollado un proyecto de cooperación para el fomento agrícola y la soberanía alimentaria cubana a partir del intercambio de técnicas agrícolas y buenas prácticas. El proyecto, hoy en su quinta fase, ya ha tenido resultados significativos en el cultivo de arroz y la cadena productiva de leche. Recientemente, la asistencia brasileña, conducida por Embrapa, también abarca la transferencia de conocimientos para expandir el cultivo de la soja en Cuba y la detección de metales pesados en áreas de cultivo.

Es innegable que la cooperación brasileño-cubana representa uno de los casos más exitosos de cooperación Sur-Sur (CSS) para Brasil ya que, como dicen en la ABC, obedece a una dinámica de “doble mano”. En términos conceptuales, la CSS supone una horizontalidad entre los cooperantes que se basa en el intercambio de experiencias y conocimientos que, en la práctica, muchas veces no funciona dadas las enormes desigualdades que existen entre los países en desarrollo. Si bien son innegables las asimetrías económicas entre Brasil y Cuba, la estructura estatal y la calidad de sus recursos humanos aseguran la sustentabilidad de las acciones realizadas.

Al mismo tiempo, este vínculo responde a intereses brasileños ya que permite el acceso a un abanico de áreas que complementan las actividades de inversión y comercio, destacándose la tecnología agrícola y la biotecnología, la industria farmacéutica, las organizaciones públicas de salud, la industria turística, e incluso los deportes olímpicos.

Ya la agenda de salud es ciertamente el campo de políticas públicas con entrelazamientos bilaterales más diversos y de grado más representativo de reciprocidad brasileño-cubana. Además del número de agencias gubernamentales involucradas en los proyectos bilaterales de tratamientos oncológicos, bancos de leche materna, odontología, atención sanitaria y control de medicamentos, debe hacerse mención a las acciones de cuño trilateral realizadas en Haití y a la presencia masiva de profesionales cubanos en el programa Más Médicos desde su inauguración en 2013 (6). La decisión brasileña de vincular este programa con la cooperación mantenida con el gobierno cubano abrió un nuevo espacio de articulación bilateral en el campo de la salud pública.

Un acercamiento gradual

Podría parecer descabellado buscar un sentido de continuidad entre la condecoración a Ernesto “Che”

Guevara en 1961 concedida por el presidente Janio Quadros en Brasilia, y la presencia de la presidenta Dilma Rousseff inaugurando el puerto de Mariel en La Habana en 2013. Sin embargo, los vínculos brasileño-cubanos actuales suman elementos del pasado impregnados de una visión de futuro.

Desde los años 80 del siglo pasado, cuando dos décadas de congelamiento fueron reemplazadas por la normalización de las relaciones diplomáticas, se abrió camino para un acercamiento gradual marcado por hechos relevantes. En 1990, el gobierno brasileño pasa a abstenerse en las votaciones sobre derechos humanos en Cuba en el ámbito de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, y luego, en 1996, durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, se acordó el “Programa de Comisión Mixta de Cooperación Científica”, que permite la creación de diferentes campos de asistencia técnica entre los dos países.

A partir del gobierno de Lula, el ritmo gradual de esta aproximación adquirió nueva robustez, y se articularon positivamente sinergias políticas, programas de cooperación y un sentido de oportunidad de Brasil frente a las reformas económicas iniciadas por el gobierno de Raúl Castro.

Inicialmente existían expectativas de que el gobierno de Lula jugara un rol especial en un amplio proceso de cambios cubano, pero de a poco quedó claro que Brasilia asumiría un papel más económico que político en los nuevos tiempos del régimen de La Habana. Brasil ha intentado ocupar un lugar en el proceso de reforma de Cuba con tres tipos de proyección: uno de carácter político en las articulaciones regionales y globales, otro de perfil operativo en el proceso de modernización del Estado, y un rol económico en la apertura progresiva del país para la inversión y el comercio internacionales.

Si bien es cierto que el relacionamiento brasileño-cubano adquirió un enfoque de cuño más pragmático ampliando los canales de vinculación entre las burocracias de ambos Estados, e incluyendo intereses del ámbito privado de peso en la economía, un amplio espectro de actores sociales y políticos se mantienen como nutrientes de esta relación.

Para Brasil, las acciones de asistencia técnica ofrecidas al gobierno de Cuba le ha permitido conocer de cerca, e incluso ser parte, del proceso de modernización del Estado cubano. No obstante, esta “intimidad” no debe ser confundida con mimetización, considerando la naturaleza diversa de las realidades en que operan ambas estructuras estatales.

Al mismo tiempo, el nuevo tipo de presencia y vinculación bilateral lleva a una agenda con nuevos desafíos políticos. Brasil y Cuba representan opciones de regímenes políticos distintos y el contexto de aproximación bilateral expone diferencias y contradicciones. La decisión de ambos gobiernos de evitar cualquier desliz intervencionista no puede impedir el sentido de atracción que los contrastes ejercen sobre sus respectivas sociedades. Si en el pasado fueron los miembros de la

milancia política brasileña quienes buscaron una inserción en la realidad cubana, en el presente este movimiento puede manifestarse en el sentido contrario. Los episodios de desertión de algunos médicos cubanos, contratados por el programa Más Médicos, constituyen una evidencia en este sentido.

Desde la perspectiva de la política exterior brasileña, se resalta la importancia creciente de Cuba en la constelación caribeña como puente y por su valor estratégico. Llama la atención el contraste de los vínculos de Brasil con Cuba y Haití, plataformas de los nuevos tipos de proyección del gigante sudamericano en el Caribe. Se trata de dos extremos en cuanto a la sustancia de la presencia brasileña. El comando militar de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) abrió un nuevo horizonte para la política de defensa y su asociación con la política exterior en temas de paz y seguridad multilateral. En Cuba, el estrechamiento de las relaciones ocurre en el plano de la economía política y de nuevas perspectivas de inversión de capitalismo brasileño. Al mismo tiempo, Cuba y Haití son países con fuertes lazos en la esfera de la CSS, en la cual la actuación brasileña se viene expandiendo. El superávit del tejido burocrático cubano, que contrasta con el déficit institucional crónico de Haití, ha proporcionado una oportunidad de articulación trilateral. Es en este contexto que la experiencia de CSS Brasil-Cuba-Haití en el área de la salud ha revelado un potencial que podría ser replicado por otros países del mundo en desarrollo.

En un momento de drásticos recortes presupuestarios en Brasil, sería importante buscar opciones de triangulación para expandir o mantener las líneas de cooperación del ABC establecidas con Cuba. El horizonte de mayor acercamiento con la UE y sus países miembros podría significar una oportunidad para el diseño y ejecución de proyectos triangulares en diversas áreas de políticas públicas. Sin embargo, las condicionalidades normativas y políticas de la cooperación europea podrán dificultar este camino. La experiencia reciente muestra que la triangulación con Cuba es más factible en CSS que en la asistencia Norte-Sur, la cual enfrenta resistencias políticas y burocráticas difíciles de superar en La Habana. Sin embargo, las posturas defensivas hacia planificar iniciativas con donadores tradicionales podrán ser sustituidas por un nuevo pro-activismo de búsqueda de arreglos con socios como Rusia y China, cada vez más interesados en apoyar el proceso de modernización cubana mediante nuevos créditos y petróleo, transporte, agricultura, turismo, informática, biotecnología y energía.

En el contexto democrático brasileño, las relaciones con Cuba han constituido un capítulo de polarización en el debate sobre política exterior. La identificación de los vínculos bilaterales actuales con el período de gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) lleva a que las fuerzas opositoras, en especial el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB),



Socios. Desde la llegada de Chávez, los vínculos con Venezuela son muy estrechos: esta provee asistencia petrolera y Cuba profesionales y servicios en el área de salud, deporte y cultura.

carguen el cuestionamiento de tintes ideológicos en el contexto electoral [octubre de 2014]. Parecería que las relaciones con La Habana resucitan opciones anacrónicas de relacionamiento externo. No cabe duda de que, hasta que se elimine el embargo norteamericano a la economía cubana, todas las acciones positivas Brasil-Cuba serán motivo de politización, principalmente en el contexto de un gobierno del PT.

Como ya fue dicho, del lado del actual gobierno brasileño se viene construyendo una visión de cuño estratégico menos permeable a cálculos e impulsos ideológicos. Esta presencia en Cuba implica un sentido de oportunidad, con la expectativa de que esta política traerá ventajas competitivas frente a otras economías que van aproximándose como China, Rusia, España y aun EE.UU. ■

1. En Brasil, el inicio hacia una transición democrática –etapa conocida como el período de distensión política– tuvo lugar a mediados de los años 70, mientras que las elecciones presidenciales directas recién se concretaron en 1990.
2. En la última década, fueron varias las iniciativas de aproximación, primero en el plano multilateral –como la que se dio con la Comunidad del Caribe (CARICOM)–, luego acompañadas por la apertura de representaciones diplomáticas que, al final del gobierno de Lula, lograron presencia en los 14 países de la región caribeña.
3. Este grupo está conformado por 12 empresas exportadoras e importadoras y se encuentra subordinado al Ministerio de Comercio Exterior e Inversiones Extranjeras de Cuba.
4. La feria se llevó a cabo en noviembre de 2013.
5. El BNDES aprobó un crédito por 150 millones de dólares para que la empresa Odebrecht ejecute la modernización de la infraestructura aeroportuaria de la isla.
6. En junio de 2014 se inauguró el tercer hospital fruto de la cooperación tripartita Brasil-Cuba-Haití.

* Profesora titular de la Universidad Nacional de Quilmes.

Texto extraído de *Nueva Sociedad*, septiembre de 2014.

Europa frente a Cuba

La “posición común” fue una iniciativa impulsada en 1996 por José María Aznar que luego fue apoyada por toda la Unión Europea. La medida endureció la política europea hacia Cuba y condicionaba cualquier avance en las relaciones bilaterales al respeto a los derechos humanos y el desarrollo de las libertades democráticas en la isla.



Disidentes, marielitos y balseros

Los cubanos de Miami

por Maurice Lemoine*

La migración cubana es un fenómeno posrevolucionario. De los 2 millones de cubanos que hay por el mundo, más de un millón están en Estados Unidos, en su mayoría en Miami. Allí convive el más duro anticastrismo –heredero de los primeros flujos migratorios tras el triunfo de la Revolución– con migrantes que se han ido por cuestiones económicas y que no adhieren a la extrema derecha.

“Aquí es igual que en Cuba, ¡pero con comida!”. El sol ya se puso en Miami y da la sensación de que se está en La Habana: en febrero todavía hay veinte grados de temperatura. Aquí y allá, entre los rascacielos, se alzan las palmeras. La gran M amarilla de un McDonald’s se recorta contra el cielo, no muy lejos. Con una mirada, el cubano muestra las vidrieras repletas de electrodomésticos, muebles, ropa, televisores de última generación. Arriesga un cálculo: “Suficiente para proveer a la población de Cuba durante un siglo”. Los negocios bajan la cortina metálica. Los puestos latinos de comida rápida dejan oír sus últimos compases de salsa. El *downtown* Miami –el centro de la ciudad, que está ubicado en el extremo Este– se vacía de sus empresarios, secretarías y empleados. Con la credencial de la empresa aún colgada del cuello, casi todos conversan en español. Algunos nativos se expresan en inglés. Pero todo el mundo apresura el paso. Enseguida, la Wall Street de América Latina se transforma en un lúgubre desierto de cemento y acero. El tren metropolitano se pierde en suburbios lejanos. Uno cada veinte minutos, cuando no hay problemas. Los autobuses se lanzan por recorridos interminables. Miami está hecha para

aquellos que pueden permitirse un auto; no es para los sin recursos. En este autobús todos se conocen. Un cubano saluda a una cubana. No hablan de política. “¿Cómo estás?”, “Agotada de tanto correr”. La mujer ensaya una sonrisa cansada. El vehículo no se dirige a Miami Beach: sus palmeras, el mar transparente, los hoteles art déco. Va rumbo al barrio popular de Hialeah. Y no es que en Miami Beach, La Meca del hedonismo, no haya cubanos. Están los ricos, por supuesto. Y el ejército de auxiliares de enfermería, mucamas, mozos. Las jóvenes de la segunda generación que, perfectamente bilingües, tratan de atrapar turistas frente a los restaurantes de Ocean Drive. Pero este autobús no va hacia allí. Tampoco va a la Pequeña Habana, Little Havana.

Un suburbio apagado

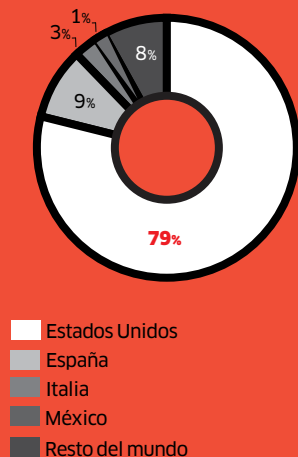
Pequeña Habana. Un mito. Un mito que inventaron las huestes de periodistas apurados. Es cierto que durante mucho tiempo, justo al lado del centro, Little Havana fue el feudo cubano de Miami. Un bastión poblado de batistianos, grandes propietarios, miembros de las profesiones liberales, cuadros superiores, comerciantes. Y también de traficantes de todo tipo que huyeron de la Revolución. Por entonces pululaban por la famosa

Calle Ocho. Una arteria bordada de comercios, bares bañados por las luces de neón, restaurantes. Allí se urdieron todos los complots para invadir a Cuba, asesinar a Fidel Castro, desestabilizar la isla, poner bombas y demás proyectos oscuros. Hoy, Little Havana ya no es más que una especie de suburbio apagado. Desde mediados de los 80, los cubanos se han ido de allí. Los exiliados más viejos se murieron. Sus hijos se dispersaron por toda la ciudad –Kendall, Hialeah, North West–, por todo el condado de Miami Dade. Poco a poco, centroamericanos, colombianos y otros latinos los reemplazaron. Hoy en día la Calle Ocho sólo tiene *markets* hondureños, puestos nicaragüenses, restaurantes salvadoreños. En una palabra, Little Havana no volvió a ser ocupada por los habitantes autóctonos. Sobre la puerta de algunos locales puede leerse: “Se habla inglés”. Pero allí los cubanos ya no son más que la primera minoría.

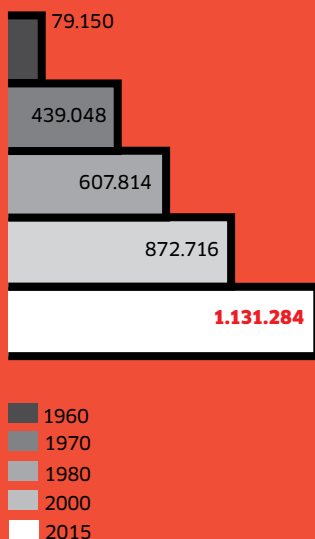
Prensa adicta

De su esplendor pasado sólo quedan viejos anticastristas que juegan al dominó en el Máximo Gómez Park. Y en el restaurante Versailles, lugar de las altas esferas de la extrema derecha exiliada. En estos lugares es donde, con cada acontecimiento importan- ➔

Principales destinos de los migrantes cubanos (2015)



Cubanos en Estados Unidos



→ te, sube la temperatura. Cuando cayó la Unión Soviética se oía: “A Fidel le queda poco tiempo, pero muy poco tiempo antes de caer”. Cuando estalló la crisis de los balseros (1), “Si se le da un golpecito en el hombro, se cae el sistema entero”. Cuando las tropas estadounidenses asaltaron Bagdad, “¡Hoy Irak, mañana Cuba!”. Cuando Fidel Castro se enfermó, “Se abre una posibilidad para los hombres y las mujeres valientes que quieren que Cuba tome otro rumbo”. Allí, pues, es donde se dirigen las cámaras para tomarle el pulso a “la colectividad”. Así se aseguran un amplio eco, cuando en realidad los agitadores no son más que unos pocos miles sobre... 650.000 cubanos (2).

Lo cual no quita que, desde los años 60, la extrema derecha cubana controle Miami gracias al enorme poder económico que le otorgaron su capital original, su dinamismo, la ayuda recibida de parte de las sucesivas administraciones estadounidenses y el control de los medios.

Dos diarios en español, *Las Américas* y el *Nuevo Herald* (versión en español de *The Miami Herald*). Estaciones de radio: La Poderosa, Radio Martí, Radio Mambi, WQBA, etc. Un canal de televisión local, el Canal 41. “Cuando llegué, en 1982 –cuenta Luis, un uruguayo–, naturalmente empecé a escuchar la radio y a mirar la tele en español. Todos los programas tenían un solo tema: Cuba. Era el pan de cada día, una propaganda incesante que nada tenía que ver con la información.” Desde entonces, nada ha cambiado. Por el lado de la prensa escrita ocurre lo mismo. *The Miami Herald* hizo sus cuentas: por razones económicas no tiene ningún interés en ganarse la enemistad de la derecha cubana. Su traducción al español, el *Nuevo Herald*, va aun más lejos. Edulcorando e incluso censurando algunos artículos de la edición matriz, publica algo más parecido a un panfleto que a un diario. Para encontrar en la ciudad un ejemplar de *The New York Times* hay que levantarse temprano. Y de todas maneras están en inglés, lo cual no es demasiado inspirador para los cubanos.

“En esta ciudad –explica Francisco Aruca–, el papel de la radio siempre fue mantener ‘la línea’ y ejercer una presión social, en particular sobre los grandes grupos que profesan una opinión diferente. Hubo un tiempo en que, si en la radio te acusaban de ser un simpatizante de Castro, fuera esto verdadero o falso, a la noche llegabas a una fiesta y tus amigos te daban la espalda. Todas las puertas se te cerraban.”

Aruca, fundador de Marazul, una agencia organizadora de viajes aéreos a Cuba, conduce un programa, “Radio Progreso”, en WCN (en español, Unión Radio). Al principio eran cinco horas de aire, que debía financiar con publicidad. Música cubana, crónicas, análisis políticos moderados. “Me dije: ya van a venir los anunciantes. Y vinieron. Muchos. Pero al cabo de tres o cuatro días llamaban y decían: ‘Me están amenazando de muerte por teléfono’. Uno de ellos tenía una cafetería: ‘¡Me tiraron un adoquín a la vidriera!’”. Por falta de dinero, Aruca redujo su pro-

grama de información independiente a una hora. Sigue sin tener anunciantes, a pesar de contar con una audiencia del 15%.

La llegada de los marielitos

En un principio, el exilio cubano era familiar, blanco, rico y de un anticastrismo exacerbado. La ola antirrevolucionaria que siguió, hasta mediados de los 70, añadió su parte de empleados, artesanos, docentes, pequeños comerciantes. En 1980 hubo serios problemas en la isla: 125.000 cubanos cruzaron el estrecho de la Florida desde el puerto de Mariel. Más allá del placer de ver a La Habana en dificultades, sus predecesores recibieron bastante mal a estos marielitos. Por primera vez, la ciudad se poblaba de cubanos que no pertenecían ni a la ex clase dominante ni a la clase media, sino que provenían de la calle y tenían una piel más “coloreada”. El fenómeno se acentuó en 1994, con la llegada de los balseros. La vida cambió en un ciento por ciento. Y con algunos efectos perversos. “En el montón –señala un habitante ‘anglo’ del barrio de Coral Gables cuando recuerda a los marielitos– desembarcó una mayoría de personas honestas, decentes, pero también delincuentes y enfermos mentales que nos mandó Castro.” Sobre estos últimos, Max Lesnic, director de Radio Miami, aporta una explicación que generalmente se calla: “Esos locos estaban en los hospitales psiquiátricos cubanos, abandonados a los cuidados de la Revolución. La Habana tenía una lista. ¿Dónde están sus familias? ¿En Estados Unidos? Sáquenlos y envíenlos para allá. Ellos tienen los medios, que se ocupen”. Miami padeció un período agitado, marcado por la violencia, el tráfico de drogas y los asesinatos (período que luego se vio parcialmente superado). Por su parte, los negros estadounidenses no ven a los recién llegados con mucho placer. Éstos representan una competencia en la búsqueda de los bajos empleos, que ya están mal pagos. Y se los sacan. En cuanto a los latinoamericanos y los haitianos, no ven con buenos ojos el tratamiento privilegiado que reciben los cubanos. “Se los regulariza sin problema –señala Luis–. Son los únicos. Los otros viven con miedo, ilegales durante mucho tiempo. Si los descubren los echan.” Hay que agregar que aún hoy los cubanos, aunque hayan obtenido la nacionalidad estadounidense, viven entre cubanos. “Son elitistas, son los mejores, ¡son diferentes! A nosotros, los latinos, nos tratan de indios”. La paradoja puede llegar muy lejos. Dejaron tras ellos la Revolución y no ahorran críticas para con ella. Apenas se menciona en su presencia el nombre del presidente venezolano Hugo Chávez [este artículo es de 2008], montan en cólera: “¡Es un payaso! En cambio Fidel es muy, muy inteligente”. Peor aun si se trata de la extrema derecha: “Si los afroamericanos supieran cómo hablan de ellos... Por suerte no entienden lo que se dice en la radio”. A ello se agrega la reflexión de un ecuatoriano: “Yo sé todo lo que anda mal en Cuba porque pasa lo mismo

en mi país. Pero hay dos cosas importantes: Fidel les dio cultura y salud. Me encantaría tener lo mismo en mi tierra”. En pocas palabras, entre los cubanos y los demás existe algo parecido a un conflicto. Sin embargo, los cubanos post Mariel dan a Miami su aspecto, con sus defectos y sus cualidades. Simpáticos, bromistas, cálidos. Cuando llegaron, el gobierno estadounidense les ofreció su ayuda, y ellos trabajaron y se ganaron un lugar. Los más activos se convirtieron en comerciantes, pequeños dueños de empresas de servicios, de comercios, de pizzerías. Todos ellos hacen reír a su compatriota Francisco: “Critican a Fidel porque no les dejaba viajar. Una vez llegados aquí, nunca salen de Miami; el mundo exterior no les interesa. Con una sola excepción: apenas tienen quince días de vacaciones ¡se quieren ir a Cuba!”.

Los extremistas

El anticomunismo radical se adhiere a todas sus certezas. Un mes, una semana, un día más y “el régimen” caerá. Los exiliados podrán ir a la isla. Uno de ellos se presentará a la Presidencia y ganará. A fuerza de darle vueltas a la victoria que habrá de llegar, y de la que siempre se habla, se creen invencibles y viven con los ojos puestos en el pasado. En torno a ellos gravitaron o gravitan una multitud de organizaciones criminales –Alpha 66, Comandos L, Comandos Martianos MRD, Omega 7, Partido Unión Nacional Democrática, Consejo por la Libertad de Cuba, etc. – y una fachada política “respetable”, la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA), creada en septiembre de 1981 por Ronald Reagan. Su *modus operandi*: compra de políticos e intimidación. Todas estas personas viven como reyes y dilapidan fortunas; el dinero con el que la CIA y las sucesivas administraciones los han cubierto para “derribar a Fidel Castro”. A nivel federal, desde principios de los 90, tres miembros de la Cámara de Representantes cubano-estadounidenses de Miami dan el tono: Lincoln Díaz Balart [en el Congreso hasta 2011] y su hermano Mario e Ileana Ros Lehtinen. Todos republicanos. En Washington, llevan adelante un intenso trabajo de lobby y son los responsables de todas las leyes que endurecen el embargo contra Cuba.

La mayoría de los cubano-estadounidenses, por su parte, tienen otras preocupaciones. Frente a estos extremistas, tratan de pasar inadvertidos. “En esto también –dice Francisco– tienen miedo de hablar. No están de acuerdo con la corriente dominante, pero no dicen nada para evitar problemas.”

Como los millones de latinoamericanos que migraron a Estados Unidos, los cubanos emprendieron el viaje por motivos económicos. Dejaron atrás a sus familias y quieren poder visitarlas. Aun cuando viven modestamente –lo cual suele ser el caso mayoritario– quieren enviarles alguna ayuda. Y no quieren oír hablar del embargo o de una invasión militar a la isla. Muchos negocios anuncian: “Enviamos paquetes a Cuba”. Los comienzos del fenómeno fueron casi



Los cinco. Fueron acusados de conspiración en Miami en un juicio completamente irregular. Tras el reinicio de relaciones con EE.UU. fueron liberados los 3 que aún permanecían detenidos.

clandestinos. Sobre todo los viajes al país. En la actualidad, ya nadie se oculta.

En 2004 las cosas se pusieron más difíciles. Ese año, el presidente Bush aprobó un informe de la Comisión de Ayuda a una Cuba Libre con una serie de medidas que endurecían el embargo: restricción al envío de dinero (1.200 dólares por año, únicamente a la familia directa) y de paquetes; limitación de los viajes; reducción de los fondos que pueden llevarse [estas restricciones fueron aplacadas tras la normalización de las relaciones con Estados Unidos iniciada en diciembre de 2014].

José García, ex director de la FNCA, considera que la política actual de Washington no funciona. Aunque no se pronuncia contra el embargo, aboga por la flexibilización de las medidas que cortan el cordón umbilical entre los cubanos de Miami y la isla. Con la idea, sin duda, de que la multiplicación de los contactos favorecerá allí, por capilaridad, la evolución del sistema político. ■

La relación con los BRICS

A partir del 2000, los vínculos entre Cuba y Rusia empezaron a reconstituirse. Se acordaron intercambios comerciales y se estableció una relación política más pragmática. Y, desde la visita de Hu Jintao a la isla en 2004, se dio un acercamiento a China, que se convirtió en su segundo socio comercial.

1. Partida de la isla en 1994 a bordo de embarcaciones precarias de 32.000 cubanos.

2. Según el censo de 2000, había en todo el condado de Miami Dade 650.000 cubanos o descendientes de cubanos. Según datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos, en 2010 había 1,2 millones de cubanos en La Florida.

* Periodista.

Traducción: Mariana Saúl



4

Lo vivido, lo pensado,
lo imaginado

TRINCHERAS DE IDEAS

La riqueza cultural cubana, mundialmente reconocida y celebrada, surge del encuentro de las tradiciones aborígen, europea y africana. A este sincretismo se sumó el impulso dado por la Revolución siguiendo la máxima martiana: “Ser cultos para ser libres”. El gobierno creó organismos emblemáticos como el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) o la Casa de las Américas, al tiempo que impuso una serie de restricciones que han dejado huellas indelebles.



Fotograma de la película *Conducta* (2014) de Ernesto Daranas.



La crítica social en el cine contemporáneo

El espíritu no se subasta

por Ximena Vergara*

¿Qué ocurrió en el panorama cultural cubano tras el fin de la Unión Soviética? Con el derrumbe económico, también se perdieron esperanzas e ilusiones cerrando horizontes a una generación desencantada. El cine reciente, junto a otras expresiones culturales como el hip hop, se aleja del relato oficial y se anima a mostrar los conflictos sociales actuales.

“A nosotros siempre nos han querido meter en el molde de la Unión Soviética –sentencia Alfredo Guevara, fundador y primer presidente del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC)–. Pero conversando con un intelectual francés sobre las particularidades de Cuba, en una ocasión yo lo quería convencer de que éramos muy diferentes y ese día lo convencí, porque le dije: ‘Sal a la calle. ¿Tú crees que con esos culos y con esas licras alguien puede entender Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana? ¿Tú crees que es posible eso?’ Acto seguido se rió y me entendió. Hay que tomar en cuenta el trópico, dios mío. En el trópico no se pueden aplicar ni siquiera las fórmulas más puras de Carlos Marx.” Desmesurado o no, lo impensable en los años setenta se hizo realidad: hoy circulan esos culos y esas calzas con banderas inglesas y norteamericanas, al tiempo que el cantautor Frank Delgado puede tocar “Konchalovsky ya no monta en Lada”. La diversidad cultural de la isla quizás provenga de ese increíble mestizaje que convive en un país que, desde enero del 59, tuvo “la enredada dualidad de, para sobrevivir, ser república y campamento al mismo tiempo”, como explica el cineasta Manuel Pérez Paredes (1) en alusión a la observación que José Martí le hiciera al general Máximo Gómez (2), acerca de que un pueblo no puede fundarse ni dirigirse como se manda en un campamento militar. Tras el triunfo de la Revolución, se creaban nuevas editoriales, se alfabetizaba a toda la isla y se consideraba al cine como un arte, al tiempo que se censuraba cuando había que

hacerlo sin demasiadas cavilaciones. Puede que esta situación haya sido inevitable, dados los rigores de un país bloqueado y el contexto de la Guerra Fría, pero sin dudas te pasa factura, y tras varios años de estar lavando los trapitos sucios en casa, muchos terminaron con problemas respiratorios.

Si el período de los años 60 y 70 se caracterizó por la convivencia de odas a la Revolución con polémicas sobre el rol de la cultura y críticas al burocratismo omnipresente, ¿de qué enfermó la sociedad cubana luego de la caída de la URSS?

La historia sin maquillaje

“Me molesta mucho lo mal contada que está nuestra historia. Hemos dado con el arte de hacerla tan aburrida, tan ausente de conflictos, tan maquillada [...] cuando lo apasionante de todo este proceso es lo enredado, rico y contradictorio que fue. Y sigue siendo”, expresó Manuel Pérez Paredes al recibir el Premio Nacional de Cine 2013. Precisamente, si hay algo que se respira al acercarse a los distintos fenómenos culturales de la isla tras la disolución del bloque soviético es el contrapunto de interpretaciones según cada generación. No es menor que junto con el derrumbe económico que invadió a la isla también se desvanecieron las ilusiones y esperanzas. Mientras que algunos, con sus alas rotas, decidieron no rendirse, otros, los más jóvenes, no terminaron de digerir la falta de vuelo. ¿Cómo contar entonces la historia cultural cubana desde los 90 hasta la actualidad sin tapa ojeras ni efectos especiales? →

Riqueza musical

La música es una marca de identidad cubana y se respira como el aire en la isla. Su amplia gama de géneros y estilos (son, guaracha, rumba, cha cha cha, etc.) refleja su origen cultural diverso (aborigen, español y africano). La trova nace hacia la segunda mitad del siglo XIX, mientras que la nueva trova lo hace a fines de los 60.



Béisbol. El deporte más popular de la isla.

→ Como consecuencia de la centralización de los medios de comunicación y de la escasez de financiamiento estatal se han potenciado formas de expresión independientes como la trova, la novísima trova, el hip hop o documentales de nuevos realizadores. La cinematografía, por ejemplo, se hizo eco de esa función tan necesaria que es el ejercicio de la crítica. El cineasta Fernando Pérez decidió contar su visión de la historia a través de *Madagascar* (1994), la primera película rodada y estrenada, contra todo pronóstico, en pleno “período especial”, aquellos años en que las opciones materiales casi se redujeron a cero tras el fin del bloque soviético. El descalabro fue descomunal y el deseo de huir hacia el interior o hacia el exterior se hizo carne. En una de las imágenes más conocidas del film, varios jóvenes subidos a las azoteas murmuran: “Madagascar, Madagascar”. Como cuenta su director en una entrevista reciente: “No quise reflejar las colas, la irritación de la gente en la calle, las carencias, los apagones, todo lo que era evidente que estábamos viviendo porque lo vivíamos en el día a día [...] Me obsesionaba expresar lo que estaba pasando dentro de cada uno de nosotros; la laceración subjetiva y cómo esa crisis comenzaba a horadar nuestras almas; la erosión espiritual que marcaría para siempre a todos los que vivimos ese momento” (3). Una nueva generación comenzaba a expresarse y chocaba con los todavía vigentes, aunque tambaleantes, valores revolucionarios. Una juventud que no comprendía esa realidad, que todo lo cuestionaba y que encontraría en la religión o en el rock alternativo, en la negación o la emigración, las posibles salidas. Por otro lado, una generación dividida entre los que comenzaban a desencantarse de tantos años de supervivencia y los que continuaban tratando de sustentar una maltrecha pero necesaria esperanza. Pérez comparte durante la entrevista la anécdota de una secretaria que soñaba con tener su propia boutique de ropa, en un momento en el que los niños iban a la escuela con ojotas hechas con cubiertas de tractor porque no había zapatos. Y lo que para algunos pudiera ser mero desquicio, para este director significó dar cuenta de que el sueño colectivo que aspire a una sociedad más justa tiene que partir también de los sueños individuales, “porque una utopía donde no haya espacio para cada sueño individual, no puede sostenerse”. Postergar egoísmos o necesidades con la excusa del momento inoportuno hubiera dado como resultado un agujero en la historiografía del cine cubano. *Madagascar* se terminó a tracción humana empujando camiones de luces que se quedaban sin nafta.

Tal vez aquello de Martí de que “el único modo de prescindir del soldado es serlo” no sólo atañe a la soberanía política o a la independencia económica. Manuel Pérez Paredes, por su parte, fue y es soldado además de cineasta. Hoy admite que se ha luchado por la unidad (por la consigna de Fidel Castro: “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada”) en ocasiones de manera imperativa, y aunque han existido

razones, también sobraron las sinrazones y los excesos. Por eso considera que “diversidad en la unidad” se dice fácil, pero cuesta. La mentalidad de país sitiado conduce a que muchas veces los dirigentes no comprendan la importancia de la cultura y, viceversa, a que los artistas no cuenten con todo el tablero político necesario. El ideal: políticos con cultura artística y artistas con cultura política. Pérez Paredes se caracteriza por ser uno de los que ha alineado su individualidad artística en pos de los intereses de la comunidad. Ya con setenta años, no duda en dedicarse más a los proyectos personales. En su última película, *Páginas del diario de Mauricio* (2006), intenta hurgar en cómo alguien logra vivir disconforme con el presente sin quebrar su ética y sin abandonarse al cinismo. ¿Cómo seguir consecuente a esta altura del partido en que muchos declaran no saber qué es el comunismo? (4). Claro que la respuesta difiere según la generación que conteste: con veinte años, Manuel había vivido la hora del triunfo de la Revolución; a esa misma edad, otros veían muros e ilusiones caer. Para los primeros todo era fe, utopía, novedad y convencimiento; para los segundos, cuando menos, escepticismo.

Este choque generacional acerca de la realidad tan característico de la cultura cubana actual aparece con claridad en el documental *De generación* (2006) de Aram Vidal. Allí el director recopila voces de jóvenes habaneros que dan cuenta de cierto “viraje hacia la parte más concreta de la existencia”; el síndrome del materialismo, bien distinto al materialismo dialéctico en el que se educaron sus padres. Estos jóvenes son conscientes de que no quieren recuperar ese *background*; ellos tienen menos prejuicios para valorar el presente e introducir lo nuevo. Sus problemas son la falta de posibilidades y motivaciones. El derrotismo o el conformismo que conduce a no tener el deseo de cambiar las cosas y que la mayor aspiración sea la de ser dependiente de una tienda, por el acceso a bienes materiales que conlleva. Una joven que aparece en el documental, viajera y culta, asegura que en la isla hay mucha ingenuidad porque se cree que al salir se va a prosperar económicamente y todo va a estar bien, pero se ignora que afuera hay gente que lo tiene todo y aun así “mantiene el mismo sentimiento de desaliento que tenemos nosotros”.

La película *Las camas solas* (2006) de Sandra Gómez, en cambio, es más concreta y pesimista. Aquí aparecen los habitantes de un descalabrado conventillo de Centro Habana prestos a ser evacuados tras la amenaza de un huracán. La preocupación de una joven con capacidades diferentes es que, tras la mudanza, las camas se quedarán solas. La preocupación de la directora son las por demás tristes opciones que el gobierno ofrecerá a estos vecinos, que no son ni más ni menos que la representación de la marginalidad y los problemas de vivienda que acechan a la isla, producto de la negligencia o bien la inoperancia para resolverlos. Más actual, *Canción de barrio* (2014) de Alejandro Ramírez Anderson muestra dos años de

ruta musical junto a Silvio Rodríguez que lo llevarán al encuentro del pueblo profundo. La experiencia teje el mapa de una Cuba invisible; una puesta en escena del drama como denuncia que invita a una reflexión hacia el cambio.

En el campo de la ficción, *Video de familia* (2001) de Humberto Padrón es un corto que le mereció innumerables premios. Un poco más polémico que los precedentes, propone el ejercicio de confrontar generaciones y estereotipos que ponen sobre el tapete la disfuncionalidad de varias familias cubanas de padre “come candela”, es decir, estructurado en el discurso revolucionario que roza con el panfleto y la imposibilidad de autocrítica. Una madre preocupada por mantener la unidad de una familia ideológicamente resquebrajada; un hijo mayor en el exilio y, para colmo, gay; un hermano menor que para relajarse necesita de unos cuantos tragos, y una hija que no tiene mejor idea que ponerse de novia con un negro. Todos los prejuicios acerca de la homosexualidad, el alcoholismo, los vagos, el racismo, el mercado negro, la doble moral y el doble discurso se lanzan al ruedo. Este video casero de familia lleva a rememorar los años de censuras y contradicciones que a cada momento afloran en la isla. La película tiene, sin embargo, un final conciliador: las convicciones de los mayores se respetan, al tiempo que las diferencias sexuales y raciales terminan por ser aceptadas. La realidad, por su parte, quizás sea un poco más compleja, en un país en donde todavía a los negros se les suele pedir carnet de identidad por portación de tono y profesión.

Además de estos documentales de jóvenes realizadores, en los últimos años el cine comercial está dando cuenta de muchas de estas contradicciones (5). Merece destacarse la película *Conducta* (2014) de Ernesto Daranas Serrano, en la que una vieja maestra de primaria nada contra las aguas de la burocracia institucional educativa que, lejos de los sueños de conquista de justicia social, considera que la mejor solución para un alumno con problemas de conducta es enviarlo a una escuela de formación integral. En realidad, son varias conductas las que conviven: la intachable de la maestra, que se hace cargo de diversas situaciones irregulares y molesta a sus superiores, la errante e inmadura de una madre que no puede consigo misma ni sabe cómo vomitar su marginalidad y la intransigente de la institución, que de tan anquilosada, borra con el codo la gran máxima martiana “Patria es humanidad”.

En su crítica a la película, Enrique Colina se despacha: “Nadie puede negar la deformación de valores provocada por la esclerosis de un proceso estancado en una práctica burocrática, retórica y autoritaria, paradójicamente inspirada en un ideal de justicia social [...]. El individuo es sujeto y objeto de esa realidad, pero al discriminar su papel protagónico y activo en su transformación lo convierte meramente en su receptor pasivo. Si Descartes proponía aquello de, ‘pienso, luego existo’, es inevitable entonces la inversión ma-



© Loló Arias / www.flickr.com/photos/luciaarias

Baile. Desde mediados del siglo XIX la influencia del vals, la polca y la contradanza hizo que el baile de pareja se consolidara como el estilo más difundido en el Caribe.

terialista de su tesis en, ‘existo, luego pienso’” (6). Lo que implica, en este caso, criminalizar la pobreza: quien vive en la marginalidad, se comporta como tal, y por lo tanto, nada mejor que un buen correctivo. De reflexión y autocrítica no se habla. Aunque siempre, por aquello de la negación de la negación, hasta el estiercol se convierte en abono, y existen los que se rebelan porque el espíritu no se subasta. Entre ellos se encuentra Carmela, la maestra, así como ciertos músicos y cineastas. Quizás uno de los mayores crímenes culturales de la gesta cubana haya sido permitir que la ignorancia ocupe cargos, al designar en el área a gente confiable pero sin competencia en la materia ni ejercicio del criterio, es decir que instrucción se haya considerado sinónimo de cultura (7). Tal vez de ahí se desprenda la importancia sublime del arte: ser el viento que llega antes que la tormenta. Aprender a escucharlo con criterio será tarea de todos. ■

Nicolás Guillén

Es uno de los más altos creadores de la poesía negra. Desde su condición de mulato expresó la temática del mestizaje, pero también la protesta política y antiimperialista. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó importantes cargos, como la presidencia de la Unión de Escritores y misiones diplomáticas de relieve.

1. Mabel Olalde Azpiri, “Bajo un manto de guirnalda en la noche de San Juan. Conversaciones sobre cine y otros asuntos”, *Revista Cine Cubano*, N° 188, abril-junio de 2013.
2. “Carta al general Máximo Gómez”, Nueva York, 20 de octubre de 1884.
3. Daniel Díaz Torres, “El cine es la diversidad. Entrevista a Fernando Pérez”, *Revista Cine Cubano*, N° 180, abril-junio de 2011.
4. Alfredo Guevara reconoce estar en un período de transición, pero “de transición a qué no sé, porque la verdad, yo no sé qué es el comunismo”. Guevara, *Dialogar, Dialogar*, La Habana, Ed. Nuevo Cine 2013.
5. Verde, verde; *La película de Ana; Vestido de novia; Fátima o el parque de la fraternidad; Regreso a Ítaca*, etc.
6. Enrique Colina, “*Conducta*, una película oportuna y necesaria”, en <http://www.cubainformacion.tv/index.php/cultura/54760-conducta-pelicula-cubana-dura-critica-y-polemica-tres-opiniones-tres-analisis>
7. “Era gente limpia y abnegada [los responsables de Cultura] pero estaban deformados por el estalinismo [...]”, Alfredo Guevara, en Nora Gámez Torres y Abel Sierra Madero, “Entrevista a Alfredo Guevara”, *Letras Libres*, mayo de 2014.

* Docente e Investigadora UBA/ CONICET.
© *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur

La condición del escritor en Cuba

Yo quisiera ser Paul Auster

Leonardo Padura Fuentes*

El escritor cubano, sostiene Leonardo Padura Fuentes, se ve forzado, por la politización de la realidad, a expresar opiniones políticas sobre su país. Su obra literaria, además, es juzgada por su ubicación geográfica -dentro o fuera de la isla- y evoca en los observadores externos uno u otro prejuicio: “la imagen del paraíso socialista o la estampa del infierno comunista”.



© Forget Patrick / Sagaphoto.com / Alamy / Latinstock

Hay días en que yo quisiera ser Paul Auster. No es que me importe o me hubiera gustado demasiado haber nacido en Estados Unidos, aunque pienso que sí me hubiera encantado, como Paul Auster, haber pasado unos años en París, justo en esos años de la vida de un escritor en que París puede ser una fiesta: la época en que la Ciudad Luz es el mejor lugar del mundo para un aprendiz de novelista. Y eso a pesar de sus cielos grises, su metro sucio, sus camareños agresivos, tópicos sobradamente compensados con sus maravillosos museos, edificios y *croissants* matinales.

Cuando pienso que yo quisiera ser Paul Auster es por razones que ni siquiera tienen que ver con los premios, la fama, el dinero. No niego, sin embargo, que me hubiera gustado haber escrito *La trilogía de Nueva York*, *Smoke*, por ejemplo. Pero yo desearía ser Paul Auster, sobre todo, para que cuando fuese entrevistado, los periodistas me preguntasen lo que los periodistas suelen preguntarles a los escritores como Paul Auster y casi nunca me preguntan a mí -y no por la distancia sideral que me separa de Auster-.

El caso es que resulta muy extraño que a alguien como Paul Auster lo interroguen sobre los rumbos posibles de la economía norteamericana, o quieran saber por qué se quedó viviendo en su país durante los años horribles del gobierno de Bush Jr. Nadie insiste en preguntarle siempre, siempre qué opina de la cárcel de Guantánamo, ni si considera que las medidas económicas de Obama son sinceras o justas, y muchísimo menos si él mismo o su obra están a favor o en contra del sistema. En una entrevista con el afortunado Paul que acabo de leer ni siquiera le preguntan acerca de temas tan sensibles como la ardua vigilancia a la que han sido sometidos los ciudadanos norteamericanos como resultado del 11-S, o del control de los individuos por el FBI o la Agencia de Seguridad Nacional.

Si yo fuera Paul Auster y estuviera a favor o en contra de Obama o de Bush, mi posición política apenas sería un elemento anecdótico, como la decisión de seguir viviendo en Brooklyn o de poder largarme a París hasta que me harte de su cielo encapotado. Porque, sobre todo, podría hablar en entrevistas, como esa recién leída, de asuntos amables, incluso capaces de hacerme parecer inteligente, cosas de las que (creo) sé bastante: de béisbol, por ejemplo, o de cine italiano o de dónde saco mis historias y qué me propongo con ellas, estéticamente hablando, incluso socialmente hablando, pero no siempre políticamente hablando...

Pero, ya lo saben, no me llamo Paul Auster y mi suerte es diferente. Apenas soy un escri-

tor cubano, mucho menos dotado, que creció, estudió y aprendió a vivir en Cuba (por cierto, sin la menor oportunidad de soñar siquiera con irme una temporada a París, por más provechoso que resulte irse a París) entre otras razones porque no hubiera podido irme a París, pues vivía en un país socialista en donde viajar –olvidemos por ahora el dinero– requería de autorizaciones oficiales. Un cubano que tenía que estudiar en Cuba y, cada año, pasar voluntariamente un par de meses cortando caña o recogiendo tabaco, como le correspondía a un germen de Hombre Nuevo, el cual se suponía yo debía desarrollar. Pero, sobre todo, porque como soy un escritor cubano que decidió, libre y personalmente y, a pesar de todos los pesares, seguir viviendo en Cuba, estoy condenado, a diferencia de Paul Auster, a responder preguntas diferentes a las que suelen hacerle a él, preguntas que, en mi caso, por demás, casi siempre son las mismas. O muy parecidas.

Cierto es que un escritor cubano con un mínimo sentido de su papel intelectual y, sobre todo, ciudadano, está obligado a tener algunas ideas sobre la sociedad, la economía, la política de la isla (y, si se atreve, a expresarlas). En Cuba las torres de marfil no existen y desde hace 50 años la política se vive como cotidianidad, como excepcionalidad, como Historia en construcción de la cual no es posible rehuir. Y tras la política marcha la trama económica y social que, como en pocos países, depende de la política que destila de una misma fuente, aun cuando el líquido chorreante pueda salir por las bocas de diferentes leones que, al fin y al cabo, comparten un mismo estómago: el Estado, el Gobierno, el Partido, todos únicos y entrelazados. Por tal razón, la política, en Cuba, es como el oxígeno: se nos mete dentro sin que tengamos conciencia de que respiramos. Y la mayoría de las acciones cotidianas, públicas, incluso las decisiones íntimas y personales, tienen en algún costado el cuño de la política.

Hay escritores cubanos que, de un extremo al otro del diapasón de las posibilidades ideológicas, han hecho de la política el centro de sus obsesiones, medio de vida y proyección de intereses. La política ha pasado en ellos del oxígeno a la sangre y la han convertido en su proyección espiritual. Unos acusando al régimen de todos los horrores posibles, otros exaltando las virtudes y bondades extraordinarias del sistema, ellos extraen de la política no sólo la materia literaria o periodística, sino incluso estilos de vida, estatus económicos más o menos rentables y, especialmente, representatividad. Para ellos –y no los critico por su libre elección ideológica o ciudadana– la denuncia o la defensa política los definen a

veces más que su obra artística e incluso muchas veces la preceden. No está de más recordar que la compacta realidad politizada hasta los extremos que ha vivido Cuba en las últimas décadas no podía dejar de producir tales reacciones entre sus escritores y artistas. Y tampoco se debe olvidar que la proyección pública e intelectual detentada por muchos creadores ha dependido de esa coyuntura dominada por la política, la cual, parafraseando a Martí (tan político en buena parte de su literatura) les ha funcionado como pedestal, más que como ara. Pero no menos memorable es el hecho de que ese escritor, por vivir o provenir de un contexto como el cubano, arrastra consigo (quíéralo o no) la responsabilidad de tener opiniones políticas sobre su país (mientras más radicales y maniqueas, mejor), por la simple razón de que no tenerlas sería físicamente imposible e intelectualmente increíble. Solo que, obviamente, para algunos de ellos la política es una responsabilidad, como debería ser; para otros, un modo de acercarse al calor y a la luz.

A diferencia de Paul Auster, el escritor cubano de hoy –es mi caso, y de ahí mi envidia austeriana– empieza a definirse como escritor por el lugar en que resida: dentro o fuera de la isla. Tal ubicación geográfica se considera, de inmediato, indicador de una filiación política cargada de causas y consecuencias, también políticas. Nadie –o casi nadie, para ser justos– lo acepta sólo como un escritor, sino como un representante de una opción política. Y sobre tal tema se le suele interrogar, en ocasiones con cierto morbo y por lo general esperando escuchar las respuestas que confirmen los criterios que el interrogador ya tiene en su mente (todo el mundo tiene una Cuba en la mente): la imagen del paraíso socialista o la estampa del infierno comunista.

La parte más dramática de no poder gozar de los privilegios de hablar sobre literatura de que disfruta alguien como Paul Auster llega cuando el escritor, por la razón que fuere, decide vivir y escribir en Cuba. Tal opción, por personal que sea, lo ubica de un lado de una frontera muy precisa. Y si por casualidad ese escritor expresa criterios propios, no cercanos e incluso lejanos de los oficialmente promovidos, ocurre una perversa operación: sobre él caen las acusaciones, sospechas o recelos de los talibanes de una u otra filiación. (Sobre este tema, como de béisbol, también sé bastante.)

El lado más circense de este drama lo constituye la condición de pitoniso o astrólogo que se espera tenga un escritor que, por ser cubano, debe conocer de economía, sociología, religión, etc., además, por supuesto, de ser experto en política. Pero, sobre todo, por tal con-

dición de gurú debe tener la capacidad de predecir el futuro y ofrecer datos exactos de cómo será y cuándo llegará ese porvenir posible.

Como debe suponer –o quizás hasta saber– quien haya leído los párrafos anteriores, además de no ser Paul Auster, yo soy un escritor cubano que vive en Cuba y, como ciudadano de la isla, en muchas ocasiones atravieso circunstancias similares a las del resto de mis compatriotas, comunes y corrientes (neurocirujanos, cibernéticos, maestros, y gentes así), afincados en el país. Respecto a la mayoría de ellos (no lo niego), tengo privilegios que, espero, he tenido la fortuna de haber ganado con mi trabajo: publico en editoriales de varios países, vivo modesta pero suficientemente de mis derechos como escritor, viajo con más libertad que otros cubanos (sobre todo que los neurocirujanos) e, incluso, gracias a un premio literario ganado en 1996, pude comprarme el auto que tengo desde 1997 y que tendré hasta sabe Dios cuándo...

Tengo además, vamos a ver, una casa que construí comprando y cargando cada ladrillo colocado en ella, una computadora que nadie me regaló e, incluso, acceso a internet (sin habérselo mendigado a nadie). Pero, como muchos de esos cubanos con los que comparto espacio geográfico, debo “perseguir” ciertos bienes y servicios, buscar un “socio” para llegar más rápido a una solución (incluso sanitaria, tal vez con un amigo neurocirujano), ser “generoso” con algún funcionario para agilizar la realización de un trámite y, algún que otro día, debo cargar un par de cubos de agua extraídos de un pozo que cavó mi bisabuelo, pues el acueducto nos puede haber olvidado por varios días. Entre otras de las peripecias rocambolescas en las cuales no me imagino envuelto a un escritor como Paul Auster.

Lo curioso, sin embargo, es que aun cuando muchas veces quisiera transfigurarme en Paul Auster, por el hecho de ser un escritor cubano, ese deseo no me compete: lo que ocurre en mi país, mis opiniones sobre la sociedad en que vivo no pueden serme lejanas. La realidad me obliga a lidiar con un tiempo en el cual, como escritor, cargo una responsabilidad ciudadana y una parte de ella es dejar testimonio de arbitrariedades o injusticias cuando éstas ocurran, y de pérdidas morales que nos agreden, como seguramente también hace Paul Auster cuando los periodistas lo abocan a tales temas: porque es un verdadero escritor y porque también él debe tener una conciencia ciudadana. ■

* Escritor y periodista cubano.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur



5

Lo que vendrá

LO INAMOVIBLE SE MUEVE

Desde la llegada de Raúl Castro al poder, muchas cosas cambiaron en la isla, incluso aquellas que parecían inmodificables. Frente a este escenario, la dirigencia cubana enfrenta tres grandes desafíos: la construcción de las relaciones con Estados Unidos y el aprovechamiento de las oportunidades económicas que se abren sin afectar el sistema político, la consolidación de un nuevo modelo económico y social que no desdibuje las aspiraciones igualitarias y el logro de una ordenada transición generacional de la dirigencia.

¿Sobrevivirá el modelo cubano?

por **Andrés Serbin***

La “actualización del modelo” emprendida por Raúl Castro partió de reconocer la disfuncionalidad del sistema preexistente. Sin embargo, las nuevas políticas adoptadas a nivel nacional, en lo fundamental económicas, aún no alcanzaron los resultados esperados. En el plano externo, los cambios de orientación fueron exitosos. Cuba multiplicó sus relaciones internacionales, lo que favoreció el acercamiento con Estados Unidos y facilitó la búsqueda de inversores que acompañen los cambios. La isla se enfrenta a la tensión permanente entre la defensa de los valores instaurados por la Revolución y el pragmatismo para introducir las modificaciones necesarias.

La Revolución cubana se constituyó, desde la década del 60 del siglo pasado, en un referente para los movimientos revolucionarios en América Latina y en otras partes del mundo. Con algunos altibajos y con la asistencia de la URSS y del campo socialista, la Revolución cubana marcó, para la época, un claro derrotero internacional y desarrolló un modelo político y social que apuntó a la construcción del socialismo a través de una economía centralizada, de un nacionalismo anti-hegemónico frente al bloqueo impuesto por Estados Unidos y del desarrollo de un igualitarismo social a través del Estado y de una serie de políticas sociales.

El colapso de la URSS generó una dramática crisis económica y marcó el inicio de una serie de transformaciones internas, en el marco del llamado “período especial en tiempos de paz”, mientras que el embargo y la política de Estados Unidos hacia la isla subsistían como un legado de la polarización Este-Oeste. De hecho, este legado de confrontación marcó decisivamente todas las etapas de desarrollo del sistema político cubano hasta el inicio de las conversaciones bilaterales en diciembre de 2014 y, bajo otras modalidades, lo sigue haciendo hasta hoy.

Por otra parte, la nueva coyuntura internacional generada por el colapso del campo socialista planteó una serie de disyuntivas en torno al modelo a seguir para enfrentar la crisis y encarar los cambios necesarios. La “perestroika” en Rusia que, luego de un período de alta inestabilidad política derivó en un capitalismo autoritario, o un capitalismo de Estado con apertura progresiva al mercado y un control político por parte de la dirigencia, según el modelo chino y vietnamita, parecían algunas de las alternativas viables. Pese a la mayor cercanía con estos dos modelos, ninguna de estas opciones tendió a reflejar explícitamente las subsecuentes transformaciones impulsadas en la isla.

Y si bien la Constitución de 2002 reafirmó el carácter irreversible del proceso socialista cubano, la grave crisis económica que se fue perfilando venía asociada a una serie de factores que actuaban como lastres para la posibilidad de diseñar una salida e imponían la necesidad de una serie de cambios conceptuales y estructurales.

La “actualización” del modelo

Algunos analistas señalan que las transformaciones en curso desde 2007 constituyen una continuación y, a la vez, una ruptura con las transformaciones impulsadas desde finales de la década del ochenta. Cuba no tuvo otra alternativa que cambiar para sobrevivir y para tratar de reinsertarse en la economía mundial con las reglas de juego de esa economía. Desde esta perspectiva, la actual sería la tercera etapa del proceso de transformación, luego de la primera iniciada en la década del noventa, con una combinación de crisis y crecimiento; la segunda, a caballo entre los dos siglos, asociada al inicio de la “Batalla de ideas” y el reforzamiento de los vínculos con Venezuela y con China, y la actual, vinculada



Dualidad monetaria. Una de las mayores dificultades de la economía es la doble moneda, en la que 1 CUC (equivalente al dólar) vale 25 CUP (pesos cubanos). Aunque se anunció su unificación, aún no está claro cuándo y cómo sucederá.

a la presidencia de Raúl Castro, caracterizada por tasas relativamente bajas de crecimiento y la búsqueda de una marcada diversificación de las relaciones internacionales. Las tres etapas no se desarrollaron de una manera lineal, sino que se generaron cambios, avances y retrocesos en cada una de ellas, en el marco de una tensión constante entre la defensa de los valores instaurados por la Revolución y el pragmatismo necesario para introducir ajustes y modificaciones.

La nueva etapa iniciada en 2007 y formalizada con la asunción oficial a la presidencia de Raúl Castro en 2008, conllevó un cambio estructural que implicó una progresiva reestructuración de las relaciones entre el Estado y la sociedad y del modelo de gobernabilidad existente. En particular, lo que distingue a la actual etapa de transformación de los cambios iniciados en la década del noventa es la admisión de que el modelo preexistente era disfuncional, de que existe una voluntad política para encarar el cambio necesario y que la aceptación de este cambio es irreversible.

A su vez, el cambio estructural encarado se produce en un marco internacional donde se imponen una serie de factores decisivos, desde la persistencia de las secuelas de una crisis global a la creciente interdependencia internacional, la continua incidencia del embargo estadounidense y la rearticulación de las relaciones de poder en un mundo crecientemente multipolar, a los que se suman los impactos climáticos que hacen particularmente vulnerable a la isla. Pero, a la vez, una serie de factores internos contribuye a generar una coyuntura particularmente compleja para Cuba. Entre éstos se cuentan el sobredimensionamiento del sector público; una sobreabun-

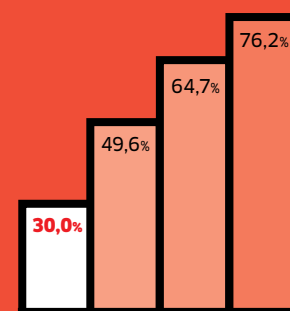
dancia de restricciones y de reglas que obstaculizan las iniciativas privadas; estructuras institucionales e incentivos distorsionados y heredados de las fases previas; una poderosa burocracia estatal resistente al cambio y al escrutinio público; una baja productividad junto a la descapitalización de las estructuras productivas y de la industria; una marcada incapacidad de impulsar una autosuficiencia alimentaria, y una fuerte presión demográfica vinculada a la baja tasa de natalidad, a la migración de jóvenes y al envejecimiento de la población, entre otros factores relevantes.

En este marco, la necesidad de impulsar un cambio estructural del modelo llevó, a partir de 2010, al lanzamiento del proyecto de los “Lineamientos de política económica y social” que, luego de un debate a diferentes niveles, fue aprobado por el VI Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC) en abril de 2011, con el propósito de introducir, en los siguientes cinco años, una serie de cambios en la economía, en las estructuras institucionales y en la sociedad cubana mediante la implementación del llamado “Modelo de actualización económica y social”.

En este contexto, se produjo un desplazamiento gradual del foco de atención oficial de las presiones internacionales –la crisis global, el bloqueo estadounidense– a la explicitación de la importancia de la amenaza constituida por la acumulación de problemas domésticos. Este desplazamiento implicó asimismo una nueva percepción, para la dirigencia cubana, de la articulación entre los necesarios cambios internos en la sociedad y la economía cubanas y la reformulación de la política exterior. →

Usuarios de internet

(porcentaje sobre la población, 2014)



■ Cuba
■ Dominicana
■ Argentina
■ España

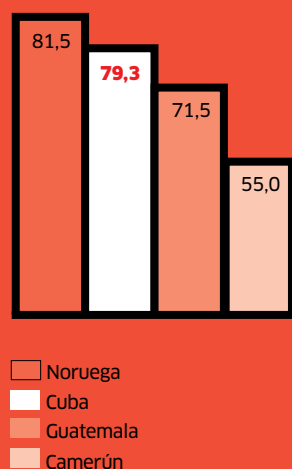
4,1% de los hogares

Tiene acceso a internet. La conexión mejoró en 2013 gracias al cable de fibra óptica tendido entre Venezuela y Cuba.



Havana Club International. Fundada en 1993, es una de las primeras empresas mixtas establecidas entre la estatal Cuba Ron Sociedad Anónima y la francesa Pernod Ricart.

Esperanza de vida al nacer (2013)



→ En el ámbito económico, la “actualización del modelo” apuntó a promover cambios importantes predominantemente en cinco sectores: el usufructo de la tierra estatal baldía por parte de cooperativas y de agricultores con el propósito de incrementar la producción agrícola y alimentaria; el despido de empleados estatales y la ampliación de las actividades económicas no estatales, promoviendo el cuentapropismo y la absorción de la fuerza laboral cesante; el recorte de los servicios sociales con el fin de disminuir el gasto público; la atracción de inversiones extranjeras, y la unificación de la doble moneda –el peso nacional y el peso convertible (CUC)–. En esencia, la “actualización del modelo económico” se produjo ante la necesidad de dar respuesta tanto a las crecientes presiones internas y externas, como a la de preservar la estructura política existente.

En este marco, como señala el economista Carmelo Mesa Lago para 2015, si bien las reformas estructurales encaradas han sido positivas, orientadas hacia el mercado y las más importantes bajo la Revolución, las fuertes regulaciones, obstáculos e impuestos (usualmente justificados para evitar la concentración de la riqueza) persisten, creando desincentivos, mientras que la implementación de las medidas ha sido lenta. La reforma agrícola clave –el usufructo de las tierras– ha requerido una segunda ley más laxa, pero aún con restricciones importantes. El trabajo no estatal ha crecido, pero no lo suficiente como para absorber el empleo estatal innecesario; el costo de los servicios sociales se ha reducido, y el racionamiento está siendo desmantelado gradualmente. Pe-

ro estas reformas justificables por lógica económica causan efectos sociales adversos, que han ampliado la población vulnerable. La nueva ley de inversión extranjera es más flexible que la ley anterior, pero aún mantiene varias de sus restricciones y hasta ahora no ha atraído las inversiones foráneas esperadas. La unificación monetaria es necesaria y será beneficiosa aunque la reforma no revela sus elementos clave y se ignora cuándo ocurrirá.

Por otra parte, si bien las reformas en curso muestran avances a nivel micro, muchos de los resultados esperados están por debajo de las metas propuestas. Los indicadores macroeconómicos no han mejorado: el crecimiento del PIB es anémico y entre los más bajos de la región; la producción agrícola disminuyó o se estancó en los cuatro años siguientes al comienzo del usufructo y las importaciones de alimentos han crecido. El déficit en el balance de bienes, que ha sido compensado por el excedente en el balance de servicios gracias a Venezuela, está en riesgo por la severa crisis económica y política del país bolivariano. Los avances en el proceso de normalización de las relaciones con Estados Unidos, especialmente en el ámbito de las relaciones económicas, podrían contribuir a ayudar a Cuba en el proceso de transformación, aunque es improbable que faciliten subsidios de la magnitud de los provistos por la URSS y Venezuela. El 2016 será crucial para atisbar el futuro económico cubano: si se aceleran y profundizan las reformas logrando resultados, si se materializa la inversión externa, si se avanza en la normalización de las relaciones con Estados Unidos y si los niveles de vida de la sociedad cubana dejan de caer e inician una recuperación que legitimaría las reformas.

Cuba y su inserción internacional

Por otra parte, veinticinco años después del colapso del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), la inserción internacional cubana ha cambiado sustancialmente. Luego de un intenso activismo internacional y de un papel destacado como referente revolucionario en el ámbito global, el gobierno cubano debió reorientar sus prioridades en las relaciones internacionales. Inicialmente, a lo largo de más de una década, la primera reorientación apuntó hacia Canadá y la Unión Europea como socios fundamentales, con el turismo y las remesas como soportes de la economía, en reemplazo de otros sectores como la industria azucarera. Sin embargo, la llamada “posición común” de la Unión Europea de 1996 en materia de derechos humanos (1) ha obstaculizado este proceso hasta la actualidad.

A partir de 2004 se inició una nueva etapa en la que, en lugar de la búsqueda exclusiva de una mayor diversificación en las relaciones comerciales y de inversión en el mercado internacional, se impulsó una matriz basada en una serie de acuerdos de gobierno a gobierno, con Venezuela y con China como socios principales. En especial, se estrechó la relación con

Venezuela, tanto en forma bilateral como en el marco del acuerdo ALBA-TCP (2) establecido en 2002: mientras que este país proveía de una asistencia petrolera crucial para Cuba, el gobierno cubano proveía de servicios profesionales al gobierno bolivariano en diferentes campos.

Por otra parte, Cuba tendió a romper progresivamente su aislamiento y a ampliar sus relaciones regionales. Primero con el Caribe no hispanico y, posteriormente, con América Latina y América del Sur a partir de su ingreso en la ALADI en 1998, en un contexto en donde proliferaban los gobiernos de izquierda y centro-izquierda. Se desarrolló, de este modo, una política de “círculos concéntricos” que progresivamente reincorporó al país a la comunidad latinoamericana y caribeña. La culminación de este proceso se produjo, en lo político, con la realización de la II Cumbre de la CELAC en La Habana en enero de 2014 y la presión ejercida por los países latinoamericanos y caribeños para la participación de Cuba, por primera vez, en la VII Cumbre de las Américas en Panamá en abril de 2015.

En el plano económico, junto a la asistencia petrolera venezolana, la fuerte inversión brasileña en la ampliación del puerto de Mariel y en la modernización de centrales azucareras fue otro de los resultados de esta política. Sin embargo, el logro político más relevante de la política exterior cubana fue la progresiva construcción de un consenso regional y de la presión consecuente para la aceptación de Cuba, por parte de Estados Unidos, como un actor he-



© Bella Falk / Alamy / Latinstock

El son. Uno de los géneros más populares de la música cubana, nació a fines del siglo XIX en el Oriente de la isla. De allí se derivan muchos ritmos, como la salsa.

supervivencia económica de Cuba sino también para contrabalancear el papel de Estados Unidos), dada la crisis económica y política del gobierno bolivariano, es evidente que el llamado “pragmatismo económi-

Cuba tendió a ampliar sus relaciones regionales. Primero con el Caribe no hispanico y posteriormente con América del Sur.

misférico relevante y para el inicio de las conversaciones entre ambos países en diciembre de 2014. El gobierno cubano pudo romper su aislamiento regional sin generar modificaciones sustanciales en su sistema político y sin ceder a las presiones de Estados Unidos para que se produjera un cambio de régimen.

También es importante señalar el ya mencionado desarrollo de los vínculos con China, que se convirtió en el segundo socio comercial de la isla (si no contamos a la Unión Europea en su conjunto, que en volumen de comercio supera a China), y la recomposición de los vínculos con Rusia después del desplome del comercio bilateral tras la caída de la URSS. El presidente Putin condonó una importante deuda cubana, a la vez que promovió el incremento de inversiones en la exploración petrolera en aguas cubanas. Junto con el desarrollo de interlocuciones y acuerdos importantes con otros actores del Sur global, Cuba reforzó asimismo su presencia en los ámbitos multilaterales y, en especial, en la ONU.

Más allá de los riesgos que entraña la estrecha relación con Venezuela (y que fue funcional no sólo a la

co anti-hegemónico” planteado por el gobierno cubano antes del inicio de las conversaciones con Estados Unidos implicó básicamente que, luego de la lección aprendida con la desaparición de la URSS, Cuba mantuviera una política exterior que favoreciera dos elementos fundamentales. Por un lado, el mantenimiento de la autonomía de su política exterior basada en la defensa de su soberanía, y por otro, una diversificación de sus vínculos en un mundo multipolar que permitiera reforzar las reformas en curso, contrabalanceando el embargo estadounidense a través de nuevas alianzas y nexos internacionales.

El acercamiento a Estados Unidos

El inicio de las conversaciones bilaterales del 17 de diciembre de 2014 no modificó estos objetivos, pero atenuó el componente “anti-hegemónico” de esta estrategia, en tanto favoreció el inicio de un nuevo ciclo en las relaciones de Estados Unidos con América Latina y el Caribe.

A pesar del conflicto histórico, la asimetría y la desconfianza existentes entre Cuba y Estados →



Bloqueo. Según datos oficiales, el bloqueo le ha costado a Cuba 121.000 millones de dólares.

Renegociación de la deuda

En 2015 Cuba contó con una mayor disponibilidad de financiamiento a partir de una política de renegociación y pago de la deuda. Durante los últimos cinco años, se condonó el 90% de la deuda con la antigua URSS por parte de Rusia, se canceló el 70% de la deuda con México y otro tanto de la que se tenía con el Club de París.

→ Unidos a lo largo de más de medio siglo, la nueva orientación emergente apunta hacia el diálogo, la negociación y la cooperación. Es de señalar que pese a las tensiones de las décadas precedentes, siempre existieron canales de diálogo entre ambos países en distintos temas de interés común, desde las amenazas climáticas a los temas migratorios y de seguridad. La diferencia es que ahora estos canales se hacen visibles y evidentes, y abarcan desde las negociaciones diplomáticas de alto nivel hasta el tratamiento de temas técnicos puntuales como los vinculados a los asuntos migratorios, las comunicaciones, problemas medioambientales e, inclusive, las conversaciones militares en el perímetro de la Base Naval de Guantánamo, entre otros. La eliminación de Cuba de la lista de Estados terroristas por parte de Estados Unidos en mayo de 2015 contribuye a facilitar este diálogo.

La reversibilidad o irreversibilidad de este proceso y el levantamiento del embargo en sí, sin embargo, dependen tanto de factores vinculados a la dinámica interna cubana –la “actualización” en curso; las decisiones que se tomen en el próximo VII Congreso del Partido convocado para abril de 2016 y el relevo generacional de la conducción política del país– como al papel de una amplia gama de actores y factores vinculados a Estados Unidos. En este sentido, en primer lugar hay que mencionar el difícil desmontaje jurídico y político del embargo contra Cuba, en tanto las conversaciones se iniciaron por una decisión ejecutiva de la administración Obama. El Congreso o una victoria republicana en las próximas elecciones presidenciales podrían oponer una serie de impedimentos o revertir este proceso. Sin embargo, la opinión pública estadounidense, reflejada en varias

encuestas a nivel nacional e inclusive en el estado de Florida, evidencia un apoyo al proceso de normalización de las relaciones; diversos sectores empresariales, grupos de inversores y algunos poderosos grupos políticos, incluidos sectores de la comunidad cubano-americana, apoyan esta normalización y la eventual cancelación del embargo, y numerosas instancias no gubernamentales favorecen este proceso. Por otra parte, el encuentro personal de los dos presidentes en ámbitos multilaterales en los meses recientes (Cumbre de Panamá y Naciones Unidas en Nueva York), las conversaciones telefónicas entre ambos, las visitas de altos miembros del gabinete de Barack Obama a La Habana (como asimismo de altos dirigentes republicanos) y la posibilidad de que Obama visite Cuba antes del fin de su mandato, ponen de manifiesto los avances entre los dos gobiernos a partir de 2014.

Sin embargo, quizás el elemento más importante en estos avances sea la voluntad política de ambas partes, en el marco de un entorno regional favorable.

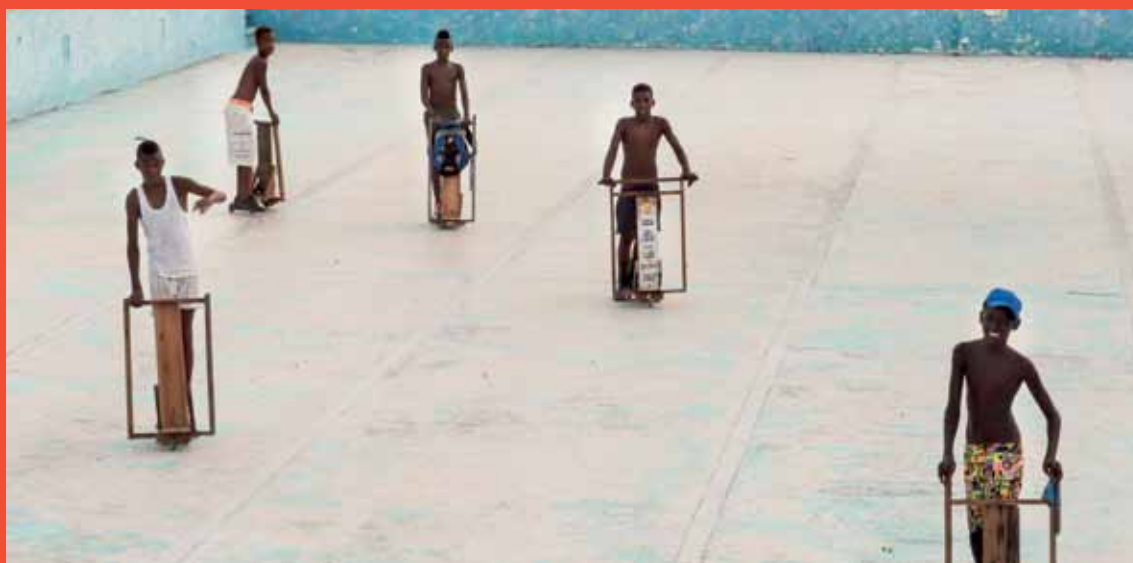
Los cambios y la sociedad cubana

El proceso de cambios iniciado a finales de la primera década de este siglo en el marco de una progresiva transición de una cultura administrativa vertical a una descentralización flexible del Estado no podría haberse iniciado, sin embargo, sin que convergieran una serie de factores políticos y sociales internos.

En primer lugar, la transición después del retiro de Fidel Castro y del ascenso de Raúl al gobierno generó obvias preocupaciones y turbulencias –no siempre visibles y de público conocimiento– en la elite político-militar que dirigía el país. En consecuencia, el primer paso para poder encarar algún tipo de cambios implicó la necesidad de cohesionar a los diversos sectores de esta elite en torno a la aceptación de un proceso de reformas que pudiera contribuir a la salida de la crisis. En este sentido, la persistencia del embargo y de las presiones estadounidenses fue funcional para que toda alternativa que se formulara estuviera anclada en la unidad de esta elite frente a una posible amenaza externa y la percepción de que el inmovilismo sólo podía conducir a un colapso del sistema político existente. En sus primeros años en el poder, Raúl Castro logró construir, pese a la resistencia de algunos de los sectores más conservadores de esta elite, el consenso necesario en su seno para avanzar con las transformaciones requeridas. Probablemente su posición e influencia en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el rol de éstas en la economía cubana fueron un factor crucial en este proceso.

En segundo lugar, fue necesario construir consensos, tanto entre los sectores intelectuales y profesionales que venían urgiendo la necesidad de un cambio como entre la población en general, en torno a lo indispensable de estas medidas a través de la progresiva profundización de la cultura del debate de estos temas. La recomposición de la sociedad civil cubana –en términos de su diversidad, progresivo

© Loló Arias / www.flickr.com/photos/lucilaarias



Población. Bajas tasas de mortalidad y de fecundidad y elevada esperanza de vida llevaron al envejecimiento poblacional.

protagonismo y carácter transnacional (al incluir a la emigración cubana)– y la aparición de espacios y esferas de debate público (incluyendo el ciberespacio) contribuyeron a que los cambios pudieran ser percibidos, en algunos casos, no como una ruptura sino como un salto cualitativo.

En esencia, la combinación de ambas dimensiones llevó a una progresiva transformación de las relaciones entre el Estado y la sociedad, forzando a una recomposición y a una renovación de la elite en el poder ante el desafío del agotamiento de un sistema económico estatizado y la necesidad de su transformación en un sistema más rentable, eficiente y productivo.

Las medidas introducidas hasta la actualidad, sin embargo, han comenzado a generar desequilibrios sociales considerables y se observa una profundización de las desigualdades sociales: se incrementan los problemas de pobreza, desigualdad y estratificación geográfica con el aumento de la migración del campo a la ciudad, mientras que las remesas favorecen a un sector específico de la sociedad. La narrativa del pacto revolucionario entre el Estado y el pueblo, que suponía el intercambio de la lealtad política por la independencia nacional, la protección social y la erradicación de la pobreza, comienza a agotarse. La generación joven está crecientemente alienada de la política y la etnicidad ha vuelto a marcar líneas de desigualdad distintivas, mientras que la emigración, particularmente hacia Estados Unidos, persiste.

Mirando hacia el futuro

Los avances de la “actualización del modelo económico” no han alcanzado las metas propuestas en el lapso de cinco años, se han implementado de forma gradual y menos rápida de lo esperado y han

profundizado las desigualdades sociales y étnicas del legado igualitario asumido con la Revolución. Más allá de las tensiones entre diversos sectores de la dirigencia cubana frente a los cambios en curso, persiste una estructura de poder vertical y una limitación a la participación política de diversos sectores de la sociedad civil. Sin embargo, junto a este desafío fundamental, la dirigencia cubana enfrenta, a corto y mediano plazo, tres retos fundamentales: la gestión exitosa de las nuevas relaciones con Estados Unidos y las oportunidades que pueda abrir para profundizar los cambios económicos en marcha sin afectar sustancialmente el modelo político; la profundización de las reformas asociadas a la “actualización del modelo” en función de un nuevo modelo económico, político y social que no desdibuje las aspiraciones igualitarias y la urgente necesidad de gestionar una transición generacional en la dirigencia que posibilite y legitime la sustentabilidad de los logros de las etapas previas en función de un nuevo modelo social.

Los tres temas abren interrogantes importantes no sólo sobre la continuidad de los cambios en curso, sino también sobre la supervivencia de un modelo de autonomía y soberanía en un entorno internacional crecientemente complejo e incierto. ■

1. N.D.L.R.: La “posición común” frente a Cuba condicionaba cualquier avance en las relaciones bilaterales al respeto a los derechos humanos y el desarrollo de las libertades democráticas en la isla.
2. N.D.L.R.: Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos.

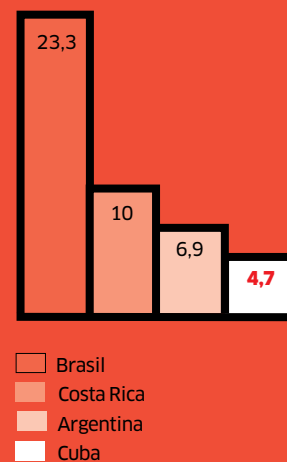
*Doctor en Ciencias Políticas y Presidente de CRIES. Ha coordinado diversos proyectos en Cuba, incluyendo el Taller Académico Cuba-Estados Unidos (TACE). Autor de *Chávez y la reconfiguración de América Latina*.
© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Exportación de médicos

El nivel de salud de Cuba es mundialmente reconocido. Hoy en día es, además, una de sus principales fuentes de divisas a través del cobro de servicios por la exportación de médicos, aunque su envío es gratuito para las naciones más pobres. Más de 51.000 profesionales de la salud se desempeñan hoy en día en 67 países.

Tasa de homicidios

(cada 100 mil habitantes, 2011)



PRIMERA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 CHINA
- 2 BRASIL
- 3 INDIA
- 4 RUSIA
- 5 ÁFRICA

SEGUNDA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 ESTADOS UNIDOS
- 2 ALEMANIA
- 3 JAPÓN
- 4 GRAN BRETAÑA
- 5 FRANCIA

TERCERA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 IRÁN
- 2 MÉXICO
- 3 COREA DEL SUR
- 4 TURQUÍA
- 5 ESPAÑA

CUARTA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 CUBA
- 2 COLOMBIA
- 3 VENEZUELA
- 4 PERÚ
- 5 BOLIVIA

EXPLORADOR

Los números anteriores se consiguen en librerías o por suscripción a través de www.eldiplo.org

LE MONDE
diplomatique

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

Y en eso llegó Fidel, por Ignacio Ramonet, página 7, "Leciones de una guerrilla" y "Balance de una vida y de una revolución", *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, Editorial Sudamericana S.A. bajo el sello Debate con acuerdo de Random House Mondadori S.A., Buenos Aires, 2010.

Así era el Che, por Ahmed Ben Bella, página 13, *Le Monde diplomatique*, París, octubre de 1997.

Los colores de la Revolución, por Julio Cortázar, página 17, *Le Monde diplomatique*, París, febrero de 1977.

El alineamiento con Moscú, por Marcel Niedergang, página 22, *Le Monde diplomatique*, París, agosto de 1972.

Un período especial y difícil, por Jorge Beinstein, página 25, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, septiembre de 2000.

Rectificamos o erramos, por Renaud Lambert, página 33, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, abril de 2011.

Pioneros del capitalismo, por Renaud Lambert, página 36, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, abril de 2011.

¿Será posible una reforma política?, por Janette Habel, página 39, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, mayo de 2015.

Una nueva estratificación, por Janette Habel, página 40, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, enero de 2009.

Con una impronta propia, por Hal Klepak, página 42, *Raúl Castro, estrategia de la defensa revolucionaria de Cuba* de Hal Klepak, publicado por *Le Monde diplomatique/Capital intelectual*, Buenos Aires, 2010.

Marxismo, leninismo y catolicismo, por Janette Habel, página 49, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, junio de 2012.

El bloqueo más largo de la historia, por Salim Lamrani, página 57, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, enero de 2015.

Tiempos de distensión, por Sarah Ganter, página 60, *Nueva Sociedad*, junio de 2015.

Volver al futuro, página 63, por Monica Hirst, *Nueva Sociedad*, septiembre de 2014.

Los cubanos de Miami, por Maurice Lemoine, página 69, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, abril de 2008.

Yo quisiera ser Paul Auster, por Leonardo Padura Fuentes, página 78, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, enero de 2012.

FUENTES DE LOS GRÁFICOS

Tasa de alfabetismo, página 18
Fuente: Indicadores del desarrollo mundial 2015, Banco Mundial.

Tasa de mortalidad infantil, página 19
Fuente: Indicadores del desarrollo mundial 2015, Banco Mundial.

Evolución del PIB, página 21
Fuente: Maddison Historical GDP Data.

Provisión de petróleo, página 26
Fuente: Anuarios Estadísticos de Cuba 1996 y 2014, ONE.

Producción azucarera, página 28
Fuente: Anuarios Estadísticos, ONE.

Evolución demográfica, página 28
Fuente: Maddison Historical GDP Data e IDM 2015 BM.

Cuentapropismo, página 34
Fuente: Anuarios Estadísticos de Cuba 2006 y 2014, ONE.

Propiedad de la superficie agrícola, página 41
Fuente: Panoramas de Uso de la Tierra 2014, ONE.

Balanza comercial, página 47
Fuente: Indicadores del desarrollo mundial 2015, Banco Mundial.

Secundaria completa, página 51
Fuente: PNUD Human Development Report 2015.

Población por color de piel, página 53
Fuente: Censos 1981, 2002 y 2012.

Asociaciones económicas internacionales, página 58
Fuente: Pérez V., "La inversión extranjera directa en Cuba: necesidad de su relanzamiento", *Economía y Desarrollo*, Vol. 152, La Habana, 2014.

Intercambio comercial, principales socios, página 64
Fuente: Anuarios Estadísticos de Cuba 2014, ONE.

Stock deuda externa, página 66
Fuente: CEPALSTAT 2015 y CIA World Factbook.

Principales destinos de los migrantes cubanos, página 70
Fuente: Trends in International Migrant Stock: Migrants by Destination and Origin, United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev., 2015.

Cubanos en Estados Unidos, página 70
Fuente: US Census 1960-1990 y Trends in International Migrant Stock: Migrants by Destination and Origin, United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev., 2015.

Usuarios de internet, página 83
Fuente: ITU World Telecommunication/ICT Indicators Database.

Esperanza de vida al nacer, página 84
Fuente: Indicadores del desarrollo mundial 2015, Banco Mundial.

Tasa de homicidios, página 87
Fuente: UNODC, 2015.

MAPA

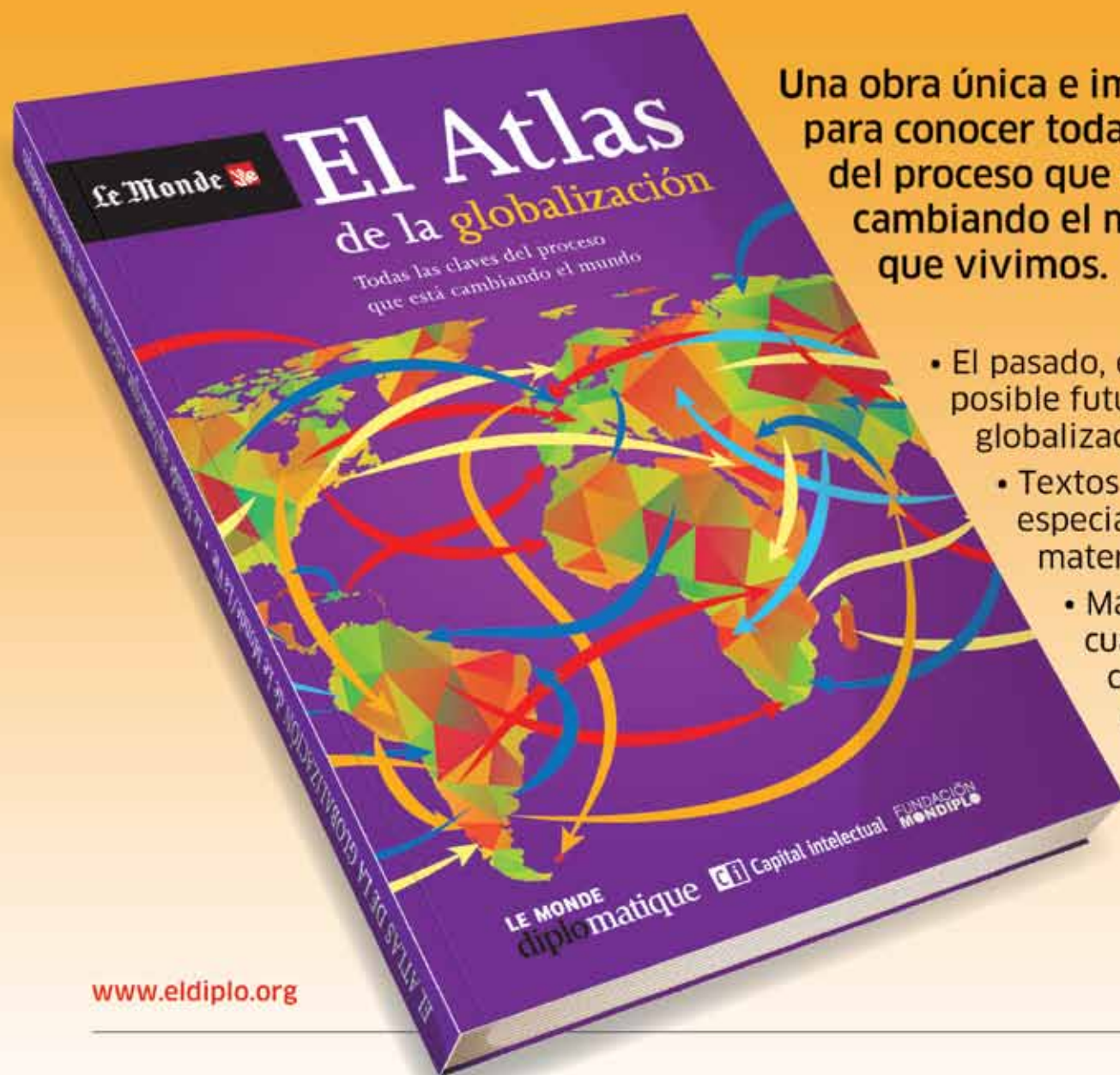
Los orígenes de la discriminación, por Ignacio Ramonet, página 52, "Revolución: primeros pasos, primeros problemas", *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, Editorial Sudamericana S.A. bajo el sello Debate con acuerdo de Random House Mondadori S.A., Buenos Aires, 2010 y **Composición de la población y revoluciones (siglos XVI al XIX)**, página 53, por Flavie Holzinger y Delphine Papin, *El Atlas de las minorías*, Capital Intelectual/ Fundación Mondipló, Buenos Aires, 2013.

Explorador: Cuba / Ignacio Ramonet... [et al.]; coordinación general de Luciana Garbarino. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Capital Intelectual, 2016.
88 p. ; 27 x 23 cm.
ISBN 978-987-614-501-5
1. Política Internacional. I. Ramonet, Ignacio II. Garbarino, Luciana, coord.
CDD 327.1

Hecho el depósito de Ley 11.723.
Se terminó de imprimir en marzo de 2016
en Forma Color Impresores S.R.L., Camarones 1768,
C.P. 1416ECH, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El Atlas de la globalización de Le Monde/La Vie

EN VENTA EN
LAS MEJORES
LIBRERÍAS



Una obra única e imprescindible para conocer todas las claves del proceso que está cambiando el mundo en que vivimos.

- El pasado, el presente y el posible futuro de la globalización.
- Textos de los mayores especialistas en la materia.
- Mapas, gráficos, cuadros comparativos y estadísticas.

www.eldiplo.org

LE MONDE
diplomatique

Ci Capital intelectual

FUNDACIÓN
MONDIPLO

LE MONDE
diplomatique



ISBN 978-987-614-501-5



Cuba: Los dilemas del cambio El triunfo de la Revolución **Así era el Che** El período especial **Rumbo al socialismo posible** Raúl Castro **Rectificamos o erramos** Desigualdad **Un deshielo incompleto** Las relaciones con Brasil **Miami** Trincheras de ideas **Leonardo Padura Fuentes** ¿Sobrevivirá el modelo?

El mundo
cambia

EXPLORADOR

1